

## Homenaje a los activistas de 1968

Si los hechos ya son historia, los comportamientos del 68 son todavía nuestros contemporáneos.

Carlos Monsiváis

*El 68. La tradición de la resistencia.*

Cuarenta años después, la Universidad Autónoma Chapingo no olvida su participación en el Movimiento Estudiantil Popular de 1968. Conmemoramos —en agosto de 2008— las acciones de ese año con la develación de una placa, y una mesa redonda donde participaron Raúl Álvarez Garín (IPN), Tayde Aburto y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (Chapingo, ENA), y Héctor Zamudio (entonces profesor de Chapingo).

Estuvieron presentes buen número de activistas de esos años, ahora egresados y destacados profesionistas. Gran cantidad de estudiantes y profesores nos acompañaron.

El Rector, Dr. Aureliano Peña Lomelí, develó junto a Tayde la placa que desde entonces nos acompaña en la entrada de nuestra universidad.

Ahora, como parte de esta publicación, incorporamos el disco compacto en versión DVD, que contiene lo sucedido en ese Homenaje.

Ustedes podrán revisarlo y ver y escuchar las intervenciones, siempre emotivas, siempre combativas.

Programa de Investigaciones Históricas, CIESTAAM.



hasta antes de ese año tan demandada y que parecía tan lejana.

Las acciones conjuntas de Chapingo, el Poli, la UNAM y las normales, entre otras instituciones, demostró la gran fuerza y la capacidad de acción, ingeniosa, festiva y llena de vida de los jóvenes.

El hecho de que los jóvenes hablaran ante la población —los adultos, sus padres incluso— y se consideraran una forma de conciencia nacional resultó inédito. La incapacidad del gobierno para entenderlo y para dialogar con los estudiantes lo orilló, por una parte a la represión, al mismo tiempo que demostró que su capacidad de gobernar, de dirigir a la nación, se había agotado y debía ser substituida.

Podemos tardarnos años, decenios si se quiere, pero la demostración está hecha y la marcha de los pueblos continua, y en este proceso los jóvenes de entonces y de ahora, siguen impulsando esa conciencia nacional y mundial.

Programa de Investigaciones Históricas, CIESTAAM.

ISBN: 978-607-12-0156-0



Contiene DVD del 40 aniversario



1968 fue un año grande y decisivo. La emergencia mundial de los jóvenes cambió la fisonomía de las sociedades, de los pueblos y del mundo. Desde entonces los tiempos se aceleraron y abrieron las puertas a desenlaces, tan próximos, que nos sorprenden.

En México el movimiento representó la unidad insospechada de los estudiantes,

UACH

Chapingo y el movimiento estudiantil popular del 68

Hirám Ricardo Núñez Gutiérrez,  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma,  
Rosaura Reyes Canchola



## Chapingo y el movimiento estudiantil popular del 68

### Autores

Hirám Ricardo Núñez Gutiérrez  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma  
Rosaura Reyes Canchola

Coordinadores

Edmundo Salvador Cruz Majluf  
Elba Pérez Villalba

Marco Tulio Herrera Núñez  
Juan Walterio Estrada Berg Wolf

Universidad Autónoma Chapingo

**Chapingo y el movimiento estudiantil  
popular del 68**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO  
Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y  
Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura  
Programa de Investigaciones Históricas

# Chapingo y el movimiento estudiantil popular del



## **Autores**

Hírám Ricardo Núñez Gutiérrez  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma  
Rosaura Reyes Canchola  
Coordinadores

Edmundo Salvador Cruz Majluf  
Elba Pérez Villalba  
Marco Tulio HerreraNúñez  
Juan Walterio Estrada Berg Wolf

Responsable de la Edición: Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma  
Rosaura Reyes Canchola

Diseño de portada: Álvaro Luna Castillejos

Primera edición en español, noviembre 2010.  
ISBN 978-607-120-156-0

DR. @ Universidad Autónoma Chapingo  
km 38.5 Carretera México-Texcoco, CP. 56230, Chapingo, Edo. de México  
Tel./ Fax: 01(595) 955-0279, (01-595) 95216-13

E-mail: [ciestaam@correo.edu.mx](mailto:ciestaam@correo.edu.mx), <http://www.chapingo.mx>

Impreso y hecho en México.

La reproducción total o parcial de esta publicación, ya sea mediante fotocopias o cualquier otro medio, requiere la autorización por escrito del representante legal de la Universidad Autónoma Chapingo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DR. AURELIANO PEÑA LOMELÍ

**Rector**

DR. MARCOS PORTILLO VÁZQUEZ

**Director General Académico**

DR. HÉCTOR LOZOYA SALDAÑA

**Director General de Investigación y Posgrado**

DR. JESÚS MARÍA GARZA LÓPEZ

**Director General de Administración**

M.C. IGNACIO MIRANDA VELÁZQUEZ

**Director General de Patronato Universitario**

M.I. MARTÍN SOTO ESCOBAR

**Director General de Difusión Cultural y Servicio**

M.C. OFELIA HERNÁNDEZ ORDÓÑEZ

**Responsable de ISBN por la UACH**

DR. REYES ALTAMIRANO CÁRDENAS

**Director del CIESTAAM**

Comité Editorial:

Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez  
Rosaura Reyes Canchola  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma

Ilustraciones

**Gráfica del 68,**  
**Homenaje al Movimiento Estudiantil,**  
Grupo Mira, Tercera Edición 1993,  
Impreso y hecho en México.

**Incluye DVD del Evento**

“Movimiento Estudiantil Popular de 1968,  
40 Aniversario” Realizado en la UACH el 27  
de agosto de 2008.



**EN HOMENAJE A HÉCTOR ZAMUDIO**  
(12 de septiembre de 1942 - 31 de octubre de 2009)

## **HÉCTOR FERNANDO ZAMUDIO FUENTES**

*Se vale soñar porque sólo soñando  
vislumbramos metas trascendentes,  
por las que vale la pena luchar...*

Héctor Fernando Zamudio Fuentes nació el 12 de septiembre de 1942 en Juchitán, Oaxaca, y falleció el 31 de octubre de 2009, en la Ciudad de México.

Amigo entrañable; hombre sensible, culto, congruente con sus principios y valores; ingeniero agrónomo ejemplar; transformador de la educación agrícola superior; educador de economistas críticos; luchador y organizador social por las causas campesinas, indígenas, estudiantiles, magisteriales, sindicales y obreras; promotor de la organización del pueblo por alcanzar sus derechos y su emancipación.

Fue integrante del H. Consejo Directivo de la ENA, impulsando la lucha contra las novatadas, la sustitución de la disciplina militar por un régimen de autodisciplina, la formación de los consejos departamentales, la construcción del edificio sede de Economía Agrícola, la vinculación académica de la ENA con su entorno, y la democratización de Chapingo. Como alumno y después como maestro de la ENA, fue parte del equipo de fútbol americano “Toros Salvajes”, de 1959 a 1971.

Participó en el *movimiento estudiantil de 1968*, siendo representante de Chapingo ante la Coalición de Profesores de Enseñanza Superior “Pro-Libertades Democráticas”. Junto con otros connotados profesores, formó la Asociación de Profesores de la ENA

En 1983 reingresó a la ya Universidad Autónoma Chapingo como maestro de tiempo completo en el Departamento de Trabajos de Campo Universitarios (DETCU), y fue Jefe de la Coordinación de Servicio.

Colaboró con varias instituciones encaminadas al desarrollo del sector rural, por lo que conoció sus virtudes y defectos.

Se dedicó al trabajo directo con comunidades rurales y con el sector obrero. Participó como organizador de las luchas campesinas, indígenas y sindicales.

Por su importante trayectoria y fructífera vida, dedicamos este libro como un merecido homenaje.

## INDICE

Presentación	1
Testimonios	
Movimiento Estudiantil de 1968	
<b>Edmundo Salvador Cruz Majluf</b>	<b>3</b>
Acerca de los puntos del pliego petitorio del movimiento estudiantil de 1968	
<b>Elba Pérez Villalba</b>	<b>11</b>
Mis recuerdos del movimiento del 68	
<b>Marco Tulio Herrera Núñez</b>	<b>23</b>
Un 68 diferente: Chapingo visto desde la prepa 6	
<b>Jorge Gustavo Ocampo Ledesma</b>	<b>37</b>
1968 en la memoria	
<b>Juan Walterio Estrada Berg Wolf</b>	<b>47</b>
Sucedió hace cuarenta años	
<b>Tayde Morales Santos</b>	<b>55</b>
Siempre hay razones para rebelarse	
<b>Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez</b>	<b>63</b>



## **PRESENTACIÓN**

Los testimonios incluidos adelante apenas sí forman una primera aproximación al conocimiento de la participación que tuvieron los estudiantes de la antigua Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad Autónoma Chapingo, en el movimiento estudiantil popular de 1968.

El papel que jugaron los estudiantes de Chapingo en estos hechos que marcaron el inicio de la profunda y todavía no concluida transformación política de la sociedad mexicana, no aparece sino de pasada en algunos de los tantos relatos y ensayos y en las diversas expresiones artísticas con que hasta ahora se ha dado cuenta de su génesis, desarrollo, terminación, causas determinantes y consecuencias.

Cuarenta años después de la cruenta represión ejercida por fuerzas armadas del régimen priista contra el movimiento estudiantil en Tlatelolco, y con el fin de mantener vivo el recuerdo de esos hechos, tuvimos la oportunidad de recoger de viva voz el testimonio de algunos de sus principales protagonistas, Raúl Álvarez Garín, representante del IPN al Consejo Nacional de Huelga (CNH), ex preso político, Taide Aburto y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representantes al CNH por la ENA y ex presos políticos, y Héctor Zamudio Fuentes, profesor de la ENA y representante del gremio académico de Chapingo en la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas. El audio con sus testimonios, y con selecciones del acto en que se develó una placa alusiva a la conmemoración, se anexa al presente volumen.

El texto se integró con las aportaciones individuales indicadas. La invitación girada a muchos ex estudiantes de Chapingo que participaron o fueron observadores contemporáneos del movimiento político estudiantil a enviarnos un testimonio escrito basado en recuerdos o en investigaciones, no tuvo la respuesta esperada. Las pocas rememoraciones incluidas ofrecen sin embargo una idea,

aunque sea mínima y con imprecisiones, y con todo el peso de la interpretación que aporta cada uno de los testigos, de las condiciones anímicas e intelectuales, sociales y políticas, en que se desenvolvían los estudiantes de Chapingo en ese momento crucial de la historia de México.

Dos aportaciones ofrecen un panorama de Chapingo desde fuera, una con documentos que resaltan la importancia que tuvo el profesorado de la ENA en la definición de las consignas centrales con que se guió el movimiento, y otra con una visión de los estudiantes de agronomía desde la mirada de universitarios compañeros de lucha.

Aunque cada una de los autores muestra en audio o por escrito sólo aspectos parciales de las actividades que realizaron a lo largo del movimiento, en conjunto se complementan y brindan esta breve historia con la que al mismo tiempo se rinde homenaje a todos los estudiantes y profesores de la ENA que dieron vida al movimiento estudiantil popular de 1968 desde Chapingo.

Coordinadores de la publicación.  
Chapingo, Estado de México, octubre, 2010.

## MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

EDMUNDO SALVADOR CRUZ MAJLUF





## **MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968**

EDMUNDO SALVADOR CRUZ MAJLUF

### **LAS GLORIAS DEL 68**

Hace 40 años todo era diferente y sin embargo muy semejante. Teníamos enfrente un Estado políticamente represor (acentuado por la presencia de GDO), pero económicamente positivo: había oportunidades para muchos o si se prefiere algo para casi todos y cuando no se aceptaba lo poco o lo mucho había garrote, cárcel, despidos o tumbas; el milagro mexicano aun daba frutos pero no permitía la oposición, la disidencia o la crítica. Esta huella aún perdura: el Estado sigue siendo la limitante, la política se abrió pero la economía se apretó, las oportunidades son cada vez más selectivas (ahora ni te veo, ni te oigo ni te empleo, grita, pero de hambre sí te vas a morir) y se concentran donde ya hay poder económico; son tiempos semejantes y sin embargo tan diferentes, por eso es bueno recordar.

Hablo como un miembro más de ese todo amorfo llamado izquierda, pero de la parte que nunca apuntó a Moscú aunque leyó a Lenin y Stalin, también soñó con la revolución cultural, cargó el libro rojo y estudió a los viejos Marx y Engels, revisó libros de los revisionistas y trotskistas y otros más que los soldados tuvieron a bien expropiarme o destruir cuando entraron a la Escuela en septiembre. Escogieron por los forros porque algunos se salvaron por el hecho de estar forrados –un libro sobre el Ché le puse “La importancia de llamarse Ernesto” y ese me lo dejaron. Soy, pues de esa izquierda que espera del Estado algún asomo social, popular, que no convierta su política en mercancía. Aquí abro un paréntesis para los antecedentes.

### **1967**

Cómo no recordar este parteaguas chapinguero, que nos organizó, marcó líderes y dio experiencia a las fuerzas

simpatizantes (también dio argumentos a algunos opositores internos a la participación en el 68 que decían que la UNAM no se nos unió o que el problema no tenía que ver con la Escuela) y hasta estatura política como conjunto. Este parteaguas, el apoyo desinteresado a los disidentes de la Escuela Hermanos Escobar, abrió el camino para hacer nuestra una problemática distante. La decisión estudiantil mayoritaria, no fue acatada por todos, de cómo de mil alumnos que éramos unos 100-120 estuvimos en el pleito (un grupo menor estuvo siempre presente) y la consigna “la educación no es una mercancía” todavía se escucha, en la huelga de la UNAM de 1999-2000 y ayudó a mantener el carácter popular de la educación superior, en la defensa –perdida- de las normales rurales y se oirá de nuevo ahora que seguramente querrán cerrar algunas normales más. En memoria de estos hechos habrá que preguntarnos qué es de la Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales, que poco antes habíamos revivido, de la entonces recién creada Escuela de Agricultura de la Universidad de Chihuahua y del centro mercantil Hermanos Escobar, ahora fraccionamiento de categoría, si no estoy mal informado.

La relación con el Poli fue capital para el triunfo del movimiento del 67, fue la gota que derramó el vaso o la coronación de los esfuerzos, pero este triunfo conformó un grupo más amplio que los existentes que no pasábamos de pelear contra la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la famosa SAG, por cuestiones presupuestales, por la mesa directiva de la sociedad de alumnos, por el puesto de alimentador o las novatadas; nos unimos sin perder nuestras diferencias internas. De cualquier forma la derecha, también muy fragmentada, siempre ocupó el papel conservador, de resistencia a cualquier manifestación más o menos independiente.

Desde otro punto de vista, este movimiento sirvió para que el rechazo interno a los aspectos socioeconómicos disminuyeran pero, a su vez, creciera el calificativo externo de rojillos que resucitó desde los tiempos de la reforma agraria y nos ha

acompañado desde entonces, para sumarse a la lista de calificativos que buscan el demérito laboral de los formados en escuelas públicas.

### **LOS PRINCIPIOS DEL 68**

Para nosotros el inicio de cursos de ese año también es un antecedente del movimiento estudiantil. Enfrentar políticamente a la SAG no se había dado y querer hacer oír al Secretario los reclamos estudiantiles cortó de tajo esa ceremonia oficial y puso algunas piedras más para socavar los restos militaristas que teníamos. Gil Preciado salió huyendo.

Cabeza de Vaca ¿dónde está? se ganó por su alta sensibilidad, manifestada en vomitadas, la representación en el Comité Nacional de Huelga. De nuevo se polarizaron derechas e izquierdas, nacionalistas e internacionalistas, militaristas contra civilistas; los primeros dejaron a los segundos los trabajos del 68.

### **EL MOVIMIENTO DEL 68**

En este movimiento hice muchas cosas y aprendí otras tantas. Una de las primeras fue aprovechar el mimeógrafo de la Sociedad de Alumnos para hacer volantes, manifiestos, multiplicar documentos importantes y crear algunos, de éstos recuerdo las cartas que mandábamos a los padres de familia para explicarles los puntos de pliego petitorio y que tenía que ver con nosotros, nunca recibimos respuesta, pero varios colegas recibieron respuestas y críticas de sus papás. Ahí llevábamos un archivo de los materiales que imprimimos y de los documentos que coleccionábamos en nuestras andanzas, muchos fueron analizados en las reuniones nocturnas del comité de huelga, pero todos desaparecieron cuando se presentaron los soldados y ahora serían una fuente de memoria propia, aunque hay mucho escrito y muchos analistas nos quieren culpar de lo que ahora somos como

País. La democracia de Levi's que existe no fue la que buscábamos.

Me tocó también andar en el *Toro*, nuestro camión, haciendo brigadismo en el lado oriente de la Ciudad de México y en algunas ocasiones llegamos a Ciudad Sahagún, donde siempre nos oyeron atentamente y hasta aceleraron; el boteo, el volanteo y las corretizas fueron frecuentes; en varias ocasiones asistimos a reuniones de discusión con diferentes grupos populares. Nunca tuvimos detenidos en estas acciones aunque los desperfectos del vehículo y los que sólo querían aventón nunca faltaron. El hablar en asambleas fue la práctica básica para dirigirse a los diferentes públicos que informábamos.

Las guardias y vigilancia de las instalaciones fueron los momentos de descanso y cuando había amenazas y había dinero, distribuíamos café para aguantar la desvelada. ¿Quién no recuerda las premoniciones, tumbeadas y locuras del *Jeep* o los reclamos que varios compañeros recibían a través de la malla ciclónica sobre el cierre del internado? No supe quién les pagaba o si de verdad no entendían nada, o si sus miedos eran tan fuertes sobre el futuro que gastaban su tiempo en querer convencer a los que creían que cuidaban las instalaciones por falta de convicción y de alternativas ocupacionales, aunque fueran temporales.

Estuve todo el tiempo en el Comité de Huelga de la Escuela, me gustaba estar informado, analizar los asuntos, pero siempre buscaba las implicaciones de las medidas que se tomaban ahí y en varias ocasiones dejé de hacer proselitismo en las escuelas secundarias del área circunvecina; sigo pensando que el diálogo con el gobierno a través de los medios de comunicación podría ser contraproducente. Frente a estas dudas, tengo la manifestación del silencio que me impactó en parte porque dudé de su efectividad y en parte porque estando en ella sentí una solidaridad sin cortapisas y sin aspavientos.

El análisis de implicaciones no me impidió asistir al mitin del 2 de octubre, pese a que vi soldados por todos lados, el deseo



de encontrarme con los camaradas que desde el desalojo no veía, fue más fuerte. La matanza me generó un complejo de impotencia política que me sigue obligando a ser rebelde: la autoridad sin razón sigue siendo despreciable.

Durante los meses de julio a septiembre de 1968 nos preocupamos menos de la comida y más del espíritu de protesta. Creíamos que México tenía que ser más justo, con menos abusos del poder, más equilibrado. Ahora, sigo pensando igual: este País tiene que cambiar en ese sentido.

El 68 no terminó el 2 de octubre, el Estado se sintió triunfador y organizó cacerías de brujas, encerró a líderes, simpatizantes y a varios mirones. Se volvió a vivir, a convivir, con un Estado de dos caras que hace su apertura democrática y también reprime a diestra y siniestra. Pero consideró que el delito de disolución social tenía que desaparecer para convertirse ahora en el “equiparable al secuestro”.

Son tiempos muy semejantes y sin embargo tan diferentes; la rueda de la historia no para y necesitamos otro 68.

Como podrán apreciar el estilo panfletario que aprendí en la comisión de prensa y propaganda todavía subsiste.

**ACERCA DE DOS DE LOS PUNTOS DEL PLIEGO  
PETITORIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL  
MEXICANO DE 1968:  
DISOLUCIÓN SOCIAL Y PRESOS POLÍTICOS**

Elba Pérez Villalba



**ACERCA DE DOS DE LOS PUNTOS DEL PLIEGO  
PETITORIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL  
MEXICANO DE 1968:  
DISOLUCIÓN SOCIAL Y PRESOS POLÍTICOS**

Elba Pérez Villalba

*“¿Cuántos caminos debe recorrer un hombre/  
antes de que se le llame hombre?/  
Cuántos mares debe navegar la paloma blanca/  
antes de dormir en la arena?/  
¿Cuántas veces deben volar las balas de cañón/  
antes de que las prohíban para siempre?/  
La respuesta está soplando en el viento,  
la respuesta sopla en el viento.”  
(“La respuesta está en el viento”. Bob Dylan.)*

El 4 de agosto de 1968, el Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano representativo de los estudiantes en huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Escuela Nacional de Agricultura (hoy Universidad Autónoma Chapingo-UACH) y de otras instituciones educativas, lanzó un manifiesto en el que se expresan las exigencias de este movimiento, dirigidas a las autoridades del país, en seis puntos:

- 1.-Libertad a los presos políticos.
- 2.-Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola (jefes policiacos), así como también del teniente coronel Armando Frías (comandante de los granaderos).
- 3.-Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
- 4.-Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (Delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión.

5.-Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión, desde el viernes 26 de julio en adelante.

6.-Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

Cabe señalar que estos seis puntos, primero fueron expresados en lo esencial por profesores del IPN y de la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), el 2 de agosto de 1968. Al que se sumaron profesores de otras instituciones educativas, una vez que lo publicó el CNH con su propia redacción.

Uno de los puntos que generó más controversia, al interior incluso del CNH, fue el relativo al delito de disolución social (No.4), y que por su contenido está directamente relacionado con el de la libertad de los presos políticos (No.1).Estos dos temas, el de los presos y los delitos políticos continúa teniendo actualidad, son vigentes.

El origen de los delitos de disolución social data de 1941, cuando el Presidente de la República Manuel Ávila Camacho remitió, el 9 de septiembre de ese año, una iniciativa de Ley referente a esos delitos. Las causas de esto se ubican en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, como un acto defensor de la patria.

*“¿Cuántos años puede existir una montaña/  
antes de disolverse en el mar?/  
¿Cuántos años pueden existir algunas personas/  
antes de que se les permita ser libres?/  
¿Cuántas veces puede un hombre volver  
la cabeza y fingir que no ve nada?.../  
¿Cuántas veces debe un hombre mirar  
hacia arriba antes de poder ver el cielo?”.  
(“La respuesta está en el viento”. Bob Dylan)*

¿Qué decían estos delitos?

El 15 de enero de 1951, el Presidente de la República, Miguel Alemán Valdés reformó el artículo 145, quedando redactado así:

Artículo 145.- Se aplicarán prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano, que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado Mexicano.

Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín.

Se afecta la soberanía nacional cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial de la República, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos.

Se aplicarán las mismas penas al extranjero o nacional mexicano que por cualquier medio induzca o incite a uno o más individuos a que realicen actos de sabotaje, a subvertir la vida institucional del país o realice actos de provocación con fines de perturbación del orden o la paz pública y al que efectúe tales actos. En el caso de que los mismos actos constituyan otros delitos, se aplicarán, además las sanciones de éstos.

Se aplicará prisión de diez a veinte años, al extranjero o nacional mexicano que, en cualquier forma, realice actos de cualquier naturaleza, que prepare material o moralmente la invasión del territorio nacional o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero.

Cuando el sentenciado en el caso de los párrafos anteriores sea un extranjero, las penas a que antes se ha hecho

referencia se aplicarán sin perjuicio de la facultad que concede al Presidente de la República el artículo 33 de la Constitución.

Artículo 145 bis.-Para todos los efectos legales solamente se considerarán como de carácter político los delitos consignados en este título, con excepción de los previstos en los artículos 136 y 140.

Cabe destacar que son delitos considerados políticos, admitidos por la situación del país en tiempos de una guerra mundial, pero al terminar dicha contienda no desaparecieron como lo prueba el decreto de Miguel Alemán. Fueron aplicados a opositores o críticos al sistema dominante bajo el priato, vulnerando los preceptos constitucionales de respeto a la libre emisión de las ideas, desde el punto de vista de las libertades de pensamiento, de prensa, de reunión.

En tanto delitos políticos, quienes fueron acusados de ellos eran presos políticos, aunque para los gobiernos en turno, eran simplemente delincuentes. Desde los tiempos en que se aprobaron y modificaron, los delitos de disolución social fueron considerados anticonstitucionales por varios juristas, Luis Garrido, Rómulo Rosales, entre otros.

*“¿Cuántos oídos debe tener un hombre/  
antes de poder oír cómo llora la gente?/  
¿Cuántas muertes se necesitan/  
para que se sepa que  
demasiadas personas han muerto?/  
La respuesta, mi amigo,  
está soplando en el viento;  
la respuesta sopla en el viento.”  
("La respuesta está en el viento." Bob Dylan).*

## **EL MOVIMIENTO FERROCARRILERO DE 1958-59**

Más o menos a partir de 1950 surgió un movimiento sindical independiente, contrario a los dirigentes sindicales alineados a los gobernantes y a los patronos, llamados “charros”, destacando las huelgas de los mineros de la zona carbonífera de Nueva Rosita, Palau y Cloete, en Coahuila. Se trataba de acciones de lucha por aumentos salariales y otras reivindicaciones gremiales, que fueron violentamente aplastadas por el gobierno federal.

En junio de 1958, los ferrocarrileros, a nivel nacional, inician un movimiento con paros escalonados, en demanda de aumento salarial, por el respeto a la democracia sindical y por la autonomía de la organización gremial. Iniciativa propuesta por la Sección 13 del Sindicato Ferrocarrilero, con sede en Matías Romero, Oaxaca. Gracias a esta acción, los ferrocarrileros obtuvieron 215 pesos mensuales por trabajador, lo que significó para los de los salarios menores un incremento de alrededor del 30 por ciento para cada uno de ellos. Tras este triunfo, los ferrocarrileros se plantearon elegir nuevos dirigentes nacionales y locales por método democráticos. Así, la Sección 13 empezó demandando el reconocimiento de su nueva dirigencia, pero la empresa y el gobierno se negaron. En el DF, los trabajadores de las Secciones 15, 16, 17 y 18 tomaron sus instalaciones debido a que sus “líderes charros” se negaban a realizar asambleas. El 2 de agosto de 1958, el ejército y la policía toman las secciones, golpeando y deteniendo a varios trabajadores. La respuesta de los ferrocarrileros fue parar, en protesta por las acciones represivas, por la libertad de los presos y por el reconocimiento de sus dirigentes legítimos. Para el 4 de agosto, se manifiestan en las calles, y nuevamente son agredidos por policías y granaderos, quienes matan a cuatro trabajadores frente al Monumento a la Revolución.

Gobierno y empresa, al poner en duda el apoyo abrumador a la directiva sindical, encabezada por Demetrio Vallejo Martínez, trabajador del Express en Matías Romero, designada por la Sexta Convención General Extraordinaria del

Sindicato, proponen realizar elecciones con la participación de las dos planillas, la “charra” y la “vallejista”. Convinieron con el Presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines que la elección consistiría en un plebiscito a puerta cerrada dentro de los centros de trabajo. Cuando la planilla “vallejista” registraba unos 59 mil votos, sin que hubiera concluido la elección, la postulada por los líderes gobiernistas contaba a su favor con unos nueve votos. Ante esta realidad, el presidente decidió que se terminara el evento. De esta manera, Vallejo surgió como uno de los representantes sindicales auténticos y sobresalientes de México.

De la revisión contractual quedaban pendientes los trabajadores de tres empresas, que requerían también aumento salarial, entre otras demandas. Se trataba de los que prestaban sus servicios en el Pacífico, el Mexicano y la Compañía Terminal de Veracruz. Estos trabajadores emplazaron a huelga, la que al estallar fue declarada por las autoridades del trabajo. La totalidad de los ferroviarios respondieron a esta arbitrariedad antiobrera y antidemocrática con la paralización de todo el sistema ferroviario, en febrero y marzo de 1959. Para acallar la lucha justa de los trabajadores de este gremio, el gobierno desató una de las más feroces represiones en contra de los trabajadores ferrocarrileros, incluyendo a las organizaciones sindicales y partidarias solidarias con dichas luchas. Fue así que el encarcelamiento abarcó a miles de ferrocarrileros, trabajadores de otros gremios, como los petroleros por ejemplo, y miembros de la oposición democrática, incluidos los comunistas.

No obstante, tratarse de un movimiento gremial, sindical, limitado, con demandas reivindicativas, a muchos de estos presos los juzgaron por el delito de disolución social. El gobierno de Adolfo López Mateos movilizó a la policía y el ejército, actuando coordinadamente en todo el país, deteniendo el 28 de marzo de 1959 de manera simultánea a la mayor parte de los dirigentes locales y nacionales del Sindicato, así como tomando sus instalaciones.



## **¡PRESOS POLÍTICOS, LIBERTAD!**

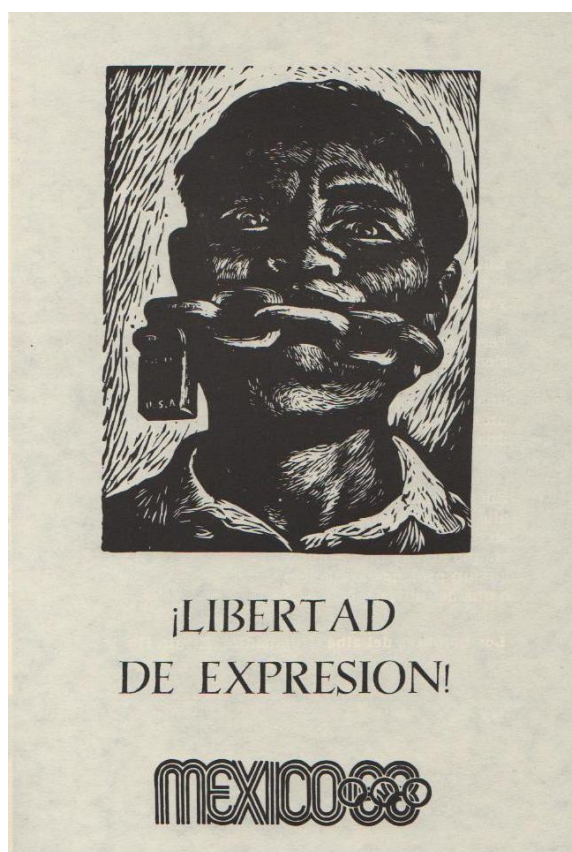
Para 1968 la mayoría de estos presos, después de que muchos incluso estuvieron en los Campos Militares, habían sido liberados, purgando condenas diversas, desde días, meses, hasta años. Sin embargo, los líderes ferrocarrileros emblemáticos Demetrio Vallejo Martínez y Valentín Campa Salazar continuaban presos en Lecumberri, junto a otros ferrocarrileros. Pero también había otros presos, de diferentes movimientos sociales, previos al movimiento estudiantil del 68. A este conjunto de presos políticos, juzgados por el delito de disolución social, se sumaban ahora los detenidos, estudiantes, a partir del 23 de julio de 1968, y era posible que los juzgaran por disolución social.

Al enarbolar la bandera de libertad a todos los presos políticos y la derogación del delito de disolución social, los estudiantes de 1968 convirtieron este movimiento en uno profundamente democrático que reclamaba cambios radicales al sistema político mexicano. Pero, ¿cuál fue el desenlace respecto a estos dos puntos del Pliego Petitorio? Los presos políticos hasta 1968 obtuvieron su libertad, en diferentes momentos, y el delito de disolución social desapareció como tal. Pero el sistema político mexicano continúa con lastres en materia de libertades en torno a las ideas, en cuanto a los derechos de pensamiento, reunión, manifestación, entre otros, plasmados en la Constitución General de la República, ya que aún existen presos políticos en todo el país, resultado de nuevas luchas políticas y sociales, que pueden tener añejas causas. (Ver anexos al final del libro).



**MIS RECUERDOS DEL MOVIMIENTO DEL 68**

MARCO TULIO HERRERANÚÑEZ





## MIS RECUERDOS DEL MOVIMIENTO DEL 68

MARCO TULIO HERRERA NÚÑEZ

Rasca, hurga, escudriña en los rincones de la memoria y recuerda lo que viviste en el 68: evoca los sentimientos, lo que captaron los sentidos y lo que pensabas en aquellos momentos...

Con poco más de un año de haber ingresado a Chapingo empezamos a vivir experiencias en la Ciudad de México, muy contrastantes con el apacible Colima; una de ellas fue conocer a los granaderos, un cuerpo policial atemorizante que veíamos afuera del Estadio de la Ciudad de los Deportes (hoy Estadio Azul) y al cual acudíamos a apoyar a nuestros Toros Salvajes en los partidos de fútbol americano, en verdad se sentía miedo con su presencia. La advertencia era clara: ¡cuidado con los granaderos!

Acuérdate que se bronquearon los estudiantes de una Prepa con los de una Voca: eso no era novedad, cada rato ocurría; esos ismos servían para separar, para dividir, para confrontar. Pero en el 68 sirvió para unir -y de qué manera- con el catalizador del abuso (otro más) del cuerpo de granaderos. La sangre, el sudor y los golpes de la reyerta se unieron a la impotencia de la violenta represión.

¡¡Basta ya de granaderos!! Fue el grito inicial, pero y qué debía hacerse con otros abusos que tenía el régimen cuasitotalitario: ¿y los presos políticos?, ¿y el delito de disolución social?, ¿y las autoridades policíacas?: también se dijo ¡¡¡basta ya!!!. La mecha estaba encendida y el fuego se propagó con rapidez.

Recuerda... los pelones (alumnos de 1er ingreso) no tenían derecho a voto. La decisión de ir a huelga era difícil; la de concederle o no el voto a los pelones también lo era. Parece ayer: las argumentaciones a favor y en contra, hasta que hubo una intervención decisiva y coherente de Miguel Maldonado y

se aprobó el voto a los noveles y después el de parar actividades.

Cómo no recordar la carta que escribí a mi padre: parecía un manifiesto -le confió a un compadre-, y en ella le hacía saber por qué no estábamos estudiando, el bolígrafo volaba en el papel revolución, mientras le explicaba, con gran motivación, que el movimiento era para que en nuestro país tuviéramos una mejor vida.

Con la experiencia del paro de escuelas de agronomía un año antes, retomamos lo hecho entonces: volanteo, boteo, explicar las razones del movimiento en los camiones México-Texcoco. Algunos, como Ernesto Guajardo, hacían gala de sus dotes oratorias y se pulían en sus intervenciones.

A la par, muchos compañeros disidentes fueron abandonado Chapingo y regresaron a sus casas en espera de que reanudaran las clases: no fue pronto, aún teníamos mucho por hacer, por vivir y por aprender.

Los líderes se hicieron notar rápidamente, desde aquellos pensantes y reflexivos, hasta quienes hacían sentir más las emociones de sus mensajes: hubo algunos ya identificados en la comunidad y otros que surgieron al calor del movimiento. Como no recordar a Tayde Aburto, a Cabeza de Vaca, a González Canseco, a Leos, a Gómez Olivier, a Orozco Alam, a Gustavo Orpinel, a Pascual Guerra, a Holguín, al Neto Escalante y a muchos más que aportaban sus ideas en la dinámica del conflicto.

Para muchos de nuestros compañeros, en especial los del último año, el movimiento representaba el retraso en su egreso como ingenieros, una sensación de frustración y todo lo que ello traía aparejado en sus proyectos de vida y de empleo.

El movimiento creció, se formó el Consejo Nacional de Huelga y se adhirieron al mismo una gran cantidad de escuelas y empezaron las grandes manifestaciones en el D.F. ¡Habíamos ganado la calle! La habíamos recuperado después de las

represiones a ferrocarrileros y a maestros. Ah! Pero también empezaron los golpes: como olvidar el *bazucazo* criminal en la Prepa de San Ildefonso.

A los 18 años no tenía miedo de algunas cosas. Hoy, a la distancia contemplo mucho de lo que hice e hicimos en grupo y aprecio la fortuna que tuve. Era atemorizante ver las tanquetas de guerra en Insurgentes cuidándonos. Pero siempre nos sentimos arropados, recuerdo en especial la encabezada por el Rector Barros Sierra y distinguidos maestros universitarios. Después ganamos Reforma y el Zócalo.

Muy presente tengo una charla que tuve con Cabeza de Vaca en el Monumento a la Madre antes del inicio de una marcha al Zócalo. Quien imaginaría lo que iba a ocurrir.

Escarba tus recuerdos y trae a la memoria las manifestaciones que eran aderezadas con letreros y consignas que salían de la creatividad de muchos de nosotros: en un equipo de prensa y propaganda en el que participaba hacíamos volantes y mantas, Edgardo Escalante era muy hábil manejando el mimeógrafo, y diseñábamos hábilmente los letreros en las mantas. Recuerdo a Silerio dictándome de su inspiración: “adelante juntos pueblo y estudiante, un paso atrás es claudicante” (lo pusimos en una manta), y la de una foto que señalaba: “los agitadores son la ignorancia el hambre y la miseria”.



La fotografía de la época nos trae la imagen de una marcha en Reforma encabezada por Roberto López Mendoza, Víctor Suárez (casi un niño) y yo. Detrás de la enorme manta se reconocen a Miguel Carrillo Villareal, al “Mustang” Martínez, Feliciano Ruiz; y a un costado al “Chino” Roberto Trujillo, a Gustavo López Mendoza. De los demás compañeros, lo siento pero la memoria no dio para más... y sus nombres quedaron difusos.

Asimismo las consignas empezaban a cuestionar y a señalar responsabilidades sobre algunas muertes y acusaciones contra el Presidente y terminaban en un “asesino Díaz Ordaz, asesino Díaz Ordaz...”. O bien: “no queremos olimpiadas, queremos revolución” y algunos compañeros, como Porfirio Ramírez, acompañaban con brincos y movimientos rítmicos las frases que gritábamos con fortaleza y convencimiento.

En el Zócalo, frente al Palacio Nacional le cantamos: “sal al balcón, chango hocicón, para que escuches al pueblo, mira muy bien, que tú también, vas a chingar a tu madre”. Habíamos roto el tabú y ganado la Plaza Mayor, que pronto fue recuperada por el ejército.

Oye! ¿ya escuchaste? Anoche los polis agarraron al *Cholito* y se lo llevaron a la cárcel, pero como no llevaba credencial, les hizo creer que era un indígena poblano que no sabía del movimiento y lo soltaron!!, anda por ahí risa y risa platicándolo.

Colega, me dijo alguien, es posible que cualquier rato nos desalojen de las escuelas y a lo mejor tenemos que trabajar en el clandestinaje: vete a la UNAM a que aprendas a hacer volantes en un bastidor, por si ya no vamos a disponer de mimeógrafos. Medicina fue mi segunda base de trabajo, a veces dormía en la mesa de un aula, así recibí mi cumpleaños 19, envuelto en cortinas. Curioseaba por la escuela y subí a la azotea, los perros rabiosos enjaulados me hicieron salir rápidamente y entrar a un local con grandes recipientes, abrí uno de ellos: ciérralo de inmediato, es un cadáver con cortes en su cuerpo y un olor a formol que casi me hace vomitar y que aún guardo...

Ahí conocí a mi amiga la extranjera, jamás me dijo su nombre para evitar una posible deportación, su novio, muy celoso y



muy mamón lidereaba un consultorio en el que atendían a enfermos o heridos.

Corre!! Que allá abajo se están peleando Carlos de la Llata y otro, él sabe karate y lo va a madrear, la pelea se acaba rápido.

Plácido observa el acontecer del Che Pereira. Es un fósil me dicen, ya lleva como 8 años y aún no termina. Siempre rodeado de mujeres y muy solícito conmigo. Lo volví a ver una noche en 1971, en la carretera volviendo de ver el eclipse en Miahuatlán, como siempre rodeado de mujeres y con el aprecio que cultivamos.

Hey raza!!! Ya las provisiones están escasas, esta carne es de caballo. Hermes y Yadira participaron en la preparación de la yegua del Mayor Vilchis, carne dulzona y un poco dura, pero nos alimentó.

Las salidas estaban reglamentadas, y había una comisión de vigilancia interna que te daba permisos para salir. Al inicio del movimiento me dije: cómo vas a dejar de tomar los datos de la estación meteorológica, y lo hice durante un tiempo. Al fondo de ese lote había un hoyo bajo la cerca y, al igual que en 67, lo aproveché varias veces para ir a Tex.

Las cosas subían de tono: ¿te acuerdas aquella noche que como a la una de la mañana, después de tener listos los impresos que se iban a repartir en el día, fuimos al dos equis a cenar en una pickup manejada por el Gordo Andrade? De regreso de Texcoco, nos empezó a seguir y a querer sacar de la carretera un automóvil, quienes íbamos en la caja sentimos lo desprotegido de la situación y afortunadamente el Gordo nos sacó de ésa y regresamos a Chapingo sanos, con las bocas secas y muy asustados.

Había gran revuelo en CU: no sabes, agarraron a un policía que andaba merodeando por aquí cerca. Lo tienen vendado de los ojos en un aula. ¿No quieres verlo? Qué ganamos con eso, mejor que lo suelten, *no seamos como ellos*.

Oigan, oigan, ya hace tres días que Gómez Olivier no regresa y Yadira está muy preocupada, además está embarazada, debemos apoyarla.

Hay que salir de comisión a los estados, el movimiento debe crecer. Y ahí fui a Colima, hago equipo con el Pililo Gamboa, dimos una plática en la Universidad, pero no hubo respuesta: “Fracasaron los agitadores”, publicaría *El Imparcial* en esa ciudad.

Había pasado el 15 de septiembre en Colima y regresé a Chapingo el 17, con mi tía Elizabeth (hermana de Hiram Núñez) y con mi padre.

En cuanto toqué base, me fui a la UNAM, estuve unas horas y volví a Chapingo. Entre la noche las noticias volaron: “El ejército entró con tanques a C.U. y desalojaron a los paristas” ¡¡Por poco me agarran ahí!! A despertar y afrontar las primeras horas con muchas dudas y angustia: ¿Qué hacer? La respuesta llegó unas horas después.

Juan Gil Preciado, Secretario de Agricultura y Ganadería llegó acompañado de 3 o 4 camiones en los que se veían jóvenes vestidos de civil, pero con un corte militar característico. El Secretario se apersonó en la puerta de ingreso y arrancó parte de la propaganda que ahí estaba, en su cintura dejaba ver una arma, además que le rodeaban guaruras.

Exigió a gritos desocupar de inmediato el plantel: se formó una comisión, en la que recuerdo participó Holguín. Se acordó el desalojo inmediato del plantel. Hiram y yo fuimos a nuestro cuarto a recoger algo de ropa, y a salir de Chapingo. Regresamos al DF, mi papá estaba aún ahí y me dijo: para ti ya acabó esto, te regresas a Colima a trabajar hasta que las clases se reanuden. Y así fue, en la Secretaría de Recursos Hidráulicos laboré como calculista hasta diciembre de ese año.

Vino la matanza del 2 de octubre, que viví a la distancia y sin valorar la magnitud de ésta. Después vino la cargada de

organizaciones de diversa índole, incluso ligas deportivas (hágame el favor) dando su respaldo a Díaz Ordaz por el genocidio realizado y salvado al país de los comunistas, y ahora sí que se hagan las olimpiadas sin esa lacra social. Viví esa etapa como estando en el limbo.

En diciembre, recibimos una carta del Maestro Palacios en la que condicionaba el retorno a clases con el compromiso de volver a Chapingo a estudiar, y solamente a estudiar. Así regresamos a terminar nuestros estudios.

En estas condiciones venía el cobro de factura de Gil Preciado y de su jefe a las protestas de la -hasta entonces- ceremonia de inicio de cursos de 1968, cuando Holguín intentó arrebatarse el micrófono al Presidente. No se volvió a realizar.

Ya en clases, un día Dorita nos habló a Grajales y a mí: muchachos acaban de encarcelar a Tayde y a Cabeza, váyanse volando a Lecumberri y llévenles cobijas y comida. Yo manejé su carro y en 40 minutos llegamos a tiempo para cumplir con el encargo. Después adquirimos el compromiso de llevarles comida, y de hacerles compañía los domingos.

Lecumberri era en verdad muy deprimente, las mujeres se quejaban del manoseo de las celadoras y cualquiera que fuera de visita, sufría de las vejaciones del personal que atendía ese penal. El tránsito de la entrada a las crujías era intimidatorio, el pasillo central, un círculo alrededor de la entrada de todas las crujías te conducía por donde estaban delincuentes comunes, asesinos, y demás clasificaciones que daban a la delincuencia, los olores y gritos eran diversos y nada agradables, se sentía miedo de los rufianes encarcelados. Nuestros compañeros estaban en la crujía "M" que tenía a su entrada un pequeño jardín, en el que generalmente se encontraba un José Revueltas leyendo tranquilamente y en apariencia ajeno a lo que le rodeaba.

Durante todos los domingos en que fui de visita, siempre hubo una sesión de estudio y de discusión con Heberto Castillo, haciendo gala de aquella actitud inquisidora a la vez

que conciliadora, que le caracterizó en su tránsito por la izquierda de nuestro país: *Cuestionen*, decía: a Echeverría, pregúntenle tal o cual cosa y busquen construir un país democrático. ¡Como le hizo falta al PRD de los últimos años!

La poli andaba tras de otro compañero, Orozco Alam, afortunadamente pudo irse protegido a Perú hasta que cesó su persecución. Al aeropuerto fuimos Leos y yo a despedirlo, un funcionario de la Embajada lo escoltó y se fue un año. La represión seguía.

En la crujía “M” de Lecumberri estuvo también Félix, vivía solo en una celda que se habilitó como cocina y comedor. No era estudiante y estuvo encerrado varios años por simples sospechas ya que lo agarraron en una redada, sin deberla ni temerla.

La celda de Tayde y de Cabeza estaba pintada de colores pastel y la tenían arreglada, había libros y carteles. En una ocasión las autoridades de Lecumberri abrieron las puertas de las crujías de los presos comunes y fueron a las tres de presos del 68, a golpearlos, amagarlos con puntas y a robarlos, les hicieron sentir la calidad de chinches a quienes podían aplastar cuando quisieran. Afortunadamente no pasó a más. Pobre Cabeza de Vaca, después de las torturas en su detención le tocó hacer punta en la defensa de sus compañeros. Él era uno de sus objetivos a ablandar.

También muchos compañeros del Poli y de la UNAM fueron encarcelados. En la bola Don Gustavo, el vengativo Jefe Chiringas, ajustó cuentas con otros luchadores sociales como Heberto Castillo, Manuel Marcué (periodista y egresado de Chapingo), José Revueltas, Fausto Trejo.

La presión sobre el régimen era mucha, Echeverría sacudía al país con un discurso renovador, que invitaba al diálogo y a quien le urgía restañar las heridas. Los presos empezaron a ser liberados: recuerdo a Gamundi, del Poli, formado en la fila para visitar a quienes habían sido sus compañeros de prisión.

Su expresión como de quien volvió a nacer, acompañado de una chica. No lo he vuelto a ver.

Por fin, Tayde y Cabeza fueron liberados y exiliados unos meses a Chile, después volvieron a Chapingo. Tayde y Orozco terminaron la carrera en la generación 71 (pertenecían a la 68 y a la 69). Cabeza no regularizó su situación académica y tomó otros caminos.

Después de los recuerdos vienen las reflexiones: definitivamente México cambió, la presión internacional sobre la acción genocida, la desaparición de los presos políticos y el delito de disolución social le dieron otro cariz al actuar político, entonces marcado por el unipartidismo y la dictablanda de Vargas Llosa, a una sociedad plural en la que marcamos diferencia.

Todavía nos esperaba el halconazo con Echeverría, las desapariciones de otros disidentes y las viejas tretas de tirar la piedra y esconder la mano.

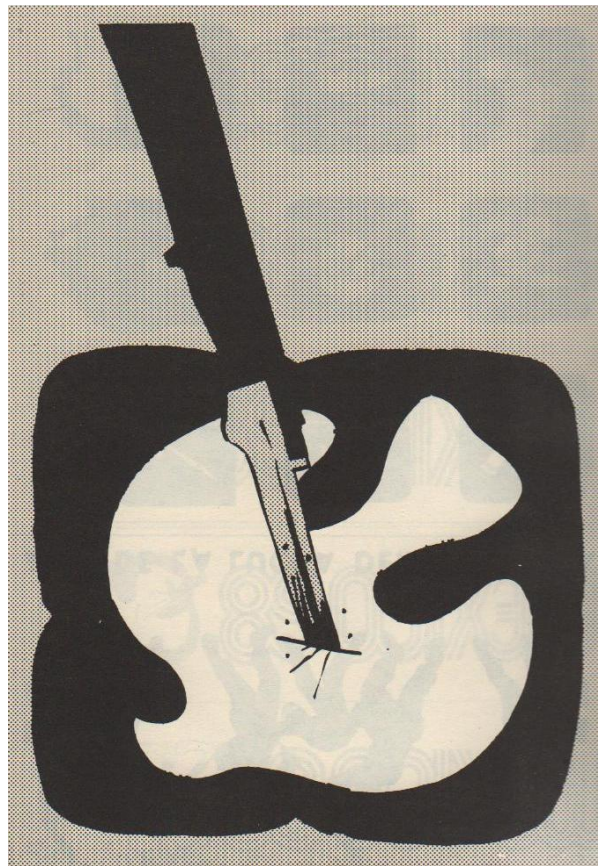
Hoy me siento tranquilo y satisfecho por lo vivido en esos días...

**Marco Tulio Herrera Núñez,**  
*Chetumal, Quintana Roo,*  
*8 de marzo de 2009,*  
*Irrigación 67-71.*



**UN 68 DIFERENTE: CHAPINGO VISTO DESDE LA PREPA 6**

Jorge Gustavo Ocampo Ledesma







## UN 68 DIFERENTE: CHAPINGO VISTO DESDE LA PREPA 6

Jorge Gustavo Ocampo Ledesma,  
Mayo de 2010.

*Una bailanta con acordeón,  
até la luna con el sol,  
por una noche no fui peón,  
hombre volví, y en eso estoy...  
Canción uruguaya*

Escuchar Radio Universidad, de 8 a 10 de la noche. El programa se llamó *La respuesta está en el aire*, recordando la canción de Bob Dylan, emblemática de la búsqueda de los jóvenes por nuevas rutas y nuevos mundos.

Empezaba con la canción de Violeta Parra, aquella de: *Me gustan los estudiantes/ porque son la levadura/ del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura,/ para la boca del pobre/ que come con amargura,/ caramba y samba la cosa/ ¡Viva la literatura!* Es una canción que no pierde frescura y que todos deberíamos oír y cantar.

En ese programa de radio te enterabas de noticias estudiantiles, de las acciones a realizar, de los enfrentamientos y de los manifiestos con los que el Consejo Nacional de Huelga (CNH) se explicaba a los brigadistas, a los universitarios, a la opinión pública, especialmente al pueblo trabajador, siempre generoso con los muchachos.

Cuando subíamos a los camiones o entrábamos a los mercados, era la gente más pobre quien mejor atención nos ponía, quien más estímulos nos daba: “ándenle, muchachos, cuidense mucho, y que Dios los bendiga”, y te daban un quinto, un veinte, una peseta, que depositaban en un bote sellado por el Comité de Lucha de la Prepa 6, la de Coyoacán, de la UNAM.

Luego se juntaban los botes, y contábamos entre todos el dinero recibido. Una comisión de finanzas los canjeaba en el banco, en el mero centro de Coyoacán, en una cuenta que tenía como beneficiario al mismo Comité de Lucha, para sorpresa de los trabajadores bancarios. Luego se separaba una parte para el CNH, otra para el Comité. Con ese dinero sacábamos más volantes, carteles, apoyo para el transporte de los delegados, se pagaban los alimentos en los comedores de Ciencias o de Filosofía. Bueno, de vez en cuando también una torta para los brigadistas que nos quedábamos desde la mañana hasta la noche, y a veces hasta el otro día.

Bueno, había una manera de ir a Ciudad Universitaria (CU) sin pagar pasaje: brigadeando. Pedías permiso al chofer, que invariablemente lo concedía con esa solidaridad tan a flor de piel, y te echabas el *rollo* -los motivos de la lucha, las injusticias del gobierno, la necesidad de la organización, la disposición de los estudiantes a apoyar los movimientos populares- se repartían los volantes y se pedía el apoyo económico. Dos, tres camiones y ya estabas en CU.

Ahí se realizaban las sesiones, larguísimas y aburridas, del CNH. Unos leían o estudiaban. Otros hasta se dormían. Muchas veces Tita dirigía las sesiones, armada con una porra forrada de plástico que se había recuperado de la policía. Pero de ahí salían los acuerdos para las acciones, que todos organizábamos y respetábamos. La manera de asistir a estas sesiones, por lo menos de la Prepa, era en base a los méritos de ser brigadista.

Quien no brigadeaba no podía ser delegado. Es más, no podía votar ni opinar en las reuniones del Comité. De esa manera fue excluido por ejemplo Graco Ramírez, quien era de las juventudes priístas, pero no brigadeaba aunque se acercaba a opinar y tirar línea. Otros chavos priístas le entraron con todo, y se ganaron el respeto, pero también se alejaron del PRI, muy críticos, muy desilusionados de ese partido, muy entusiasmados por el Movimiento.

En el Movimiento desde la Prepa 6 conocimos a Guille, a Elba, a Cinthia y a Silvia, a Juan Pablo *Ché chico*, a Adolfo, a Rubio, a Mota, a Saúl, al *Ruso*, a los que eran porros y con el Movimiento se reorientaron, como Heredia, y otros que no pudieron establecer confianza como León de la Selva y Graco. En el CNH veíamos a los grandes de edad. Nosotros, la mayoría de los brigadistas de las prepas y de las vocas del Poli, estábamos bien chavos: yo acababa de cumplir 16 años. Y los grandes, es decir, los compañeros de las Facultades y de las Escuelas, los que estaban en licenciatura, tenían otra manera de hablar, habían leído textos insospechados para nosotros que rápidamente nos regalaban, o nos hablaban de temas inéditos. Eso sí: nos tenían mucho respeto, y a veces hasta cariño -como si fuesen nuestros hermanos mayores-, porque los más chavos éramos los que más volantes repartíamos, más carteles pegábamos, más mítines relámpago hacíamos. Nos metíamos en todos lados, sin las previsiones de seguridad recomendadas. Nos escapábamos a los granaderos y policías por piernas, corriendo. Los granaderos, gordotes y fofos, difícilmente te alcanzaban. Eso sí, si te daban un madrazo te descuadernaban todo. Pero para que te agarraran...

En el CNH conocimos a los otros delegados. Nosotros nos rotábamos. Cada brigadista fue dos o tres veces, algunos más. Ahí conocimos a Cabeza de Vaca, a Tita, al maestro Revueltas, al maestro Heberto, a Escudero, a Campos Lemus, a Garín... Algunos se ganaron el atributo de dirigentes, pues los oíamos con atención y los seguíamos, discutíamos lo que decían. Pero el CNH no se integraba por dirigentes, sino por delegados. Para ser dirigente habría que ganárselo. Había algunos delegados de infantería, como nosotros. Otros que tiraban línea pero no tenían acción, como Perelló o como Pablo Gómez. Los oíamos porque ni modo, pero estaban como distantes de lo que nos interesaba escuchar y comprender. Hasta la fecha.

Cabeza de Vaca nos apantalló desde el principio. Igual Tita, y Garín, y Escudero... Cabeza era mayor, venía de Chapingo y traía un aire provinciano del norte, muy campesino.

Zacatecano al fin. Hablaba fuerte y directo. Parecía que los campesinos que estudiaban en Chapingo así eran. Lo invitamos a que hablara en la Prepa.

Hicimos un mitin como a las 11 de la mañana. Se congregaron los activistas de la mañana y de la tarde, otros universitarios no activistas. Hasta gente de fuera de la Prepa. Nos habló como siempre: directo, reconociendo la energía de los chavos, llamando a no parar, a continuar. Terminó, eso si me acuerdo bien, con la frase aquella de que *más vale morir de pie, que vivir de rodillas*. Luego la oí y leí en muchos lados, pero aquella vez era la primera que la escuchaba, y en voz de Cabeza de Vaca.

De ahí siempre consideré a Chapingo como una escuela de lucha, donde las banderas del agrarismo se mantenían en alto. Luego ingresé a Chapingo como maestro, y me ha tocado tratar de mantener estas banderas, que no eran en esta escuela como yo pensaba. Pero bueno...

En una ocasión el CNH se trasladó a sesionar al Politécnico, a Zacatenco, en el norte de la ciudad. Allá fuimos todos, o casi. Llegamos a la ESIME. Lo sorprendente ahí es que todos los edificios son iguales. Para saber cual era cual, solo con los chavos politécnicos. En fin, llegamos a un auditorio. La mesa la conducían varios, entre ellos ese Sócrates Campos Lemus. Apenas al iniciar llegaron unos muchachos, que rápidamente causaron revuelo entre los delegados. Hasta que se paró Garín a denunciarlos. Eran de la FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos), porrillos priistas anti movimiento, comandados por un tal Cereceres. A la denuncia se sumó la intervención de Cabeza de Vaca, reclamando que se fuera. Ante los titubeos de Campos Lemus, Cabeza dijo con su voz de trueno: *Si no se sale Cereceres, Chapingo se retira*. Rápidamente se sumaron los demás: *la ESE se retira, la ENE se retira, Ciencias se retira...* Pues *Prepa 6 se retira también*. Campos Lemus chifló: Cereceres ya se va. Se retiraron mentando madres, pero se fueron. Empezamos nuestra reunión...

En otra ocasión, estando en la Imprenta Universitaria donde nos comisionaron para apoyar, nos llegó el aviso de que en Chapingo había problemas con unos porros. La Imprenta estaba tomada por el CNH y desde ahí se continuaban los trabajos editoriales de la UNAM, y se imprimían los carteles y volantes del Movimiento, en un acuerdo con las autoridades. Los demás se imprimían en las escuelas. En esto destacaba siempre Ciencias porque tenía una gran organización, pues trabajaban sus mimeógrafos 24 horas diarias en un ambiente festivo. Era agradable llegar ahí porque las chavas te trataban con cariños, por lo chavitos que nos veían. Uno se dejaba querer.

Bueno, nos hablaron a la Imprenta como a las 8 de la noche. Fuimos por un camión a la terminal que estaba dentro de CU, el chofer estuvo de acuerdo y nos fuimos a Chapingo con palos y otros artefactos, para apoyarlos. Nos hicimos como dos horas. Salimos de la ciudad quien sabe por donde. Yo veía -o adivinaba, porque estaba oscuro- los campos de maíz, las siembras. Finalmente, llegamos a Chapingo, hasta la puerta principal. Estaban unos compas de guardia, y sí, nos explicaron que habían llegado unos chavos borrachos pero se les calmó y se fueron. Que era falsa alarma.

Pero ya estábamos ahí. Nos agradecieron y nos llevaron al comedor central -en ese entonces era el único que operaba para los estudiantes- y nos dieron leche, pan, café, fruta. Ahí cenamos. Regresamos a CU como a las 12 de la noche.

En septiembre, el día 18, el ejército entró a CU, donde no hubo resistencia. Además de sus armas y de que entraron en la noche, traían las tanquetas que metieron hasta la explanada de Rectoría. Yo no estaba en CU, no me acuerdo porqué, pero a otros comisionados de la Prepa sí los detuvieron. A los dos días el ejército tomó Zacatenco y el Casco de Santo Tomás, del IPN. En el Casco sí hubo resistencia, pero fue inútil. El ejército entró a nuestras escuelas y apresaron a decenas de compañeros estudiantes y maestros, además de que se giraron órdenes de arresto para los principales delegados. Los anduvieron persiguiendo.

La Prepa se cerró. Ahí no entró el ejército ni la policía, pero era peligroso ingresar. Las brigadas, con unos pocos volantes escritos a mano, con carteles hechos en casa, nos organizamos desde la calle para seguir la pelea. Pero sin nuestros espacios de coordinación que eran las escuelas.

A pesar del ambiente hostil, se convocó al mitin en la Plaza de las Tres Culturas, el 2 de octubre. De la Prepa fuimos organizados en brigadas. Desde el sur de la ciudad tomamos un trole que llegaba hasta Tlatelolco, ya pasando el centro. Casi todos los pasajeros éramos del Movimiento. Nuestra brigada se sentó separada. El trole medio vacío. Llegamos.

Cuando empezó la balacera nos perdimos. Yo ni supe por donde salí. Finalmente llegué a Calzada de los Misterios, y de ahí caminé hasta el Zócalo, y luego de un aventón solidario, llegué a mi casa, ya noche. Mi mamá estaba con el grito en el cielo, pero cuando llegué dio gracias a Dios, me besó y me dio de cenar. Yo ni hambre tenía.

De ahí ya nada volvió a ser igual. A uno de mi brigada no lo volvimos a ver. No supimos qué le pasó. Pero hubo centenas de muertos. Por eso, y por todo, no podía uno abandonar una reflexión y una orientación de vida, que se había ganado con una experiencia de unos cuantos meses. El Movimiento nos marcó, nos hizo críticos, estableció valores como la colectividad, la solidaridad, el compromiso con el pueblo. Fue como si se armara una nueva humanidad. Y en eso estamos desde entonces.

**1968 EN LA MEMORIA**

JUAN WALTERIO ESTRADA BERG WOLF







## 1968 EN LA MEMORIA

JUAN WALTERIO ESTRADA BERG WOLF

26 de julio de 1968. Después de haber cenado teníamos la costumbre de caminar por la calzada para hacer digestión, platicar y muchas veces reflexionar. Al pasar por la explanada situada en lo que era el Departamento de Extensión y Divulgación Agrícola y el Centro de Economía, estaban algunos compañeros, recuerdo a Salvador Luna Zamora entre ellos, escuchando una radio de la que salían noticias, un locutor describía exaltado cómo los ganaderos perseguían y golpeaban a participantes de una manifestación por las calles del Centro de la Ciudad de México y en el Casco de Santo Tomás.

Fuimos impactados por la noticia, y al otro día nos trasladamos en la camioneta de la Sociedad de Alumnos a la Voca que había sido agredida.

Recuerdo las bancas fuera de la entrada formando una barricada, dijimos que éramos alumnos de Chapingo, entramos y nos explicaron que los ganaderos persiguieron y golpearon a los estudiantes de la Voca la noche anterior, les prometimos informar del suceso a los demás estudiantes de Chapingo y nos regresamos.

¿Qué pasó ese día del 26 de julio de 1968? Ese era el día del aniversario de la Revolución Cubana y el Partido Comunista Mexicano organizó una marcha que terminaría en un mitin frente al Hemiciclo a Juárez, marcha y mitin no autorizado por las autoridades, y que como era costumbre sería reprimida y sus líderes principales detenidos 2 ó 3 días. Esa era la costumbre.

Pero por otro lado, y ajenos a esta marcha, los alumnos de la Voca realizaron otra marcha y en ella pedían a las autoridades la indemnización de los gastos en curaciones y medicinas para algunos alumnos que habían sido agredidos por la

policía en días anteriores, y que terminaría en la Alameda o en San Cosme, o algo así.

Los granaderos apostados en la Alameda esperaban a los del PCM, que transitaban por calle Lafragua para desembocar en Juárez.

Quiso el destino que ambas marchas llegaran casi al unísono a la Alameda, y los granaderos carentes de los actuales medios de comunicación como ahora los tenemos, al ver los contingentes los reprimieron por igual, sin ningún miramiento.

Al regresar a Chapingo se informó, se hicieron volantes (era como se informaba) y se distribuyeron fuera del comedor. La reacción fue de apoyo y solidaridad a los estudiantes de la Voca.

Pero cómo entender esta reacción en la ENA. Para mí, en gran medida fue debido a los acontecimientos vividos en 1967. Lo acontecido en Chapingo en el 68 no puede entenderse sin tener como antecedente el movimiento de 67, “El movimiento de Escuelas de Agricultura del 67”.

No es este el tema para el cual me invitaron a escribir, pero esto diré: el movimiento del 67 nos permitió a muchos de los estudiantes (a mí en particular) darnos cuenta del control y de la deformación de las noticias por la prensa, radio y televisión. Pero también nos permitió darnos cuenta de que los alumnos de la ENA podíamos organizarnos y mantener los servicios asistenciales del internado, asumiendo nosotros la vigilancia, la limpieza de la Calzada, pasillos de dormitorios, baños y otras áreas, manteniendo el conmutador telefónico, los servicios de mantenimiento de vehículos en el taller mecánico y el procesado de alimentos en la cocina del comedor para todos los estudiantes.

Claro, no todos participaron, había como siempre alumnos que no estuvieron de acuerdo y otros que no sólo no estaban de acuerdo sino que aliándose con las autoridades fueron sus

esbirros para sabotear el movimiento, fueron los “esquiroles”, muchos de ellos eran de 7º año, ya que su interés era terminar e irse de la ENA y otros, los menos, por su manera de pensar. Pensamiento también muchas veces influido por profesores.

Con ese antecedente de organización, y además por el hecho de que “ganamos en el 67”, nuestro estado de ánimo para participar en un nuevo movimiento solidario y sobre todo justo, no lo veíamos fuera de nuestra realidad.

Al iniciar el movimiento del 68 por acuerdo de los alumnos en Asamblea General, nos organizamos en comisiones. Casi la mayoría participábamos en más de una comisión. Además, salir a volantear al DF o a zonas aledañas del Estado de México y de Hidalgo también fue común.

El volante a la población era la forma y sigue siendo la forma de informar a la población lo que la prensa, radio y tv no dicen o distorsionan.

## **LOS RECUERDOS**

### **CORRERÍAS POR HIDALGO O LA GUERRILLA DE PANCHO IBARRA**

Una de las actividades en que participé fue en la comisión de información, ahí fui junto con otros compañeros integrantes de una brigada, le llamábamos la “Guerrilla de Pancho Ibarra” ya que la conformábamos los brigadistas y una camioneta del proyecto “FAO” color verde olivo marca H Internacional.

Contábamos con un tocadiscos con micrófono de 6 volts que conectábamos a la batería de la camioneta, y dos discos de López Tarso “Francisco Villa y Zapata”, o un disco que en un lado era Villa y del otro Zapata, ya no recuerdo bien.

En una ocasión llegamos a una población en la Sierra arriba de Hidalgo, Santa Clara, y era día de fiesta, había puestos y las personas estaban celebrando misa, llegamos a la hora del

sermón y el sacerdote decía que “era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que un rico fuera al cielo”.... transcurrió la misa, y nosotros en ese lapso pedimos permiso y nos conectamos y situamos entre los puestos.

Al terminar la misa y salir los feligreses a la feria, prendimos el tocadiscos y pusimos la música de la poesía de López Tarso, y entre lapso y lapso dábamos el mensaje “Somos estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de México, la razón por la que estamos protestando y lo que estamos pidiendo”, algo así era nuestro mensaje.

Al terminar varias canciones del disco, alguien daba un discurso de información. Ese día fue Pancho Ibarra, quien habló y aprovechó inteligentemente el lugar y el momento. Dio la información y dijo que el Gobierno había traicionado al pueblo, ya que la Revolución Mexicana no había cumplido las demandas por las que se luchó, que cuántos de ellos habían o podían viajar en avión, que cuántos tenían universidad o estudios; que estábamos debajo de las torres de alto voltaje, que si todos tenían energía, “luz”, en sus casas, que, como había dicho el Sr. Cura, era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que un rico entrara al cielo, que lo que pedíamos era su apoyo si en un momento futuro pasábamos por ahí en lucha contra el gobierno.

El pueblo se dividió: muchos nos gritaban que nos calláramos y los otros, los más grandes de edad, callaron a los otros y les dijeron que continuáramos, en eso las campanas de la iglesia llamaron a los feligreses y el padre anunciaba por el altavoz que éramos comunistas.

Ante esa confusión subimos a la camioneta y salimos corriendo.

#### **CIUDAD SAHAGÚN: UN MITIN EN LA PLANTA**

Resultó que alguien tenía un contacto con obreros de la planta de armados de carros en Sahagún y fuimos a entrevistarnos con ellos para organizar un mitin relámpago

dentro de la planta, nos invitaron a su casa, comimos algo y se organizó un mitin relámpago. Simple, ellos los obreros nos facilitarían la entrada, cortarían la electricidad desde adentro, nosotros haríamos el mitin y saldríamos, todo en menos de 15 minutos para evitar quedar atrapados por las fuerzas de seguridad en el exterior de la planta.

Cuando salimos nos empezó a seguir un vehículo, y corrimos a la camioneta. Le salieron más caballos y cilindros, volamos. En un momento ya no vimos al vehículo que nos seguía, nos detuvimos a despojarnos del miedo entre los magueyes y también a dejar algo más que trajo Claudio. Días después volvió por eso a la magueyera.

Se hicieron los arreglos con estudiantes del Poli y la UNAM, a mí me tocó manejar el autobús y Majluf era el responsable del grupo. Fuimos a CU por los estudiantes de la UNAM que participaron, pasamos por los de Chapingo y salimos a Cd. Sahagún. Íbamos muy llenos, el viejo Torito apenas podía subir la sierra, nos fuimos quedando atrás, por fin llegamos a los linderos y empezamos la bajada. Tan lento como subimos olía a balata quemada. Al llegar al cruce de Cd. Sahagún en Calpulalpan, ya las autoridades estaban avisadas y un retén formado por un pelotón de soldados nos marcó el alto, miré a Majluf y me dijo tajante: “párate”.

Bajamos todos y les dijimos a los soldados que íbamos a un partido de fútbol a Veracruz, que éramos la porra, y las muchachas de la UNAM que nos acompañaban las porristas. No nos creyeron, pero afortunadamente no estaba el oficial a cargo del retén, después de mucho dialogar con el sargento, más de una hora, logramos que nos permitieran regresar.

Los demás sí pudieron llegar y realizar el mitin, nosotros con haber logrado zafarnos del retén militar dimos por alcanzado el éxito de la jornada.

Entre los trabajadores de la planta estaba uno que me llamó la atención en especial, “La Changa”, quien había sido guerrillero compañero del Ché Guevara en Guatemala.

## **LAS PINTAS EN EL DF O LA INGENUIDAD DE LA JUVENTUD**

En una ocasión el Consejo Nacional de Huelga acordó realizar pintas en el DF. A Chapingo nos tocó el oriente de la ciudad, así que se hicieron brigadas de 3 personas, subimos a un microbús y nos fueron repartiendo en las oscuras calles del DF a eso de las 8 ó 9 de la noche, y que a la 1 a.m. pasarían por nosotros.

Cabe señalar que los 3 integrantes de la brigada, ninguno conocía las calles ni las colonias del DF donde nos dejaron, así que: ¿Cómo regresarnos al mismo lugar? Ni lo pensamos, quizá porque nos dio miedo preguntar.

Empezamos a pintar Miguel Carrillo, el Charrito, Sigfrido Morales y Juan W. Estrada Berg (yo). Después de varias pintas al doblar una esquina, nos encontramos con una gran barda blanca de una cuadra de longitud. Esa era nuestra ocasión, pintamos: “fuera Cueto y Mendiolea”.

Cuando nos retiramos a la acera de enfrente para apreciar nuestra gran obra, aparecieron policías y dos patrullas. Nos detuvieron, nos quitaron identificaciones, pinturas, navajas, aguarrás, brochas y los zapatos, nos interrogaron, y Miguel se entabló en una discusión de política y economía del país, y le decía que él (el oficial a cargo), con su sueldo de policía, nunca podría vivir como vive un político, pero éste ordenó a sus compañeros nos pararan frente a la patrulla y nos llevaran a dar la vuelta, ya que nos iban a tirar al gran canal. Nosotros, en medio de la ignorancia respecto al DF, le dijimos que no era problema que sabíamos nadar, así que nos pusieron a caminar. En una de las vueltas un vecino abrió la ventana de su casa y les gritó: “déjenlos en paz”, los policías le gritaron que si quería o no le molestaba que le pintáramos la pared de su casa, y dijo “sí, que pinten, abajo la policía”, y cerró apresuradamente la ventana.

Ya casi al amanecer regresó el oficial, y le dio instrucciones al patrullero. Éste nos dio orden de ya no marchar frente a la patrulla y de subir a la patrulla, ya arriba nos devolvieron las

identificaciones y los zapatos, y nos llevó a la terminal de los México-Texcoco, y le ordenó al chofer que nos bajara en Chapingo y pobre de él si nos bajaba en otro lado.

Así terminó nuestra noche de pintas en el DF. Por cierto, la gran barda que pintamos era un costado del palacio negro de Lecumberri.

### **VOLANTEO EN PANTACO O EL APOYO FERROCARRILERO AL MOVIMIENTO**

En otra ocasión andando en brigada volanteando y boteando, nos subimos a los camiones y repartimos los volantes y la población nos daba 10 o 20 centavos, para reponer el papel y seguir informando.

Al pasar en un cruce de FFCC el tren estaba haciendo maniobra, le gritamos al conductor que si nos dejaba subir, y nos subió, volanteamos en el tren, y en la estación de Pantaco los ferrocarrileros nos dieron su apoyo, pues ellos habían sido reprimidos unos años antes en su movimiento.

Después de 40 años, puedo decir que muchos de los que participamos, seguimos cada uno en su trinchera tratando de cambiar al país, soñamos todavía en modificar a la sociedad para mejor calidad de vida.

Hemos cambiando en años, diferimos en estrategias pero no en la meta, seguimos siendo necios, y eso para mí es un orgullo, ya que nuestra generación fue privilegiada por su destino

### **PARTICIPANDO EN MARCHAS**

Cuando había marchas en el DF, solo quedaban en la ENA unos 15 a 20 estudiantes de guardia, todos los demás, unos 400 asistíamos a la marcha. El resto de los estudiantes de la ENA unos 100 a 120 más no participaban en el movimiento

debido a que se habían ido a sus casas, o estaban tomando clases en Texcoco por no estar de acuerdo con el movimiento.

Recuerdo varias marchas pero en especial dos, una en la que supuestamente agraviamos la bandera nacional, y otra en la que después de marchar se “tomó” el Zócalo y se organizó un plantón con tiendas de campaña y bolsas de dormir.

En esta marcha-plantón, recuerdo que varios contingentes del IPN, UNAM, Normales Rurales y UACH se dispusieron al plantón pero lo \*\*\*\*\* de recordar fue que en unos momentos antes del plantón al llegar al Zócalo le dimos mañanitas al presidente GDO en la puerta de Palacio Nacional. Le cantamos “abre el balcón, chango hocicón, para que escuches al pueblo, escúchalo bien, porque te partiremos la madre...”

Después se terminó la marcha y empezó el plantón, ya empezaba a anochecer, de pronto se prendieron las luces del Zócalo, y por el altavoz se escuchó: “jóvenes desalojen la plaza”, no hicimos caso, nos lo repitieron otra vez y veíamos como resplandecían las bayonetas de los fusiles en las azoteas. Por fin al tercer aviso y a continuación el ruido de los estoperoles en el pavimento y el ronroneo de los motores de las tanquetas atrás del contingente armado que marchaba hacia nosotros a bayoneta calada, nos dejaron una salida por la avenida Hidalgo. Íbamos Edgardo Escalante y yo. Cómo corrimos, creo que nunca corrimos tanto.

La otra marcha la recuerdo no en sí por la marcha, sino por el escándalo y manipulación que hicieron las autoridades sobre un presunto agravio a la Bandera Nacional. Mentira tan vil no creo que haya sido la primera ni la última que el gobierno le ha dado al pueblo de México.

Al día siguiente de la marcha amaneció una bandera de huelga monumental en el astabandera del Zócalo. Yo estaba junto al astabandera desde que llegué y acabó la marcha, esa bandera nunca se hizo, y la única bandera que ondeó fue la tricolor con el águila, sobre el camión donde estaban los oradores del mitin.



Por eso si, la difamación al movimiento fue extrema, se convocó a una marcha de desagravio, fue el Departamento del DF y/o en su momento Gobernación quien agravió la bandera al izar esa monumental bandera de huelga en el Zócalo. No fuimos los estudiantes, fueron ellos, las propias autoridades capitalinas o federales, o de manera conjunta.

Nosotros luchábamos por un mejor país, por un mejor México, contra un gobierno que no escuchaba al pueblo, que no permitía la democracia.

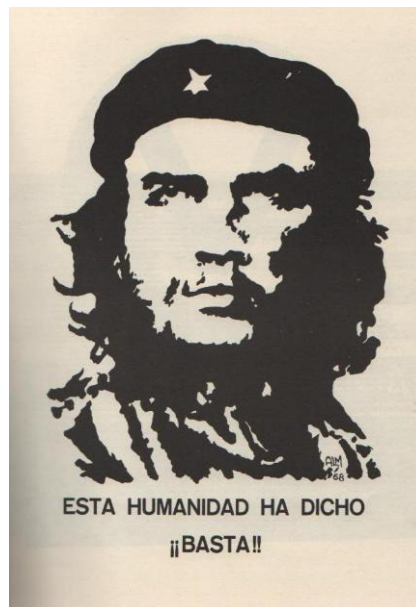
Ese fue el origen y causa del movimiento del 67, del 68 y de todos los demás, antes y después, los que han sido y serán.

La falta de democracia por gobiernos que no escuchaban al pueblo de México, gobiernos que solo sirven a sus propios intereses, no a los de la Nación, ni al interés de la mayoría de los mexicanos, porque democracia no sólo es votar, democracia también es que el pueblo gobierne a través de las instituciones y autoridades puestas por él.



## **SUCEDIO HACE CUARENTA AÑOS<sup>1</sup>**

Tayde Morales Santos



---

<sup>1</sup> Breve testimonio de una actora del movimiento estudiantil de 1968. Leído en el acto conmemorativo del 40 aniversario del movimiento estudiantil de 1968. Universidad Autónoma Chapingo. 28 de agosto de 2008.



## SUCEDIO HACE CUARENTA AÑOS

Tayde Morales Santos<sup>2</sup>

*Honraré a los caídos luchando,  
no conozco sus nombres y se  
que por nombre podría darles mucho,  
el glorioso y bello nombre: vencer.  
Judith Reyes*

Dedico este brevisimo recordatorio a la memoria de los luchadores sociales: José Dolores López y Ramón Danzós Palomino (CIOAC); Nicolás Olivos Cuellar y Pablo Sandoval (SUNTU); Nabor Cornelio Álvarez, Valentín Campa Salazar y José Encarnación Pérez (PCM).

Fui joven, cuando ser estudiante era un delito. Orgullosamente pertenezco a la llamada generación del 68, la que fue marcada para siempre con el hierro candente de la persecución gubernamental, esa que persiste y que está presente en cada momento de nuestra vida, que no se ve pero se siente, se padece y se enfrenta aunque hoy, de manera callada y solitaria porque ya no existe ese poderoso movimiento social que por muchos años dio cobertura a los luchadores sociales y salvó de la cárcel clandestina, la tortura y la muerte a no pocos de ellos. El delito, ser jóvenes y tener ideales alentados entonces por la revolución socialista que había triunfado en Cuba en 1959 y por los movimientos obrero, campesino y popular que en México libraban abiertas batallas contra el charrismo sindical, la represión policiaca y los bajos precios de las materias primas provenientes del campo.

Coprreros, cañeros, obreros textiles, ferrocarrileros, maestros, estudiantes, todos eran acusados de comunistas. En lo particular, la primera vez que leí la palabra comunismo, corría el año de 1958, aún no cumplía los siete años, regresaba de la escuela y las paredes del sindicato de trabajadores textiles

---

<sup>2</sup> Profesora Investigadora. Departamento de Ingeniería Agroindustrial. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, Méx., 2008.

de mi pueblo, -Santa Rosa, Veracruz,<sup>3</sup> un pueblo fabril del porfiriato como lo define el historiador veracruzano Bernardo García Díaz<sup>4</sup>- estaban tapizadas con unos papeles amarillentos con grandes letras rojas en las que se leía ¡cristianismo sí, comunismo no! Cualquiera de los que hoy se encuentran en el *presidium* de este magno evento saben lo que significó esta frase lapidaria en esos años y podrá imaginar el terror que se apoderó de mí.

La segunda vez, la escuché aquella tarde de agosto de 1968 cuando me dirigía a tomar clases en la Escuela de Bachilleres Nocturna de Orizaba, Veracruz, (ESBON) donde cursaba el último año de preparatoria. El kiosco del parque Hidalgo estaba lleno de jóvenes que vestían pantalón de mezclilla, camisas blancas arremangadas y una libreta bajo el brazo, algunos de ellos con el pelo largo sin llegar a los hombros, más bien al estilo de Paul McCartney

Desvié mi ruta y me acerqué a escucharlos, eran estudiantes del Politécnico, su discurso era sobrecogedor. En la madrugada del 30 de julio, en la capital, el ejército y los granaderos había volado el portón de la preparatoria número 3 de un bazucazo y muchos de los estudiantes, que se encontraban resguardándola en su interior habían resultado heridos, y más de cien fueron detenidos, pero todos estaban siendo acusados de agitadores profesionales por el gobierno del Presidente Díaz Ordaz. La verdad no tenía ni idea de lo que era una bazuca ni un granadero, ni un agitador profesional, mucho menos, que algún día llegaría a ser injustamente acusada de lo mismo. Nuevas palabras se sumaban a mi léxico y una nueva etapa se iniciaba en mi vida que habría de ser definitiva en mi formación personal, política y profesional.

---

<sup>3</sup> Hoy Ciudad Mendoza, Veracruz.

<sup>4</sup> García Díaz Bernardo. (1997) **Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz**. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana. FOMECA. Fondo Mendocino para la Cultura y las Artes. Ciudad Mendoza, Veracruz, México.

Huelga decir que pronto me integré al movimiento al igual que otros compañeros preparatorianos, y en cosa de unos días se constituyó el comité de apoyo y se organizó la primera marcha de protesta. Con ello estudiantes de toda la región, Ciudad Mendoza, Nogales, Río Blanco y Orizaba, entrábamos en un proceso que habría de culminar como en todo el país con las consabidas golpizas, la tortura, el encarcelamiento clandestino y no clandestino de los manifestantes, y la masacre del 2 de octubre.

Cómo olvidar esa primera y única marcha de agosto, si uno de los policías municipales me arrebató la pancarta gigante que portaba y bailoteó sobre ella, destrozándola, al tiempo que dándome de bofetadas en el rostro me decía: “¿Sabes niña estúpida, quién es este sujeto que has dibujado en tu pancarta?”. “Sí, le contesté con una actitud retadora, es el Comandante Che Guevara”. No lo hubiera hecho porque me fue peor, aunque no tan mal como a otros compañeros que fueron detenidos. El municipal vociferaba y dándome lecciones “cívicas”, me refería que el tal Che Guevara era un comunista vil, enemigo de la religión y de México.

Para mi suerte, ya tenía años escuchando a mi padre, un obrero textil y luchador social de formación magonista y disidente del charrismo de la CROM, hablar de la revolución cubana y del médico argentino Ernesto Che Guevara, quien junto con Castro Ruz habían echado del la isla al dictador Batista, que habían derrotado a la invasión norteamericana en Playa Girón en 1961 y a la crisis de los misiles en 1962 y esta vez, a pesar del cruento asesinato del Che un año antes, el término comunista más que atemorizarme me provocó curiosidad. Lo que si me estaba causando indignación era que los “muchachos” de la UNAM, del Politécnico y de Chapingo, seguían siendo reprimidos en la capital. Yo estaba próxima a entrar a la Universidad, mi aspiración como la de muchos de mis paisanos era salir de mi pueblo e ingresar a la UNAM y las cosas como las contaban los estudiantes del Poli no pintaban bien para eso.

A finales de agosto, una noche, antes de que terminara el horario de clases el Director de la Prepa, platicaba con los alumnos que estábamos en el movimiento, dándonos consejos sobre los riesgos que estábamos asumiendo, cuando se escuchó el acompasado y sobrecogedor ritmo de botas. Un pelotón de soldados subía por las centenarias escaleras del viejo edificio de la Prepa-nocturna, llegó al salón y con lujo de violencia nos sacó de la escuela. A las mujeres, -solo éramos dos-, afortunadamente, nos mandaron a casa y nos amenazaron con detenernos si volvíamos a vernos en “bolita”. Después me enteré que a los muchachos- es decir, a los líderes del movimiento los tenían detenidos en la ciudad de Xalapa, la capital del Estado de Veracruz, y los estaban torturando.

Días más tarde las instrucciones al Director fueron precisas, dar por terminadas las clases. Así fue como nuestro año escolar que debía terminar el 30 de noviembre de 1968 concluyó en septiembre.

Mis padres que no querían que me ocurriera algo, aprovecharon mi decisión de querer entrar a la UNAM. De inmediato me propusieron que me fuera al D.F. a casa de unos familiares para estar a tiempo de realizar mis trámites de ingreso a la Facultad de Derecho. Nunca se imaginaron el desenlace que iba a tener el conflicto estudiantil.

Pero la vida camina por donde tiene que caminar y resultó que pude ser parcial testigo de los hechos fatídicos del 2 de octubre. Radicada en la colonia Santa María la Ribera, no podía estar más cerca de los acontecimientos. Ese día pasadas las tres de la tarde subí a lavar mi ropa a la azotea del edificio donde vivía y vi pasar por la calle de Sor Juana camiones y más camiones, con los techos tapizados de estudiantes gritando consignas de repudio a los funcionarios policiacos Cueto, Mendiola y Cerecedo, loas a la revolución cubana y repartiendo volantes rumbo a “la plaza de las sepulturas o de los tres gorilas”, como después del 2 de octubre habrían de bautizar coloquialmente a la Plaza de las Tres Culturas.



Era emotivo escucharlos iban entonando la parodia de la canción de moda “Vagabundo”, dedicada a los granaderos.

*¡Jamás nosotros seremos granaderos!  
vivimos del amor y del estudio...  
ni tu ni yo iremos por el mundo,  
golpeando profesores y estudiantes...*

Bajé a la calle a recoger algunos volantes, las consignas eran:

Derogación de los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal que tipificaban y sancionaban el delito de disolución social, la renuncia de los jefes policiacos, Cueto, Mendiolea y Cerecedo, el cese a la represión, la desaparición del cuerpo de granaderos y la libertad a los presos políticos, entre otras.

Casi obscureciendo subí a la azotea a bajar la ropa y entonces escuché el consabido y nunca olvidado ruido de las hélices de un helicóptero, vi las no menos famosas y nunca tan tristes luces de bengala surcar el cielo de Tlatelolco, sonidos indescriptibles y después, un ominoso silencio solo interrumpido por el ulular de algunas sirenas.

La llamada telefónica de un primo que regresaba de su trabajo nos indicó que no había que salir a la calle, ni siquiera por el pan, que nos mantuviéramos dentro de casa porque habían ocurrido cosas que al llegar nos contaría a su esposa y a mí.

Encendimos la tele y la radio y nada, todas las programaciones seguían presentándose como si nada, los hermanos Carreon y los Beatles se seguían escuchando tan diáfanos como cualquier día, y hasta creímos que mi primo nos había vacilado. Pero, al día siguiente cuando de alguna manera las noticias corrieron entre la gente y en susurros, la prima que me daba albergue en su casa, se enteró de lo sucedido y me pidió que la acompañara a la Unidad Tlatelolco, porque ahí vivía una hermana y sobrinas suyas y quería saber como se encontraban.

Por la tarde del día 3, una tarde fría y húmeda llegamos a la plaza, había que atravesarla para llegar al edificio donde vivía su familia, y entonces vi un panorama sobrecogedor que siempre me acompañará, alrededor de la plancha de la plaza mojada por la neblina o las mangueras, no lo sé había muchos zapatos en fila rodeándola y en un rincón, en el pasto, muchos sweteres y chamarras. Militares resguardaban la plaza. Uno de ellos nos detuvo y nos preguntó a donde nos diríamos. Le informamos y nos dijo que no más de veinte minutos podíamos ocupar en la visita y así lo hicimos. Cuando entramos al departamento de la prima ésta nos recibió con una hojita de cuaderno donde decía “todo lo que quieran platicar que sea por escrito, no se puede hablar en voz alta”, así lo hicimos y pronto nos despedimos. Las paredes y los pasillos del edificio aún tenían sangre.

Debo aclarar que nunca entré a estudiar a la UNAM, la Universidad no se abrió hasta mediados del siguiente año y yo ingresé a la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana en enero de 1969, donde pronto me llevé otra sorpresa. Algunos de los líderes veracruzanos del movimiento guardaban ominoso silencio, otros evadían cualquier intento de respuesta a nuestras preguntas sobre lo que había sucedido, uno que otro estaba ya laborando en el gobierno del estado y el resto estaba siendo cooptado por grupos de jóvenes para engrosar las filas de la CNOP juvenil del PRI. En lo particular y sin tener muy claro de qué se trataba, solo con las inquietudes políticas a flor de piel, ingresé a la CNOP juvenil, reclutada por el hoy gobernador del estado de Veracruz, Fidel Herrera Beltrán –en aquel entonces un joven limpio y con ideales- y el hoy Magistrado del Tribunal Superior Agrario, Luis Hernández Palacios, a quien sigo respetando porque es un intelectual demócrata y honesto.

Claro que duré poco tiempo ahí, sólo el suficiente para darme cuenta de ese no era mi lugar y pronto busqué a la izquierda, encontrando a una pareja de esposos y luchadores troskistas con quienes caminé un rato para después, en 1976 ya como profesionista, ingresar en el estado de Tabasco a las filas del Partido Comunista Mexicano junto con un joven radical

recién egresado de la Universidad Autónoma Chapingo y quien me acompaña desde entonces por la vida, el maestro universitario Francisco Javier Ramírez Díaz, con quien viví la represión ejercida por el gobierno federal y del estado de Tabasco cuando decidieron cerrar las puertas del Colegio Superior de Agricultura Tropical en 1985 y expulsarnos de la entidad bajo el lema de: fuereño que se rebela, se va del estado, tabasqueño que se rebela, se queda, pero tres metros bajo tierra.

Los años de permanencia en la Universidad Veracruzana fueron aciagos, la vigilancia policiaca y militar para los estudiantes no cesó. Recuerdo que cuando íbamos a cobrar el giro que nos enviaban nuestros padres para pagar la pensión estudiantil, un militar apostado en la ventanilla de pago de la oficina de telégrafos, lo revisaba primero, no fuera a ser un envío del oro de Moscú.

Mi generación en la facultad de Derecho es la denominada “Comandante Ernesto Che Guevara”, solo que en 1973 cuando egresé se nos informó por un representante de la generación, que el entonces gobernador de Veracruz no aceptaba firmar los diplomas con ese nombre, que accediéramos a suavizarlo aceptando que se la denominara “Generación, Doctor Ernesto Guevara de la Serna”. Nos negamos porque como diría en una ocasión el líder estudiantil chapinguero Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, “Entonces éramos jóvenes”, y preferimos quedarnos sin diploma antes que renunciar al nombre de batalla del ilustre revolucionario. Hoy se que no hubiera sido malo aceptar y es una lástima que no pueda lucir ese diploma, pero a cambio volví a dibujar la imagen del Che -la misma que pisoteé aquel policía-, lo llevo conmigo por la vida y hoy lo puedo mostrar ante ustedes.

A cuarenta años del movimiento estudiantil, el destino de México no fue el que esperábamos, el ansiado socialismo no llegó, el hombre nuevo imaginado por la generación de las mujeres jóvenes de entonces no cuajó, la vida transitó por otro rumbo. Hoy el panorama de México, de América Latina y

del mundo es más desolador que entonces, el capitalismo ha llegado a su fase superior, algunos le llaman globalización, otros neoliberalismo, pero de una u otra forma es un sistema económico más desigual e injusto que el de esos años. El desarrollo científico y tecnológico, se ha convertido en un poderoso instrumento de dominación, vivimos una nueva etapa de acumulación originaria, basada no tan solo en la explotación del trabajo asalariado sino ahora también, en la expropiación brutal de los recursos naturales y las propiedades intelectuales personales, la bioservidumbre el bioterrorismo y el narcotráfico son los flagelos del llamado posmodernismo y yo diría, los signos históricos de la decadencia actual. Toca a las nuevas generaciones tomar la estafeta de la lucha social. Ellas tienen la palabra.

Esta es una minúscula síntesis de mi testimonio, y a grandes rasgos esto puedo decir a los jóvenes de hoy sobre parte de los sucesos que definieron el destino de toda una generación; y entre ellos el mío. Por ello, puedo decir satisfecha parafraseando a Neruda”. ¡Confieso que he vivido!

*Adelante, adelante marchemos  
Tlatelolco no fue su final  
Un glorioso vivir tendrá el pueblo  
construyamos una nueva sociedad.  
Judith Reyes*

**SIEMPRE HAY RAZONES PARA REBELARSE...<sup>5</sup>**  
**CHAPINGO EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**  
**POPULAR DE 1968**

Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez



---

<sup>5</sup> En *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Daniel Bensaïd formula esta idea que da título al presente testimonio. Valga esta ocasión para recordar a quien desde su primera juventud y hasta su muerte en enero de 2010, militó en las filas del marxismo revolucionario, se distinguió como uno de los principales dirigentes del movimiento estudiantil francés en mayo de 1968 y participó en la construcción de la Liga Comunista Revolucionaria y de la Cuarta Internacional y en la fundación del Nuevo Partido Anticapitalista en Francia. Su obra teórico-política es extensa y ha contribuido a la formación de numerosos militantes comunistas en su país de origen y en Europa y América Latina.

#### **NOTA ACLARATORIA**

Por tratarse de un testimonio basado en la memoria del autor **más que en una revisión documental sistemática sobre el** tema, se ha optado por no citar los textos consultados, salvo en los casos que se indican. La dificultad insuperada todavía de mostrar con documentos, o con el auxilio de otros testimonios, el papel que desempeñaron distintos personajes en la historia relatada, pero también la intención de presentar los hechos como en verdad ocurrieron, producto de una acción colectiva, obligó al autor a omitir sus nombres. Valga de todos modos desde aquí un reconocimiento a todos aquellos estudiantes y profesores de Chapingo que participaron en este movimiento estudiantil popular, que sentó las bases para las transformaciones político-sociales que experimentó la nación entera desde entonces.

**SIEMPRE HAY RAZONES PARA REBELARSE...**  
**CHAPINGO EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL**  
**POPULAR DE 1968**

Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez

**I. EL FERMENTO**

Apenas se inició el ciclo escolar enero-noviembre de 1968, los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura encontraron materia política suficiente para mantener y acrecentar el ánimo de triunfo que ganaron durante la huelga nacional estudiantil del año anterior<sup>6</sup>. La solidaridad desplegada por los huelguistas de las escuelas de agricultura, de las normales rurales y del Instituto Politécnico Nacional en torno a la demanda de federalizar la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua, afirmó entre la comunidad de Chapingo el espíritu de lucha que los movimientos campesino, magisterial, ferrocarrilero, de mineros, de médicos residentes y estudiantes de diversos centros de enseñanza superior venían forjando desde una década atrás.

Con todo, los múltiples hechos políticos que sólo pasado mucho tiempo pudieron interpretarse como señales de lo que vendría más tarde, entonces nomás propiciaban entre quienes serían sus protagonistas, vagas intuiciones y la sensación de que *algo iba a pasar*, o más bien el deseo de que *algo pasara*, lo que de todos modos ampliaba y hacía más intenso el ambiente de optimismo en que proliferaban los anhelos de justicia social, los sueños acerca de una transformación social

---

<sup>6</sup> La Escuela Nacional de Agricultura sostuvo con el conjunto de escuelas de agricultura del país una huelga solidaria con la lucha de los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE) de Ciudad Juárez, Chihuahua, desde el 5 de junio hasta el 15 de julio de 1967. Esta huelga nacional de escuelas de agricultura contó con el apoyo decisivo de estudiantes de varias escuelas y vocacionales del IPN y de normales rurales y terminó con un relativo triunfo, consistente en la creación de una escuela de agricultura a cargo del erario público. Más información sobre este movimiento estudiantil que preludió el de 1968 puede consultarse en 1967. *La huelga nacional de las escuelas de agricultura*, de Hiram Núñez, Rosaura Reyes y Jorge Ocampo, publicado por CIESTAAM-UACH en 2008.

y política con que se redimiera la población trabajadora, particularmente la rural mexicana, objeto de atención profesional de los miembros de esta institución.

Un sentimiento similar recorría distintas regiones del planeta. En las sociedades capitalistas desarrolladas, hombres y mujeres jóvenes ensayaban formas de vida regidas por valores que buscaban diferenciarse, y hasta oponerse, a los que imponía el mundo moderno: consumismo, competencia, egoísmo, racismo, misoginia, autoritarismo, violencia, riqueza y poder. Ahí cobraban fuerza movimientos contraculturales, feministas, antirracistas, por la ampliación de los derechos sociales y democráticos, y contra la guerra.

Por otra parte, en muchas naciones sometidas al poder económico, político e ideológico de los estados imperialistas aparecieron y cobraron fuerza variantes de estos movimientos, en ocasiones combinados con otros dirigidos a superar la condición colonial o semicolonial en que se hallaban: luchas anticoloniales, antiimperialistas, antidictatoriales, por libertades democráticas y políticas, y se aunaban a la ola en que se había convertido esta respuesta todavía inconsciente al sistema capitalista.

También en las sociedades poscapitalistas<sup>7</sup> crecía el descontento, y se expresaba en movimientos social-políticos contra las fuerzas burocráticas que impedían adoptar formas de vida política democráticas, indispensables para construir el socialismo. El movimiento político reformador iniciado en el seno de la burocracia checoeslovaca en las primeras semanas del año, fue animado justamente por la disconformidad creciente en esas formaciones sociales en penosa transición al

---

<sup>7</sup> La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la República Popular China, Cuba, Vietnam, Laos, Camboya, y todos los estados nacionales de Europa oriental, Albania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Alemania del Este, que se hallaban en transición al socialismo y que eran llamados con benevolencia simplemente “socialistas” o de “socialismo realmente existente”, también eran caracterizados como sociedades en transición al socialismo con estados obreros que habían perdido o nunca ejercieron la democracia proletaria, dirigidos autoritariamente por la burocracia de sus respectivos partidos comunistas.



socialismo<sup>8</sup>. No era suficiente que en estas sociedades se hubiera suprimido la propiedad privada capitalista, y con ello se hubiera elevado significativamente el nivel de vida de sus pobladores -en comparación con el que mantenía la población trabajadora de los países capitalistas catalogados como subdesarrollados, aunque todavía muy alejados del nivel de vida promedio en las naciones imperialistas- pues la dictadura revolucionaria que debía ejercer el proletariado en su conjunto, degeneró en dictadura de las diferentes burocracias que se agruparon, en cada caso, en un sistema político de partido único, alejado de la democracia socialista y de sus posibles beneficios económicos y sociales.

El asunto interesaba, por supuesto, al movimiento socialista internacional. De hecho, la amplia gama de corrientes y organizaciones políticas que se asumían socialistas en cualquier parte del mundo, se diferenciaban en principio por la actitud que cada una guardaba hacia esos estados del llamado “socialismo real” y a sus respectivas burocracias, encabezadas por la que imperaba en la Unión Soviética, y por la relación que mantenían con los partidos comunistas nacionales (o similares) que obedecían el mandato de aquéllos, y más en general en torno a cómo desarrollar el movimiento socialista a escala planetaria.

Otro polo brillaba en oriente y ganaba simpatía en este mundo donde se fermentaba la revolución. El movimiento político cultural surgido entre la juventud china demandando democracia política para profundizar el proceso de construcción del socialismo, pronto fue controlado y puesto al servicio de la facción dominante en el interior de la burocracia que llevaba el mando del Partido Comunista Chino, bajo el nombre de Gran Revolución Cultural Proletaria, y aunque fue utilizado contra cualquier intento de acabar con el sistema de partido único y de ampliar las libertades democráticas de la población trabajadora, su ejemplo, y en general el que se

---

<sup>8</sup> Como lo muestran numerosos conflictos político-sociales, en algunos casos verdaderas insurrecciones populares contra los regímenes burocráticos en Alemania del Este, Hungría, Polonia, o el conflicto sino-soviético y la burocratización de la dirección comunista cubana, por mencionar los más relevantes.

desprendía de las características específicas de la revolución china, logró atraer a muchos seguidores en el mundo.

La revolución cubana, y sobre todo la imagen política del *Ché* Guevara, sin embargo, parecían más atractivas a otra fracción de simpatizantes del socialismo. Este parecía ser el caso en Chapingo, y seguramente el de más instituciones educativas mexicanas y de naciones latinoamericanas, estadounidenses y europeas, donde cobraban fuerza las ideas anticapitalistas. Allí los activistas encontraban más atractiva y adecuada a las necesidades del momento la estrategia revolucionaria basada en la lucha radical contra los estados capitalistas, en el espíritu internacionalista y en la idea de construir con la revolución un hombre nuevo, que en la estrategia de los partidos comunistas -pro chinos o pro soviéticos- dirigida en un caso a defender la “coexistencia pacífica” entre los países llamados comunistas y las naciones imperialistas, a conciliar los intereses de los trabajadores de los países en condición semicolonial con los de las burguesías locales supuestamente antiimperialistas y a privilegiar el parlamentarismo como vía de lucha por el socialismo, o en el otro dirigida a promover la revolución en los países sometidos al dominio imperialista dirigidas por organizaciones partidarias comunistas carentes de vida democrática interna, e igualmente confiadas en alianzas con burguesías caracterizadas como nacionalistas revolucionarias<sup>9</sup>, con políticas sectarias hacia las demás fuerzas socialistas, y alejadas del espíritu crítico del socialismo revolucionario.

El espíritu de rebeldía también se manifestaba entre los estudiantes, a propósito de la evolución que había sufrido el estado mexicano desde su origen en el movimiento revolucionario de principios del siglo veinte. La simulación imperaba en todas las esferas de la vida social política. Sin

---

<sup>9</sup> Uno de estos casos, aunque poco conocido entonces en México, es el de la dirección del Partido Comunista de Indonesia (PCI), de orientación maoísta, que llevó a sus militantes a apoyar fuerzas burguesas supuestamente nacionalistas revolucionarias alrededor del Presidente Sukarno, aventura que terminó con un golpe de estado y una represión generalizada, que mató a más de medio millón de militantes del PCI en 1965.

democracia política efectiva en las instituciones estatales ni en las organizaciones sociales corporativizadas, los sucesivos gobiernos del régimen priísta facilitaron la pérdida gradual de la relativa independencia económica y política que la nación alcanzó durante el gobierno cardenista, todavía con el impulso revolucionario desatado en 1910. A partir de 1940, bajo la presión del poder económico y político estadounidense, y en medio de la onda creciente de acumulación capitalista impulsada por la Segunda Guerra Mundial, los gobernantes mexicanos se dedicaron a promover el desarrollo capitalista en todos los ámbitos sociales, y a relegar los derechos sociales establecidos en el pacto constitucional.

Los movimientos sindicales, campesinos y estudiantiles de los últimos diez años habían manifestado su oposición al rumbo que había tomado el régimen priísta contra la herencia del movimiento revolucionario. El crecimiento económico logrado en la industria de la transformación, en la agricultura dedicada al mercado, particularmente el exterior, y en una amplia diversidad de actividades comerciales y de servicios (el “milagro mexicano” del que hablaron los apologistas), no se tradujo en un desarrollo social que beneficiara en primer lugar al conjunto de la población trabajadora. Al contrario: ante todo sirvió para inyectar nuevo vigor a la burguesía -que tan mal parada había quedado después de la revolución-, no importa que fuera como socio menor de capitales estadounidenses, que por ese medio encontraban manera de incrementar su presencia en la sociedad mexicana.

Los beneficios que pudieron desprenderse de ese crecimiento económico para la población nacional fueron limitados en extensión y en calidad: en cuanto a ésta, los servicios sociales ofrecidos por el estado a los trabajadores sometidos al sistema corporativo -por medio del cual se mantenían bajos los salarios directos-, además de distribuirse de manera desigual, según si se trataba de los que laboraban en instituciones y empresas estatales y paraestatales, o en las grandes, medianas y pequeñas empresas privadas, su nivel en lo general no rebasaba el del subdesarrollo en que se encontraba la nación, es decir, eran pobres e insuficientes en materia de

educación, salud, vivienda, comunicación, esparcimiento y de todo tipo de obras públicas exigidas por el crecimiento urbano. Y una gran parte de la población, particularmente la trabajadora del campo, fue incorporada a ese limitado desarrollo social sólo de manera secundaria, circunstancial, o de plano quedó marginada.

Además de que en efecto no gozó el producto del crecimiento económico -de la acumulación capitalista-, la población trabajadora rural sí fue expoliada para hacerlo posible. La contrarreforma agraria impulsada por el régimen -que no por eso dejaba de llamarse revolucionario- se propuso y consiguió eliminar gradualmente el agrarismo cardenista, de manera que la propiedad social cedió su lugar como eje central de la economía agrícola nacional a las empresas agrícolas modernas basadas en la propiedad privada capitalista. Así, la mayor parte de la población rural, ejidatarios, comuneros, minifundistas privados, poco menos del cincuenta por ciento de la población nacional, se vio forzada a sostener con su trabajo y sus recursos naturales el crecimiento del capital, y por consiguiente aumentó su pobreza y su alejamiento de los bienes del desarrollo.

Esta temática calaba hondo en Chapingo. La Escuela Nacional de Agricultura fue instalada en esta antigua hacienda en los primeros años posteriores al fin de la guerra revolucionaria para poner en práctica, en la esfera de la educación -y después de la investigación y de la divulgación- agrícola, el programa agrario constitucional: tierra y justicia social para los trabajadores del campo. En los hechos, sin embargo, esta orientación fue objeto de adecuaciones dictadas por el interés inmediato de los gobernantes en turno, aunque el programa como tal siguió vigente en los primeros tiempos.

De esta manera, en los años veinte y los primeros de la década de los treinta del siglo pasado, el estado mexicano formó y empleó agrónomos que antes que dar asistencia técnica productiva a los campesinos debían dedicarse a deslindar tierras de haciendas que habrían de ser repartidas como ejidos, y a promover la organización de los productores

directos en núcleos agraristas que se beneficiarían con la dotación ejidal. Y aunque la reforma agraria avanzó lentamente en esta fase de consolidación del régimen surgido de la revolución, los pocos agrónomos formados por el estado en la ENA emprendieron con entusiasmo su tarea.

Igual lo hicieron, pero con más envidia seguramente, cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas *dio la tierra* en grandes cantidades y de buena calidad agrícola para que los ejidatarios la trabajaran colectivamente. Aunque el pacto constitucional respetaba el derecho a la propiedad privada individual y nada más le impuso límites a su extensión, el desarrollo nacional debía sostenerse en el desarrollo de la agricultura basada en la propiedad social, ejidos y comunidades, y en un sistema de cooperativas donde se agruparían los propietarios minifundistas. Sólo el gobierno de Cárdenas intentó este camino, aunque no con toda la celeridad y profundidad que se requería, y sin permitir la libre organización de los productores directos, quienes fueron corporativizados, igual que ya habían sido sometidos al régimen político los trabajadores sindicalizados de la industria y de los servicios.

El estado formó y reclutó entonces agrónomos capaces de asesorar técnica-productivamente a los ejidos, especialmente a los grandes y en buena medida exitosos ejidos colectivos, y de realizar tareas técnico-administrativas y políticas en las instituciones estatales relacionadas con las actividades agropecuarias y, por supuesto, formados en la ideología de la revolución mexicana, dispuestos a participar en las tareas de control político del movimiento agrarista a través de la Confederación Nacional Campesina, la CNC (brazo campesino del PRI).

Anulada su independencia política, encantado con la idea de progreso que sembró el cardenismo, el campesinado no pudo reaccionar para evitar que los gobiernos de la revolución institucionalizada le dieran otra dirección a la reforma agraria, con especial intensidad desde el fin de la guerra mundial. En lugar de esa vía campesina, el desarrollo capitalista impuesto

en la agricultura por Estados Unidos a través del gobierno mexicano se encaminó a la desaparición del campesinado. Así lo requería la modernización, en eso consistía la modernización, convertir a los campesinos en agricultores prósperos o, mejor, en asalariados que buscaran emplearse en las empresas agropecuarias o en las zonas urbanas, en empresas privadas o en obras públicas, en cualquier caso como mano de obra barata apropiada para el desarrollo capitalista.

Y aunque la propiedad social dejó de ser prioritaria, los gobernantes del régimen priista no cancelaron la reforma agraria, simplemente incrementaron el grado de simulación en su ejecución efectiva: crearon la infraestructura necesaria para el crecimiento económico y el desarrollo social en el campo, pero los beneficiarios no fueron los campesinos en primer lugar, sino los medianos y grandes propietarios privados, pues la mayor parte de los recursos con que contaron todas las instituciones estatales y paraestatales relacionadas con el agro sirvió para fomentar el crecimiento de estos últimos y marginó de sus logros a los productores que mantenían escasa relación con el mercado capitalista, es decir, la inmensa mayoría de la población rural. También entregaron la tierra en grandes cantidades, mucha más que la otorgada por Cárdenas, pero de mala calidad y después de trámites tortuosos y humillaciones políticas, para formar ejidos basados en la parcelación individual, ya roto el impulso colectivista, y además sin el apoyo de las instituciones estatales correspondientes que atendieran las necesidades de su economía campesina.

También en esta ocasión los profesionales de la agronomía respondieron positivamente: desde las instituciones estatales participaron en la planeación, construcción y operación de grandes obras hidráulicas, promovieron la ampliación de la frontera agrícola y de las zonas ganaderas, la explotación de los bosques y la instalación de industrias agrícolas, la mecanización y el uso de fertilizantes y todo tipo de agroquímicos que consideraron convenientes para elevar la productividad, propagaron semillas mejoradas y participaron

en las actividades de investigación para obtenerlas, en las tareas de docencia para formar más agrónomos, en las de financiamiento, comercialización y fijación de precios de los bienes agrícolas, y, también por supuesto, en las de orden político-ideológico dirigidas a mantener la paz social en el campo. Pero la respuesta ya no fue casi unánime como en los momentos anteriores.

Las nuevas generaciones de agrónomos de estado pues éste los formaba, los empleaba en sus instituciones, y los controlaba políticamente por medio de organizaciones gremiales del tipo de la Sociedad Agronómica Mexicana, la Fraternidad Chapingo, la CNC- recibieron los beneficios de una formación científico-tecnológica basada en métodos de enseñanza, investigación y divulgación agrícola desarrollados en universidades estadounidenses, adecuada a las necesidades técnico-productivas y técnico-administrativas de las empresas agropecuarias, forestales y agroindustriales privadas. Pero no todos dejaron de reivindicar, y no sólo en el discurso, el ideal político sintetizado en el lema de la ENA: *enseñar a explotar la tierra, no al hombre*.

Esta contradicción se agudizó con el Plan Chapingo. Para satisfacer los intereses de las grandes empresas estadounidenses del sector agroalimentario, los gobernantes mexicanos adoptaron de manera sumisa la política agrícola y agraria conocida como revolución verde. La estrategia contemplaba, entre otras acciones, hacer de la ENA el centro de educación superior y de postgrado, de investigación y de divulgación del paquete tecnológico, de las políticas sociales y de los discursos político-ideológicos con que debía impulsarse la modernización del campo en toda América Latina.

La orientación político académica de la ENA debía poner el énfasis en la formación científico tecnológica adecuada para explotar más eficientemente la tierra, y en la idea de que el progreso social consistía en que el campesinado y la sociedad rural en su conjunto saliera del atraso, es decir superara las relaciones sociales precapitalistas y se integrara sin reservas al circuito mercantil.

Como puede suponerse, no faltaban simpatizantes y críticos que polemizaban en torno a esta política estatal impuesta por el poder imperialista. Quienes asumían la orientación político académica modernizadora, en los hechos otorgaban más peso a la idea de enseñar a explotar la tierra *sin medida*, y no se interesaban si en consecuencia tenían que explotar al hombre, a los trabajadores rurales. A los más decididos defensores de esta idea y de su correspondiente práctica se les denominaba, de acuerdo con la jerga imperante entonces en el medio estudiantil, “de derecha”, “los reaccionarios”, términos empleados no pocas veces como insulto, y no siempre dirigidos con certeza, sin que por otra parte pueda negarse que en muchos casos atinaban al señalar profesores y estudiantes partidarios más o menos abiertos del régimen político subordinado al poder estadounidense, anticomunista y represor.

Frente a esa tendencia política, que por supuesto no sólo estaba presente en Chapingo, desde los primeros años de la década de mil novecientos sesenta empezó a cobrar fuerza en las instituciones de educación superior y en general en los medios intelectuales, profesionales y artísticos, más que en los trabajadores del campo y del mundo urbano, una corriente política internamente diferenciada pero genéricamente reconocida como izquierda socialista, o comunista, impulsada por la ola revolucionaria mundial que tuvo su inicio con la revolución cubana, y que en el marco nacional empezó a cobrar forma en los movimientos social-políticos que con diferentes ritmos y expresiones se habían manifestado desde los últimos años de la década pasada. De entonces databa también la renovada y creciente simpatía por las ideas comunistas o socialistas entre el estudiantado de Chapingo<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> La influencia de ideas socialistas derivadas del magonismo y del zapatismo está presente desde la reinstalación de la ENA en Chapingo, como lo atestiguan los murales de la *Capilla Riveriana*. Allí mismo aparecen ciertas ideas del socialismo de estado portado por fuerzas obregonistas, parte también de esa herencia ideológica que se hizo tradición en Chapingo.



Así resultaba natural que en el ambiente del internado, ya sin el lastre de las novatadas y con el sistema disciplinario militar en proceso irremediable de desmoronamiento, se formaran con más frecuencia pequeños grupos de activistas que además de ensayar críticas a la política agrícola y agraria del régimen, y en consecuencia a la orientación que se venía imponiendo en la investigación y en la educación agrícola, difundían información y desplegaban tareas de solidaridad con las luchas social políticas sostenidas por diversos pueblos del mundo, y, aunque escasas entonces, por organizaciones y movimientos campesinos en el territorio nacional<sup>11</sup>.

De esa manera, en la segunda mitad de enero, profesores y estudiantes de diversas especialidades y grados académicos, constituyeron la sección Chapingo del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Vietnam. Antes de disolverse a finales de julio, cuando la atención de todos se centró en el movimiento estudiantil, el Comité, además de enviar un saludo solidario al pueblo vietnamita en carta dirigida a su presidente Ho Chi Minh, exhibió películas documentales, distribuyó folletos y volantes y elaboró periódicos murales donde se mostraban escenas de la guerra, las atrocidades del imperialismo yanqui y la defensa heroica del pueblo vietnamita, el desarrollo del movimiento en Estados Unidos y en el mundo entero contra la guerra, y vendió bonos de solidaridad para mantener sus tareas.

Estas y otras actividades políticas, entre las que destacaban las de solidaridad con la revolución cubana, eran bien recibidas por un auditorio compuesto de muchos estudiantes y un número pequeño pero creciente de profesores estimulados por el mismo aliento, y fueron posibles gracias al apoyo irrestricto de la mesa directiva de la sociedad de alumnos -la misma que había dirigido la huelga el año anterior.

---

<sup>11</sup> Cuba y Vietnam ocupaban el centro de atención, pero no faltaban observadores y comentaristas del movimiento político que había iniciado en Checoslovaquia, y de las luchas sociales y político-militares que tenían lugar en América del Sur. En el plano nacional destacaba el cuidado que se ponía al desarrollo de las guerrillas rurales encabezadas por Genaro Vázquez Rojas y por Lucio Cabañas, ambas en el estado de Guerrero.

Con lo que podía filtrarse de las noticias oficiales estadounidenses sobre el desarrollo de la guerra, y con lo que difundían otros medios informativos, ese enero de 1968 podía seguirse día a día el curso de la ofensiva del Tet, el año nuevo vietnamita, y aunque el resultado inmediato no favoreció a la fuerza liberadora sí probó que la fuerza militar más poderosa de la historia mostraba puntos débiles que le impedirían ganar la guerra, como se evidenció algunos años más tarde.

Y eso era lo importante a destacar: la disposición a luchar se sostenía en la convicción de que era posible triunfar. Allá y acá, en todas partes era posible vencer. Y entonces cobraba más fuerza la consigna internacionalista del Che Guevara de *crear dos, tres, muchos Vietnam*.

El trágico resultado del asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, en septiembre de 1965 y la muerte del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967, antes que desmoralizar o atemorizar ayudaron a extender e intensificar el ánimo rebelde entre la población estudiantil. En el mismo sentido influía el surgimiento, en la sierra de Guerrero, en mayo de este último año, de un nuevo foco guerrillero encabezado por el profesor Lucio Cabañas, que se sumaba al que desde antes dirigía el también profesor rural Genaro Vázquez Rojas en otra área de la misma entidad federativa. Cualquier hecho que trasluciera el descontento político que se acumulaba en la sociedad era recibido en algunas comunidades estudiantiles, particularmente allí donde era más intensa la actividad de los agrupamientos de la izquierda socialista, con indignación y rabia por la injusticia prevaleciente, pero también con la esperanza de que un día no lejano estas muestras de disconformidad habrían de generalizarse y convertirse en hecho político revolucionario.

Por lo pronto se evidenciaba el carácter dictatorial y represor que había adquirido el régimen priísta y como tal era denunciado por los activistas estudiantiles. Así, por ejemplo, en los primeros días de febrero, apenas llegó a Chapingo la noticia de que guardias blancas al servicio de caciques priístas dieron muerte a once campesinos que reclamaban su

derecho al agua de riego para sus tierras comunales en el Valle del Mezquital, una comisión de la directiva estudiantil se trasladó al lugar para obtener más información y difundirla en el internado, igual que se difundía lo que podía saberse de acontecimientos similares en otras partes del país. Cabe mencionar que la frecuencia de estos hechos, la mayor parte de ellos sin registro documental seguramente, se había incrementado en los últimos dos años, lo que indicaba, sin que pudiera hacerse conciencia de ello todavía, que la crisis agrícola ya mostraba sus primeras manifestaciones, particularmente en el descontento social que daría lugar a un resurgimiento del movimiento campesino en el primer lustro de los años setenta.

La conciencia crítica de los estudiantes de agronomía se nutría de estas expresiones social políticas en las que podía advertirse de una parte el poder político estatal autoritario, inflexible, incapaz de someterse a las reglas de la propia democracia burguesa formalmente establecida, y de la otra a las todavía incipientes muestras de resistencia que le oponían campesinos, trabajadores asalariados y estudiantes, en completa desventaja pero resueltos a defender sus derechos políticos.

Otra fuente de indignación y de reflexión que sustentaba la conciencia crítica se hallaba en la devastación que producía la aplicación generalizada de las prácticas agrícolas modernas apuradas por el mercado capitalista, como ya podía advertirse desde los distintos campos del quehacer agronómico: por una parte, en la acelerada deforestación de vastas áreas de bosques y selvas de todo tipo para dar paso a la agricultura minifundista en unos casos, a la ampliación de la frontera agrícola en beneficio de la propiedad privada, a la producción ganadera en gran escala en otros, o bien a la construcción de áreas urbanas y de obras públicas de diverso tipo. Por otra, en el uso inmoderado de los recursos hídricos, evidente en la disminución de mantos freáticos, en el desecamiento de arroyos y diversos cuerpos de agua, para satisfacer las crecientes necesidades de las actividades agropecuarias e industriales y las que surgían del acelerado crecimiento de

antiguos y nuevos centros urbanos, lo mismo que en la construcción de grandes presas y sistemas de riego que además del daño que podían hacer en la naturaleza circundante, asunto que en verdad apenas comenzaba a despertar interés, operaban para beneficiar en primer lugar a los grandes propietarios privados.

Las reflexiones pioneras que se hacían acerca del riesgo que representaba para la naturaleza y para los consumidores el empleo indiscriminado de pesticidas y de todo tipo de agroquímicos en la producción agrícola y animal, igualmente abría el camino al desacuerdo con las políticas oficiales, esto es, a la construcción de una conciencia crítica.

No era menor el coraje ante la injusticia propiciada por las políticas agrícolas orientadas a favorecer la producción de bienes agropecuarios y forestales altamente rentables, posibles de lograr sólo en las condiciones de la agricultura empresarial, con grandes extensiones de tierra de riego y capital suficiente para explotarla por medio del trabajo asalariado, y en las prósperas empresas agroindustriales, muchas de las más importantes de capital extranjero, principalmente estadounidense.

Y en contraste el abandono en que los sucesivos gobernantes del régimen priísta tenían a los campesinos pobres agrupados bajo el régimen de propiedad social, ejidal o comunal, a los pequeños propietarios privados minifundistas y aun a medianos propietarios de tierras de mala calidad, dedicados todos a la agricultura de temporal, sin más recursos tecnológicos que los tradicionales en cada región del país en que se hallaban, y el conocimiento que tenían de su medio y de sus labores.

También el giro que estaba tomando la educación agrícola superior para ponerse al servicio de la agricultura moderna capitalista, llevaba a los miembros de la comunidad de la ENA casi naturalmente a cuestionar no sólo las políticas agrícolas y agrarias del gobierno, sino al propio régimen y aun al sistema político-económico que posibilitaba esas prácticas

perjudiciales contra la naturaleza, y opuestas a la idea igualitarista que no en vano estaba inscrita en el acta constitutiva de la ENA.

Otra muestra del ambiente imperante en esos días: la directiva estudiantil propuso, y la asamblea acordó, que un contingente de Chapingo se uniera en algún punto del Bajío a la Marcha por la Ruta de la Libertad, convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) para exigir la libertad de uno de sus principales dirigentes y de otros presos políticos, entre los que se hallaban estudiantes y profesores de la Universidad Nicolaíta de Michoacán, que habían participado en el movimiento político universitario propuesto a reformar y democratizar esa institución en 1966.

La demanda de liberar a los presos políticos, a éstos y a muchos más en distintas cárceles del país, se estaba convirtiendo en el centro de atención que unificaba la acción de los militantes de la izquierda socialista y de aquellos que desde los medios políticos, intelectuales y artísticos se mostraban interesados en hacer cumplir las libertades democráticas afirmadas en la carta constitucional.

Pero el 6 de febrero, cuando iba a salir el contingente de Chapingo que se sumaría a la Marcha, ésta fue reprimida y disuelta, por lo que la buena disposición de los activistas a pelear por democracia política tuvo que esperar otra oportunidad, que no faltó en las siguientes semanas.

En ese ambiente de rechazo a las formas despóticas y dictatoriales, al orden impuesto verticalmente, empezó a extinguirse lo que quedaba de disciplina militar. Se pudo constatar entonces cómo a lo largo de la huelga sostenida el año pasado, sin recibir más órdenes que las emanadas de la asamblea permanente, los huelguistas se hicieron cargo de tareas de limpieza, cuidado de invernaderos, laboratorios, granja, cocina y comedor, y de todas las instalaciones dentro del casco de Chapingo, desde los primeros días de mayo hasta mediados de julio de 1967, y lo hicieron bien. Aprendieron entonces que cierto orden tiene sentido sólo cuando lo asume

con plena conciencia una comunidad autogobernada y ocupada en tareas de su interés.

Además del repudio que ganaba en el plano internacional la actividad militar imperialista y la ejercida por los distintos tipos de dictaduras político-militares, los estudiantes empezaron a rechazar la disciplina de origen castrense en el internado cuando advirtieron cada vez con más claridad, que no correspondía de ninguna manera a las formas que habían de prevalecer en una institución de educación superior.

Las prácticas de iniciación a la fraternidad estudiantil propias de cuarteles, las novatadas, aplicadas con diferentes grados de crueldad, pero siempre estúpidas, indignas en cualquier caso, ya no se diga en el de una institución educativa, habían perdido defensores a lo largo de los últimos años, y ahora hacían mayoría aquellos que en los hechos se apartaban de esa tradición y quienes abiertamente se oponían a que continuara<sup>12</sup>. En consecuencia perdió interés apearse a la disciplina militar, pues además quitaba tiempo y entorpecía el desarrollo de la conciencia crítica indispensable en todo centro de formación intelectual.

De esta manera, otras prácticas castrenses también cayeron en desuso y el orgullo de vestir con bizarría el uniforme de gala en las paradas militares cada 16 de septiembre, en la inauguración de cursos, en las ceremonias de graduación, en las bodas y como elegantes chambelanes en las fiestas de quince años, dejó de ser un valor apreciado por todos.

Era costumbre añeja que el Presidente de la República en turno inaugurara los cursos académicos de la Escuela Nacional de Agricultura cada 22 de febrero, día del agrónomo. La ceremonia incluía el acto en que los cadetes de nuevo ingreso debían jurar bandera y afirmar como soldados, como miembros de una institución militarizada sometida a reglas

---

<sup>12</sup> En “Remembranza: rebelión y huelga”, incluido en 1967. *La huelga nacional...* ya citado, puede consultarse cómo terminó esta práctica nefasta, y cómo su fin se relaciona con la huelga estudiantil.

establecidas por la Secretaría de la Defensa Nacional, lealtad a las instituciones estatales y a quienes las representaban. Excepto los de primer ingreso, el resto de los estudiantes lucía para la ocasión uniformes militares de gala y cada quien portaba un viejo rifle máuser reglamentario del ejército, sin aprovisionamiento y sin percutor, pero con la bayoneta calada, de manera que el conjunto apareciera sin demérito de la imagen marcial que todavía llenaba de orgullo a muchos, entre los que no faltaban algunos que se asumían socialistas.

El año anterior todo se desarrolló sin contratiempos. En esa ocasión el presidente Gustavo Díaz Ordaz inauguró instalaciones del Plan Chapingo, y celebró el éxito de la feria ganadera realizada en terrenos de la ENA en noviembre de 1966. Pero en 1968 ya no podía ser igual.

En la programación del acto se había incluido la participación del presidente de la sociedad de alumnos, quien al representar el sentimiento generalizado de la comunidad estudiantil seguramente no elogiara al representante del gobierno federal, y sí en cambio le dirigiría críticas justificadas por su empeño en imponer el Plan Chapingo en la ENA, y más en general por la política agropecuaria estatal destinada a favorecer el crecimiento de la agricultura empresarial a costa de empobrecer aún más la agricultura campesina, basada en la propiedad social y en los minifundios privados. También denunciaría la política represiva del régimen de la revolución institucionalizada contra individuos y organizaciones sociales y políticas de oposición, manifiesta en la existencia de numerosos presos por motivos políticos, y una larga lista de asesinados por lo mismo.

Por eso en esta ocasión Díaz Ordaz decidió que lo representara en el acto su secretario de agricultura, el profesor y licenciado Juan Gil Preciado<sup>13</sup>. Ya en el curso de la

---

<sup>13</sup> Ejemplo del autoritarismo que predominó bajo el gobierno de Díaz Ordaz, Gil Preciado se resistió a dar respuesta favorable a la demanda de las escuelas de agricultura en 1967, y sólo cedió cuando el movimiento alcanzó a las escuelas del IPN y amenazó extenderse aún más. Una red de polizontes informantes en todas las escuelas de agricultura del país le daba cuenta de cómo marchaba el movimiento día

ceremonia, cuando tocó el turno al orador estudiantil, policías militares le cortaron el paso al micrófono y lo echaron de la tribuna colocada en el graderío del estadio, cerca del lugar destinado a las autoridades, que ordenaron cancelar el derecho de los estudiantes a manifestarse. Éstos enfrente, atentos a la ceremonia, formados en sus respectivos agrupamientos, con la bayoneta calada en sus armas de cargo, rompieron filas sin recibir la orden correspondiente: rompieron más bien con el orden militar, pues indignados por la violencia de los guardianes del estado contra su representante, es decir, contra ellos mismos, -excepto los integrantes de la banda de guerra que rápidamente reforzaron a la escolta de la bandera en su tarea- la mayoría se lanzó hacia la tribuna, cada uno blandiendo sus armas contra los policías militares y contra el representante del gobierno federal y sus cercanos acompañantes, quienes con la protección de una compañía de soldados del ejército mexicano huyeron hacia el terreno conocido como “La Teja”, donde esperaba el helicóptero en que había llegado Juan Gil Preciado a Chapingo<sup>14</sup>, y a donde sólo volvería siete meses después, de nuevo protegido por las armas, para vengar ésta y otras afrentas.

---

a día, lo que le permitía valorar su fuerza y por consiguiente la respuesta que debía dar en cada momento. Véase “Vigilancia policiaca: historia recobrada”, en 1967. *La huelga nacional...* op. cit.

<sup>14</sup> Poco tiempo después se recogieron los mosquetones, las bayonetas y otros equipos bélicos, y desde entonces también dejaron de realizarse estas ceremonias con presencia de funcionarios gubernamentales.



## II. PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN...15



Mientras tanto, sin que existiera una conciencia anticapitalista expresada en la mayoría del estudiantado, y sin que los pequeños núcleos que a su manera reivindicaban ideas socialistas tuvieran influencia suficiente para dirigir el proceso en curso, al momento de elección de la nueva mesa directiva de la sociedad de alumnos, volvió a ganar la amplia corriente política identificada con esa izquierda, tal como había pasado en varias de las anteriores elecciones desde el principio de esta década. La derecha estudiantil, en cambio, desprestigiados algunos de sus representantes más reconocidos por su papel durante la huelga de las escuelas de agricultura, siempre favorable a los intereses gubernamentales, redujo todavía más su influencia política en el plantel.

---

<sup>15</sup> Título de una carta abierta a los estudiantes y obreros franceses, escrita en mayo de 1968 por José Revueltas, incluido en sus *Obras Completas*, volumen 15, ERA, México, 1984.

Como en el resto del país, la izquierda se manifestaba a través de un amplio abanico de posiciones en torno al carácter del régimen estatal mexicano, a su relación con el imperialismo estadounidense, al curso que había tomado el movimiento socialista internacional y a las tareas que cada uno concebía y ponía en práctica a propósito de las diversas manifestaciones de la lucha de clases: unos veían en la aplicación efectiva de los mandatos constitucionales de 1917 y en el combate a la corrupción que florecía en los medios gubernamentales y privados y contaminaba a gran parte de la sociedad, el camino para recuperar la soberanía nacional perdida frente al imperialismo y lograr la democracia política y la justicia social, que los sucesivos gobernantes habían escamoteado a la población, sobre todo después del gobierno de Lázaro Cárdenas. Su referencia política más cercana se hallaba en el nacionalismo revolucionario teñido de un vago socialismo de estado, distinto aunque emparentado con el que imperaba en los regímenes poscapitalistas gobernados por partidos comunistas burocratizados, sin democracia proletaria real, y cada vez más atrapados en prácticas ajenas a la tradición internacionalista revolucionaria que tuvieron en su origen.

Otros más ponían el acento en la herencia anticapitalista del magonismo y de los ejércitos campesinos revolucionarios encabezados por Villa y Zapata, lo que les acercaba naturalmente al socialismo revolucionario e internacionalista del *Ché* Guevara. Y por supuesto, más que la idea de restablecer el orden legal constitucional les ganaba la de reemplazarlo por uno basado en relaciones no capitalistas.

Y entre unos y otros, sin llegar a diferenciarse completamente de estas dos expresiones extremas del movimiento socialista, el campo de la izquierda en Chapingo también contaba con militantes de organizaciones político-partidarias explícitamente comunistas. El grupo *Autocrítica*, responsable de una publicación política del mismo nombre, y cuya distribución se hacía si no clandestina sí discretamente entre el alumnado, estaba compuesto por simpatizantes y miembros de alguna de las tantas expresiones en que se había

convertido el espartaquismo, corriente política derivada de la Liga Comunista Espartaco, producto a su vez de una escisión dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM) en los primeros años de esa década. La influencia política de este grupo creció con las últimas generaciones y todavía de sus filas salieron los más destacados representantes estudiantiles durante la huelga de 1967. La Juventud Comunista (JC), dependiente del PCM, promotora de la CNED, en cambio, apenas si tenía unos pocos militantes y su influencia en la política local era mínima.

En la mesa directiva elegida en 1968, sin embargo, la dirección estaba a cargo de compañeros que representaban esa amplia corriente política en la que confluían los antiguos miembros de *Autocrítica*, los simpatizantes de la JC y los que de alguna manera representaban a esa creciente franja, más allá de lo que sumaban los pequeños y circunstanciales núcleos de activistas, formada por todos aquellos que desde diferentes perspectivas cuestionaban el orden de cosas existente y compartían la idea de construir en su lugar uno diferente, no capitalista.

Allí estaban los estudiantes y profesores críticos de la tecnología moderna y de las consecuentes prácticas agrícolas, pecuarias y forestales promovidas por las dependencias oficiales del ramo, incluidas las que constituían el Plan Chapingo: el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, la Dirección de Extensión Agrícola, el Colegio de Posgraduados y la Escuela Nacional de Agricultura. La crítica del paquete tecnológico etiquetado como revolución verde, empezaba por resaltar el aspecto negativo que producía en el medio físico el uso inmoderado de la tecnología moderna y desembocaba naturalmente en la crítica a la orientación productivista que se imponía en el sistema de educación agrícola superior, dedicada a formar agrónomos capaces de aplicar esa tecnología sin reparar en sus consecuencias<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Ejemplo de esas políticas modernizadoras, el Plan Chontalpa fue objeto de una elaborada crítica en la tesis de licenciatura de Héctor Zamudio Fuentes, donde ya mostraba el desastre natural al que llevaba la destrucción de las selvas tropicales para introducir la ganadería en gran escala, y el impacto negativo que todo eso

A la par con esta crítica, se extendió el interés por explorar los sistemas agro-silvo-pastoriles trabajados con tecnologías llamadas genéricamente tradicionales, para diferenciarlas de la que exige la agricultura moderna capitalista. Desde esta perspectiva resultaba obligatorio considerar el objeto de trabajo, tierra, agua, vegetación y fauna, condiciones meteorológicas y los medios de trabajo en la unidad que forman con los trabajadores, y a éstos en sus condiciones histórico sociales específicas<sup>17</sup>.

El estudio de esas tecnologías exigía el de las correspondientes prácticas productivas y político-culturales de los distintos sujetos que las empleaban, y obligaba a valorar su eficiencia productiva en relación con las respectivas necesidades de los productores. La comparación que surgía necesariamente con el modo de tratar la naturaleza, el tipo de medios empleados en el proceso productivo, y las prácticas sociales que hacían posible su realización en la agricultura moderna, altamente tecnificada, basada en la explotación del trabajo asalariado, mostraba las bondades de diversos sistemas agrícolas donde predominaban relaciones sociales no capitalistas.

No se desprendía de estas reflexiones una actitud contraria por principio a la tecnología moderna y a su aplicación en todo proceso productivo agropecuario y forestal. Sólo se cuestionaba su efectividad en las condiciones naturales y socio-culturales en que tenía lugar la agricultura campesina. Pero a partir de ellas pudo llegarse a la conclusión, de enorme importancia para la orientación político-académica de la educación agrícola superior, de que los más graves problemas de la agricultura campesina no eran única ni principalmente

---

tendría en la población trabajadora de la región. El único ejemplar que se había conservado, fue sustraído de la Biblioteca Central de la ENA-UACH, sin que hasta ahora se tenga noticia de alguna copia de este trabajo pionero.

<sup>17</sup> Este interés por la agricultura tradicional y por la economía campesina se debió en gran medida a la influencia de Efraín Hernández Xolocotzi, el maestro *Xolo*, alejado de Chapingo ese año por presión de las autoridades de la entonces Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) que no le perdonaban haber apoyado la huelga estudiantil de 1967.

de orden técnico, sino ante todo de carácter social y político<sup>18</sup>. La adopción de una conciencia anticapitalista no estaba asegurada desde estas reflexiones, pero abrían el camino en esa dirección.

Sin embargo no era en el terreno estrictamente académico donde más se notaba el empuje del espíritu contestatario que se diseminaba por el internado. En la vida diaria, por ejemplo, sin que desapareciera el uso obligatorio de uniformes militares, el desapego a las normas se manifestaba en las maneras más relajadas de portarlos, maneras que también se advertían en la atención que se ponía a las rutinas obligatorias de formarse, pasar lista y marchar antes de entrar al comedor, e incluso en el respeto que debía guardarse a los militares de carrera encargados de vigilar la disciplina, los tenientes.

No obstante el tiempo que debían dedicar a esas rutinas disciplinarias y al que demandaban en primer lugar las muchas y pesadas tareas académicas -máxime que los métodos de enseñanza prevalecientes se basaban grandemente en la memorización, que a su vez exigía lecturas repetidas-, aparte del que la mayoría de los internos empleaba en las múltiples disciplinas deportivas que podían ejercitarse, éstos, relativamente aislados del entorno social, todavía se daban espacio para dedicarlo a diversas actividades: además de las funciones ordinarias de cine cada miércoles, los estudiantes tenían la opción de asistir a funciones de cine club, donde podían verse documentales sobre los movimientos políticos antiimperialistas y revolucionarios que se desarrollaban en diversos puntos del planeta, y, cada vez con más frecuencia, cine de arte, a la par con el que se apreciaba en los cine clubes de la UNAM.

Entre muchas más actividades político-culturales, los estudiantes de Chapingo tuvieron la oportunidad de presenciar en el auditorio principal, en los primeros meses de

---

<sup>18</sup> A esta conclusión llevó el trabajo de investigación y reflexión colectivo encabezado por el maestro Hernández Xolocotzi, y puede decirse que constituye lo fundamental del espíritu *xolocotziano*.

este año, la actuación de un grupo de poesía coral que transmitía con emoción el canto de la revolución cubana, los *Mascarones*, también la de escuchar las canciones de Judith Reyes, dirigidas con energía y certeza contra el régimen priísta, y podían asistir a una conferencia de Ramón Danzós Palominos, dirigente de la Central Campesina Independiente, sobre la situación del campesinado mexicano, víctima de la contrarreforma agraria en curso, o a la de Fausto Trejo, académico opositor al sistema estatal, acerca de la opresión política que pesaba sobre la población mexicana privada del ejercicio efectivo de sus derechos democráticos.

La misma condición del internado favorecía que muchos estudiantes también se entregaran con gusto en sus momentos de ocio a la lectura. A los textos que debían leerse en las distintas materias cursadas anualmente, no eran pocos los que agregaban a su tarea diaria por cuenta propia libros, folletos y revistas especializadas en sus respectivos temas de interés profesional, pero también, ya fuera porque las transformaciones social-políticas que estaban a la vista demandaban una explicación o por el solo placer, en la comunidad no escaseaban lectores de textos de filosofía, religión, historia, economía, política, psicología, pedagogía y de todo tipo de cuentos, relatos, novelas, poesía y comics. Y todo eso en conjunto alimentaba el espíritu reflexivo, crítico.

Y animaba la actividad política. La huelga de 1967, realizada por las escuelas de agricultura en solidaridad con la ESAHE en su lucha contra el carácter privado de esta institución y porque el gobierno la incorporara al sistema educativo oficial, también permitió que afloraran críticas a la orientación que había tomado la educación agrícola superior, cada vez más adecuada a las necesidades no de la agricultura campesina sino de los intereses que animaban la contrarreforma agraria que estaba en curso, y que había propiciado la formación del neolatifundismo.

Esto hizo ver a la comunidad agronómica, especialmente a estudiantes, profesores e investigadores, pero también a empleados del sector público, la necesidad de emprender una

reforma radical del sistema público de educación y de investigación agrícola orientada en sentido diferente e incluso opuesto al que estaba imponiendo el Plan Chapingo, dirigido éste precisamente a formar científicos y técnicos que pudieran emprender la modernización que al mismo tiempo implicaba la desaparición de la agricultura campesina, razón de ser de la ENA y del conjunto de la educación agrícola superior de carácter público.

La Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales<sup>19</sup>, aunque no sin dificultades que pudieron superarse gracias a la amplitud del movimiento y a la firmeza con que se mantuvo la mayoría de los contingentes, pasó la prueba que significó coordinar las actividades huelguísticas en 1967, pero no reunía las características adecuadas para las tareas que podían preverse de acuerdo al nuevo objetivo político-académico, y desapareció para ser sustituida, en mayo de 1968, por la Federación Nacional de Estudiantes Democráticos de Agricultura (FNEDA).

La falta de una organización nacional estudiantil que unificara los esfuerzos dirigidos a democratizar las instituciones de educación superior y a reorientar sus políticas educativas en función de las necesidades populares, había sido remplazada por federaciones de alcance estatal -la Federación de Estudiantes de Guadalajara es el ejemplo más conocido, entre otros similares- dirigidas por las juventudes priistas para controlar políticamente a sus representados, incorporarlos a su partido, iniciarlos en la carrera política oficial e impedir en sus respectivas instituciones, con los medios necesarios en cada caso, combinando violencia, corrupción y demagogia, el desarrollo de ideas críticas y de prácticas políticas opuestas al régimen gubernamental. Otra de sus funciones básicas consistía en lograr beneficios menores para el estudiantado -no para la población en general- y cierta permisividad cuando se trataba de celebrar a propósito de cualquier cosa, con tal que distrajera y alejara de

---

<sup>19</sup> La FNECAF, que agrupaba a los estudiantes de todas las escuelas y tecnológicos agropecuarios del país, diecisiete en total.

la reflexión política. Los estudiantes de muchas entidades federativas se hallaban maniatados de esta manera.

En el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y en otros institutos tecnológicos distribuidos en varios estados, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) cumplía esa función, con la imprescindible ayuda de sus porros, aunque ya no con la fuerza que llegó a tener antes de la huelga de las escuelas de agricultura, pues fue entonces cuando estudiantes de una gran cantidad de escuelas superiores y vocacionales, prácticamente sin su consentimiento, se incorporaron a la huelga, que así más claramente adquirió carácter nacional y obligó al gobierno a ceder, aunque fuera parcialmente, ante la demanda planteada.

Todavía perdió más fuerza en marzo de este 1968, cuando en León, Guanajuato, las representaciones de diez escuelas, vocacionales y tecnológicas, entre las que se hallaban algunas que apoyaron la huelga de 1967, abandonaron el congreso nacional convocado por esta organización filopriista.

El debilitamiento de la FNET, sin embargo, no se tradujo en la creación de una organización que representara al estudiantado interesado en la democratización de la enseñanza superior, en la necesaria democratización de la sociedad, y en luchar al lado del pueblo por la recuperación de la soberanía nacional perdida frente al imperialismo estadounidense.

Los núcleos de activistas de tendencias políticas democráticas y socialistas que hacían su trabajo político en diversas instituciones educativas del país, más atentas a sus disputas político-ideológicas, no se habían puesto de acuerdo para impulsar un proyecto común. La ausencia de un fuerte movimiento de la clase trabajadora rural y urbana determinaba, en gran medida, la falta también de un sólido movimiento socialista arraigado en la sociedad. De esa manera las instituciones de educación superior, y algunos medios artísticos e intelectuales, se convirtieron en refugio y centro de difusión de la propuesta política del movimiento



socialista. Las prácticas sectarias y el dogmatismo en que se formaban los militantes de las pequeñas organizaciones de izquierda para divulgar y defender sus principios políticos, formas organizativas y medios de lucha, en línea con las empleadas en el movimiento socialista internacional, pero también condicionadas por la cultura política priista y el poco extendido y pobre medio intelectual prevaleciente, hacían más difícil encontrar puntos de coincidencia y construir una propuesta unificadora del movimiento estudiantil nacional.

Puntualizar diferencias y afinidades, sin embargo, no era en sí mismo un ejercicio estéril que pudiera evitarse por mera voluntad, y al contrario parecía tarea necesaria y políticamente productiva, pues de esas deliberaciones podía surgir la respuesta -o las respuestas- a la pregunta central que se hacía una y otra vez el movimiento socialista: qué hacer.

Qué hacer, por ejemplo, en el incipiente movimiento estudiantil mexicano. El PCM, a través de la JC impulsó desde 1963 la creación de una organización que aglutinara al estudiantado nacional y coordinara sus actividades por la democratización de la enseñanza superior, la CNED. Su influencia política, que era la misma de la JC, era amplia mas no única en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) que agrupaba al estudiantado de las normales rurales, y de igual manera tenía presencia en las sociedades políticas estudiantiles de algunas universidades estatales entre las que destacaban las de Michoacán y Puebla, y en escuelas y facultades del IPN y de la UNAM, donde, particularmente en estas últimas, distintas corrientes maoístas derivadas del espartaquismo, trotskistas en sus diferentes fracciones, y las que formaban quienes ponían el énfasis ora en uno, ora en otro aspecto relevante del ejemplo de lucha anticapitalista del *Ché* Guevara, con el mismo propósito político actuaban para ganarse la simpatía del estudiantado.

En las escuelas de agricultura la situación era distinta sólo en cuanto a la diversidad de ofertas políticas. Pero a diferencia de

lo que pasaba en el disperso movimiento estudiantil nacional, los militantes y simpatizantes de las organizaciones y núcleos de activistas de izquierda existentes en estas instituciones, quizás más pragmáticos, comprendieron la necesidad de actuar unidos durante la huelga de 1967 y así procedieron hasta conseguir el triunfo. Este sentido práctico, sin embargo, determinado de alguna manera por la formación y capacitación científico-tecnológica de su profesión, encaminada a enfrentar su objeto de estudio y de trabajo de manera cada vez más especializada, también les dificultaba ampliar su horizonte político cultural.

Los debates político-ideológicos acostumbrados en algunas escuelas superiores, principalmente en la UNAM, en el IPN y en unas pocas universidades estatales, no eran desconocidos en Chapingo, pero aunada a las condiciones específicas de la institución, la poca variedad de corrientes políticas que aquí se manifestaban, y en consecuencia un conocimiento más reducido de las temáticas políticas contemporáneas que en aquellas otras instituciones más integradas a la vida urbana, hacía que esos combates ideológicos tuvieran lugar con menos frecuencia e intensidad, y por lo mismo no propiciaban divisiones significativas.

Puede suponerse que en el resto de las escuelas de agricultura el alcance de esos debates era aún más limitado, por eso cuando llegó el momento de decidir, y gracias a ese sentido práctico preponderante entre los estudiantes de agronomía, poco importó si entre los representantes de la Escuela de Agricultura de Chihuahua -creada para dar cabida a los estudiantes de la antigua ESAHE de Ciudad Juárez- predominaban las simpatías por el grupo *Avante*, afín a los planteamientos políticos de la CNED-JC, o si algunos delegados de Chapingo pertenecían al grupo espartaquista *Autocrítica*, pues la corriente política de izquierda preponderante no se encuadraba en esas referencias cada vez menos atractivas.

Aun así, a la hora de crear formalmente la FNEDA, los representantes del estudiantado de agronomía reunidos en la

ciudad de Chihuahua aprobaron el nombre propuesto por quienes militaban en la CNED-JC, y eligieron como presidente a uno de los delegados de Chapingo, representante de la misma corriente política unificada que poco antes había ganado la directiva de la sociedad de alumnos.

Pero luego de aprobar, imprimir y difundir un manifiesto con la declaración de principios, objetivos, organización y plan de actividades políticas, y antes de cobrar forma efectiva, más allá del acuerdo entre los delegados de todas las escuelas de agricultura que la constituyeron, la nueva federación desapareció sin dejar huella, igual que desaparecieron, aunque dejaron más rastros de su existencia, la CNED, la FNET y otras organizaciones similares, arrolladas por la fuerza unificadora del movimiento estudiantil popular que, como parte de la ola revolucionaria mundial, surgiría repentinamente semanas más tarde.

La creación de la FNEDA, no obstante su efímera existencia, habla del ambiente político imperante en Chapingo esa primavera de 1968. Era el resultado del trabajo político realizado por numerosos estudiantes de las generaciones precedentes, al menos desde los primeros años de esta década, decepcionados de las políticas agrícolas y agrarias impuestas por el régimen, desconfiados de los conocimientos científico-tecnológicos en que se sustentaba la revolución verde y que habían de ser reproducidos por el Plan Chapingo, incrédulos ante el llamado “milagro mexicano”, y cada vez más indignados por las formas políticas con que se controlaba y sometía a la población trabajadora del campo y de las ciudades, y por la ausencia de mecanismos democráticos efectivos en la sociedad mexicana. Incluso sin habérselo propuesto expresamente cada una de estas generaciones, el efecto acumulado de su actividad debilitó gradualmente viejas tradiciones vigentes, algunas quizás desde los años veinte del siglo pasado, otras que databan de la época cardenista, y finalmente las adoptadas durante el largo periodo desarrollista que parecía no tener fin.

En medio de la resistencia natural de quienes se hallaban conformes con las costumbres heredadas, la adopción de nuevas maneras se hizo necesaria y posible por las condiciones que estaba imponiendo la realización del Plan Chapingo. Uno de ellos desde 1963, la admisión limitada sólo a estudiantes que ya hubieran concluido sus estudios de preparatoria, bachillerato o equivalente, y la consiguiente supresión de los estudios de preparatoria en la ENA, alteró de manera importante la composición del estudiantado de acuerdo a su origen socio-cultural. Cada vez hubo más estudiantes que habían tenido alguna experiencia en la política estudiantil en las preparatorias y vocacionales de las que provenían, y que por necesidad estaban más informados y más compenetrados de las formas de vida de los medios urbanos donde había este tipo de instituciones, que los procedentes directamente de secundarias, enclavadas muchas de ellas también en áreas rurales.

Esto debió facilitar el desarrollo de nuevas maneras en el trato cotidiano, en las formas de diversión, en las aficiones y en los campos de interés ideológico y político. La casi total desaparición de las novatadas permitió que muchos estudiantes de primer ingreso ya no tuvieran que buscar refugio en las agregaciones de *paisanos*<sup>20</sup> y se integraran a las actividades políticas de la comunidad sin restricción alguna. Fueron más diversas las formas de convivencia y el horizonte político-cultural de la comunidad pudo ampliarse considerablemente.

La lectura de obras de Marx y de Engels y de autores pertenecientes a una u otra de las corrientes teórico políticas socialistas, signo indudable del interés que despertaban esas ideas, no estaba restringida a los estudiantes de la única especialidad que tenía por objeto los procesos económicos, políticos y sociales que acompañan el proceso de producción agrícola, sino que en forma diferenciada por supuesto, se extendía a estudiantes y profesores de las otras siete

---

<sup>20</sup> Práctica basada en la pretensión de conservar valores y costumbres propias de los lugares de origen común, las más de las veces meras repeticiones de los clichés de identidad generalmente reconocidos, de tipo folklórico.

especialidades que se tenían en esos momentos, y que en conjunto formaban un pequeño núcleo de simpatizantes, en diverso grado también, de ideales democráticos y socialistas, producto del ambiente agitado en que vivía la comunidad de Chapingo.

Agitada también, sin duda, al igual que las de otras instituciones de educación superior, por las tantas expresiones que estaba cobrando ante sus ojos la nueva ola de la revolución mundial, compuesta esta vez por una amplia variedad de organizaciones y formas de lucha en las que, pese a la diversidad de medios con que perseguían sus fines particulares, les subyacía y unificaba una tendencia anticapitalista revolucionaria.

La guerra defensiva del pueblo vietnamita coincidía en sus objetivos antiimperialistas con el movimiento contra la guerra que se desarrollaba con fuerza en prácticamente todo el mundo, y de manera particularmente amplia e intensa en el seno de las sociedades capitalistas más desarrolladas, incluida en primer lugar la estadounidense.

La lucha contra el racismo y por los derechos democráticos de la población negra de los Estados Unidos, no era distinta de la lucha radical contra la explotación capitalista ni del afán de igualdad política y social que anima siempre a los socialistas revolucionarios en las distintas expresiones de la lucha de clases, como no eran ajenos entre sí los movimientos de liberación nacional extendidos a lo largo y ancho del planeta en su objetivo antiimperialista explícito, y anticapitalista por su tendencia implícita.

Y aunque todavía no adquiriera el carácter popular que alcanzaría en los años siguientes, la rebelión impulsada desde el Concilio Vaticano II por un sector de la alta jerarquía eclesial católica favorable a que su iglesia optara por los pobres, no era diferente a la que aparecía ya materializada en las más variadas manifestaciones de la lucha de clases internacional.

De esta manera, el ataque del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur a la fortaleza militar estadounidense en Hue al terminar enero, los combates callejeros de los estudiantes irlandeses contra el ejército invasor inglés, las huelgas de hambre contra la guerra que tuvieron lugar en cuatro universidades norteamericanas en febrero, el asesinato del máximo representante del movimiento negro, Martin Luther King, el 4 de abril, y el ataque este mismo mes al dirigente estudiantil alemán Rudi Dutschke, que más tarde le produjo la muerte, aparecían en los medios estudiantiles como otras tantas muestras de la inquietud que recorría el mundo y, sin que nadie hiciera conciencia de ello, anunciaba la revolución.

La conciencia política del estudiantado también se alimentaba de las diversas manifestaciones político-culturales que, desde las sociedades más desarrolladas, se esparcían por toda la geografía mundial y cuestionaban las formas de vida impuestas por la sociedad burguesa moderna. La *vuelta a la naturaleza* propuesta en los hechos por el movimiento *hippie* con el fin de ensayar formas de convivencia fraternales en pequeños grupos sustraídos de las relaciones sociales capitalistas que les rodeaban, sin pretender destruir éstas de ninguna manera, de todos modos las cuestionaba puesto que se proponía evitarlas, y el interés por rehacer una relación *armoniosa* con la naturaleza, pese a los medios no políticos con que la buscaban, influyó de alguna manera en las primeras muestras de lucha ecologista organizada en el mundo, y en el caso de Chapingo reforzó la tendencia a estudiar y difundir prácticas agrícolas tradicionales acordes al medio natural y social comunitario en que tenían lugar, y liberadas de las presiones del mercado capitalista.

También el cuestionamiento de prácticas autoritarias comunes en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas desembocaba en la crítica política a toda forma de poder estatal. El desafío al poder del padre en la familia sobre el resto de sus componentes, especialmente sobre las mujeres, muy lejos de quedarse en mera protesta individual generalizada adquiría forma política en amplios

movimientos sociales, dirigidos a cuestionar y luchar contra el poder patriarcal y las costumbres moralistas, hipócritas y represoras impuestas en la vida diaria por todas las instituciones estatales, militares, educativas, sanitarias, religiosas y por los medios masivos de comunicación.

La protesta contra la forma de vida burguesa se expresaba con gran creatividad en las artes, en la música que integraba el canto de los antiguos esclavos en los campos de algodón con la que producían los esclavos modernos en las fábricas y en las actividades agropecuarias, en las vestimentas que rompían la formalidad acartonada de la clase dominante, en la liberación de las costumbres, en la oposición al consumismo y al uso de la energía nuclear con fines civiles o militares. El pacifismo pasivo se convertía en lucha contra las guerras imperialistas, la lucha por la liberación sexual se superaba en la segunda ola del movimiento feminista que entonces comenzaba, la crítica a la cultura imperante abría el paso a la lucha ideológica, y la actitud rebelde, contestataria, renuente al orden burgués, se convertía en lucha proletaria contra el poder despótico que ejerce el capital en los centros de trabajo.

Con la poca información que daba cuenta de este amplio movimiento político-ideológico, y con los límites debidos al carácter técnico de su formación profesional, a la disciplina militar impuesta en el internado, y al hecho de no haber entonces más de una veintena de mujeres alumnas en una comunidad con alrededor de mil hombres, lo que sin duda hacía más pesada la carga cultural conservadora, no pocos estudiantes iniciaban el proceso de asumir como propios los valores, actitudes y principios políticos derivados de esas manifestaciones, contra las formas que adquiría el poder político estatal en las sociedades capitalistas.

Poder político que también era contestado por la clase trabajadora de algunas sociedades encauzadas en la construcción del socialismo, como estaba ocurriendo en Checoslovaquia. Lo que empezó como un intento de introducir desde los medios políticos dirigentes, ligeros cambios en la

forma de ejercer el poder en la sociedad checoslovaca sometida a las burocracias del partido comunista local y a la que gobernaba la Unión Soviética y dirigía el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), pronto se convirtió en un amplio movimiento popular enderezado contra ellas, principal obstáculo en la construcción de la democracia socialista, y desembocó el 5 de abril en la adopción por parte del PC checo de un nuevo programa político que incluía el establecimiento y la ampliación de libertades democráticas hasta entonces negadas a la clase trabajadora.

La *Primavera de Praga*, como empezó a conocerse este ensayo de construcción socialista democrática, hacía más intensos los debates entre las fuerzas socialistas, favorables unas y contrarias otras a las distintas burocracias comunistas dominantes en esas sociedades poscapitalistas, pues la perturbación que causaba a los militantes de izquierda hechos como el checoslovaco, o antes en forma similar los de Polonia y Hungría, y la revolución cultural china y el conflicto chino-soviético, les obligaba a reflexionar sobre sus causas determinantes, y a explorar vías al socialismo distintas a las propuestas por las burocracias comunistas, como lo estaba haciendo ya una nueva izquierda en las sociedades capitalistas más desarrolladas.

Como resultado de un largo periodo de crecimiento económico en esas sociedades, igual que en algunas sometidas a su poder imperialista, las clases dominantes pudieron consolidar su dominio sobre las clases trabajadoras a través de cederles beneficios derivados del desarrollo social. Los estados llamados benefactores, calculando que así crecería más la acumulación capitalista, y de manera preventiva para evitarse problemas con la clase trabajadora que en ese tiempo se fortaleció numérica y políticamente, tuvieron que ampliar sus derechos políticos democráticos formales, extender el alcance de sus derechos sociales, y elevar su nivel de vida. En esas condiciones se produjo la masificación de la educación superior<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Nanterre, 1964: 2 000 estudiantes, 1968: 15 000. Francia, 1950: 128 000, 1968: 500 000.



El crecimiento de la matrícula trajo aparejados cambios significativos en la vida política estudiantil. El aumento en la proporción de estudiantes provenientes de las clases trabajadoras más beneficiadas por el desarrollo económico-social, afinó la sensibilidad del gremio hacia los problemas social-políticos e ideológico-culturales contemporáneos y propició una actividad política más intensa, lo que a su vez favoreció el desarrollo del pensamiento socialista, sobre todo en aquellas naciones en las que existía una larga tradición de luchas y de diversas formas de organización de la clase obrera. Pero en esa evolución también influyó de manera determinante la proletarización a que estaban destinados al terminar sus estudios la mayor parte de ellos, a diferencia de las generaciones pasadas, cuyos miembros, en su mayoría, todavía pudieron ejercer como profesionistas “libres”.

En ese ambiente abundaban los pequeños núcleos de activistas de variadas posiciones político-ideológicas, unidos sólo por el espíritu anticapitalista que les animaba, y por su oposición a las burocracias comunistas y socialistas, completamente ajenas a la idea de subvertir el orden social burgués, y a la de abolir sus respectivos estados colonialistas e imperialistas, que por lo contrario deseaban gobernar y mantener con ese carácter.

Guevaristas, trotskistas, anarquistas, maoístas, situacionistas, formaban parte de esa nueva izquierda radicalmente anticapitalista, desencantada del stalinismo y de la socialdemocracia, y esperanzada con el ejemplo vivo de la guerra revolucionaria sostenida por el pueblo vietnamita y el de la clase trabajadora checoslovaca en lucha por la democracia socialista. Sus actividades contra la guerra al mismo tiempo eran antiimperialistas, anticapitalistas, antiburocráticas, opuestas al poder estatal, a la sociedad burguesa, a sus leyes y costumbres, y al contrario, solidarias con los que luchan, contestatarias, creativas y audaces.

Sin embargo, fuera de algunos medios intelectuales, artísticos y estudiantiles, donde se generaban y causaban revuelo, estos mensajes difícilmente eran atendidos por el resto de la

sociedad, especialmente por la clase trabajadora a quien se dirigían en primer término.

Sometidos al control político ideológico de las burocracias socialistas y comunistas, los trabajadores asalariados de estas sociedades parecían desentenderse de cualquier otra actividad política que no fuera la encaminada a obtener reformas que mejoraran parcialmente sus condiciones de vida, y siempre en el marco legal de la democracia burguesa representativa, sin poner en cuestión el sistema de relaciones sociales capitalistas, a fin de mantener la “coexistencia pacífica” entre los dos supuestos campos en que se hallaba dividida la humanidad, el capitalista y el llamado socialista en torno a la URSS. La rutina se enseñoreaba sobre el movimiento comunista y socialista europeo, y la sociedad burguesa progresaba sin alteraciones que la inquietaran, tan suavemente que en los medios intelectuales desencantados incluso se llegó a decir que *Francia se aburría*. Y allí justamente, de manera inesperada, se desató la revolución.

Lo que empezó el 20 de marzo con un mitin organizado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Nanterre para manifestar su solidaridad con el pueblo vietnamita en lucha contra el imperialismo yanqui, a las pocas semanas se convirtió en un movimiento político estudiantil de alcance nacional, y poco más tarde en una gigantesca huelga de trabajadores asalariados que abrió la posibilidad real de echar abajo el orden burgués capitalista en Francia y de impulsar aún más la ola revolucionaria mundial de la que formaba parte<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Resentida por la pérdida de sus posesiones coloniales desde 1954 en el sudeste asiático hasta la más reciente en Argelia, la clase dominante representada en el régimen encabezado por Charles de Gaulle era particularmente hostil con quienes apoyaron desde Francia la lucha de liberación del pueblo argelino, y apoyaban ahora la del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano, y sus fuerzas policiales aprovechaban cualquier oportunidad para mostrarlo. Al calor de un mitin contra la guerra imperialista, un comité de apoyo a Vietnam, formado por estudiantes anarquistas y trotskistas de Nanterre rompió los vidrios del establecimiento de una empresa estadounidense. Esto el 20 de marzo. El 22

La disconformidad con el sistema político-económico capitalista acumulada tanto tiempo apareció de pronto en todos los ámbitos de la sociedad francesa. Las manifestaciones contra la represión, y en general contra el autoritarismo, y la falta de respeto a los derechos democráticos formalmente establecidos que imperaba bajo el régimen político presidido por Charles de Gaulle, y contra la misma actitud que tenían las autoridades universitarias empeñadas en sancionar a los estudiantes que participaron en los hechos relacionados al mitin de marzo, pronto adquirieron un carácter marcadamente anticapitalista, y

---

la policía arrestó a quienes consideró responsables, y de inmediato una gran cantidad de estudiantes ocupó las oficinas administrativas de Nanterre para exigir su liberación. Un día después de la masiva manifestación obrera organizada por la Central General de Trabajadores (CGT) para conmemorar el día internacional del trabajo, ocho estudiantes de Nanterre fueron llamados por el Consejo de Disciplina de la Universidad para que respondieran por los hechos de marzo. El 3 de mayo, cuando se manifestaban en las instalaciones universitarias contra las sanciones a sus compañeros, alrededor de quinientos estudiantes fueron reprimidos por la policía y varios de ellos arrestados. Ese mismo día, en el periódico L'Humanité, órgano oficial del Partido Comunista Francés (PCF), su secretario general denunció a los estudiantes que participaron en los hechos de marzo, porque estas acciones, dijo, sólo "sirven a los intereses del poder gaulista y de los grandes monopolios capitalistas". El comité de disciplina universitario se reunió el 6 de mayo y las manifestaciones contra las sanciones se multiplicaron, la policía intervino en La Sorbona y reprimió otros actos de apoyo a los estudiantes detenidos. En esta ocasión fueron más de cuatrocientos los estudiantes arrestados y una gran cantidad de heridos. El 7 de mayo se declaró la huelga indefinida en los centros de enseñanza superior en Toulouse, Lyon, Lille, Rennes y Strasbourg, y en Maine, donde los estudiantes en huelga bloquearon los caminos. El movimiento estudiantil se hizo nacional. El 10 de mayo los estudiantes recuperaron la Universidad de Nanterre, y los profesores se negaron a aplicar exámenes si no se amnistiaba a los estudiantes procesados. Ese día, por la tarde, más de treinta mil estudiantes, enardecidos por la represión, se dirigieron al barrio latino y con adoquines, carros volcados y quemados y árboles derribados levantaron sesenta barricadas. La policía cargó en la noche. El Primer Ministro anunció al día siguiente la apertura de La Sorbona y demandó la liberación de los estudiantes, pero ya era tarde, pues la dinámica que habían tomado los hechos apuntaba más allá de una mera protesta estudiantil. La noche de las barricadas terminó con mil quinientos estudiantes detenidos, más de mil heridos, cerca de quinientos hospitalizados. La ruptura con el régimen ya se había producido.

radicalmente crítico de las normas político-morales dominantes.

Las medidas de autodefensa adoptadas frente a los cuerpos represivos estatales, y el ejercicio de una crítica revolucionaria al orden burgués capitalista, prácticas recuperadas por el movimiento estudiantil de la historia del movimiento obrero europeo, francés en particular, y la actitud resuelta, temeraria y audaz, a la vez que imaginativa, renovadora, inquietante y atractiva de hombres y mujeres jóvenes estudiantes, en las gigantescas manifestaciones, en sus expresiones artísticas, en las barricadas lo mismo que en las salas de debates, pronto desató el espíritu rebelde de la clase trabajadora, contenido hasta entonces por la fuerza político-ideológica de las burocracias obreras y políticas socialistas y comunistas, ambas expresamente contrarias al movimiento estudiantil, temerosas del sentido y del ánimo revolucionario que empezó a tomar desde el principio.

Recuperada por los estudiantes después de la noche de las barricadas, La Sorbona fue proclamada *universidad autónoma, popular y abierta de manera permanente, noche y día, a todos los trabajadores*. Prácticamente todas las instituciones universitarias se convirtieron en tribunas y asambleas permanentes, donde cada quien podía exponer con libertad sus propuestas políticas, las más de ellas forjadas pacientemente en los años de aparente calma y ahora enriquecidas grandemente por los hechos, envueltas en imágenes que hacían ver la necesidad de cuestionar el orden social capitalista en toda su integridad.

El movimiento iba dirigido contra el poder jerárquico y el autoritarismo, contra la violencia y el despotismo, tenía por meta y medios la autonomía, la autogestión, la autoorganización, la autodeterminación, su ideal era igualitario, comunitario, libertario: *queda estrictamente prohibido prohibir, seamos sensatos, pidamos lo imposible, la imaginación al poder*, y muchas más expresiones similares daban cuenta del sentido revolucionario que había adquirido la insurgencia estudiantil.

Y con ese detonante, el espíritu revolucionario prendió de inmediato en las fábricas. Las centrales obreras, que ya antes habían acordado manifestarse el 15 de mayo contra un decreto que limitaba la seguridad social, acordaron llamar a un paro general el día 13. Durante casi cinco horas estuvieron desfilando por las calles de París más de un millón de obreros, a la vez que se realizaban cientos de mítines y manifestaciones en distintas localidades del país. Al grito de *gobierno popular y diez años es suficiente*, con que manifestaban su repudio al régimen gaulista, los obreros de diversas localidades, en vez de dispersarse al terminar la protesta organizada por sus dirigentes, siguieron el modelo del barrio latino y levantaron barricadas. De ahí en adelante el movimiento dejó de ser estudiantil, y en pocos días se convirtió en la huelga obrera más grande de la historia.

Desde el 13 de mayo, cuando los trabajadores franceses al grito de *las fábricas para los trabajadores* iniciaron la toma de empresas, constituyeron comités de huelga, y enarbolaron demandas laborales y sociales propias, una de ellas la escala móvil de salarios, y que en sus frecuentes manifestaciones repetían lo que era un hecho: *el poder está en las calles*, pues el régimen gaulista se había paralizado, y cuando todos los hechos indicaban la inminencia de su caída, y con ella la posibilidad de que ese poder callejero compuesto por diez millones de huelguistas se convirtiera en el inicio de una revolución no sólo en Francia sino internacional, día tras día, los hechos del *mayo francés* ocuparon la atención del mundo entero.

*Hemos seguido paso a paso, con un interés enorme, ardiente y lleno de esperanza, vuestras magníficas jornadas revolucionarias en este mes de mayo de 1968*, escribió José Revueltas en una carta abierta a los revolucionarios franceses, *nada de compromisos o negociaciones palaciegas*, les alentaba, pues *el deber de los revolucionarios es hacer la Revolución*.

El contenido de la carta no fue conocido por muchos de inmediato, pero no era difícil encontrar ideas y sentimientos

semejantes ampliamente extendidos en los medios estudiantiles, intelectuales y artísticos opositores al régimen de la revolución institucionalizada. *Vosotros habéis inscrito en vuestra propaganda que se 'prohíbe prohibir'. Digamos 'Se prohíbe prohibir la Revolución'... Impediremos que nuestras revoluciones -es decir, la francesa en curso y las que le sigan en el mundo, incluida por supuesto la próxima mexicana, cuya necesidad era mencionada en la carta- sean prohibidas, bien por la represión del enemigo o por las mediatizaciones y componendas de las viejas direcciones burocráticas del stalinismo.*

Antes de que el vacío de poder fuera colmado por los trabajadores, los burócratas hicieron su trabajo: de una parte, la policía había desaparecido de las calles, el ejército no salió de los cuarteles y de todos modos sus elementos hubieran sido insuficientes para contener a las masas en lucha, el presidente en el extranjero, impotente, buscando apoyo contra la revolución en que amenazaba convertirse el movimiento obrero, estudiantil y campesino, pero de la otra, además de que los comités de huelga no lograron establecer una dirección unificada del movimiento, la carga político-ideológica con que habían sido controlada la clase trabajadora tantos años impidió desplazar completamente las estructuras sindicales tradicionales, mismas que acabaron por dirigir toda esa fuerza a la conciliación con el estado burgués. La CGT y el PCF se encargaron de prohibir la revolución.

El 25 de mayo, la CGT aceptó el 10% de aumento salarial ofrecido por los gobernantes en vez de la escala móvil de salarios demandada por los huelguistas, y el pago de sólo el 50% de salarios caídos durante la huelga. El acuerdo fue rechazado por muchos huelguistas. El 27, mientras en un mitin masivo los trabajadores se pronunciaban por la necesidad de establecer un *gobierno de transición* y en una gigantesca manifestación convocada por la CGT se escuchó la consigna de *gobierno popular*, los dirigentes acordaron levantar el movimiento huelguístico, pues a su parecer *las reivindicaciones esenciales ya se habían satisfecho*, y llamaron

a regresar al trabajo y a participar de nueva cuenta por la vía legal electoral para resolver los problemas pendientes.

La represión más brutal se desencadenó entonces para los que no aceptaron levantar la huelga, y aunque la resistencia se mantuvo en muchas empresas casi hasta fines de junio, basada en la esperanza de un pronto repunte del movimiento, al final se extinguió cuando el régimen gaulista recuperó plenamente el poder.

El entusiasmo mundial que levantó el movimiento obrero francés no decayó con su término. Confiados quizás en que la clase trabajadora francesa reemprendería su lucha, esta vez con más fuerza y determinación, sin confiar en las direcciones tradicionales, y mejor organizada, numerosos simpatizantes del socialismo revolucionario en muchas partes del mundo, de manera intuitiva también esperaban su oportunidad.

### III. ¡ÚNETE PUEBLO!



El ritmo impuesto por la disciplina militar y las tareas académicas se relajaban los fines de semana, desde el mediodía del viernes hasta el lunes temprano, lo que permitía que muchos estudiantes dedicaran su tiempo libre dentro o fuera de las instalaciones a cualquier otra actividad diferente de las reglamentarias. Los originarios de lugares no muy

distantes desde Chapingo podían visitar familiares, amistades y amores en ese breve lapso, otros buscaban distracciones diversas en la ciudad de México, la mayoría hacía lo propio en Texcoco y en las comunidades aledañas, unos más aprovechaban para estudiar, atender tareas de laboratorio o de campo, o bien para hacer deporte, y no faltaban, aunque fueran pocos, los que combinaban una u otra de esas actividades con las políticas.

La noche del viernes 26 y la madrugada del sábado 27 de julio, un pequeño grupo de estos últimos hizo un recorrido por varias escuelas del IPN y de la UNAM para obtener mayor información acerca de la represión que desde unas horas antes habían desatado los granaderos contra estudiantes que se manifestaban en el centro de la ciudad de México. Por las noticias de la radio y por el relato de quienes participaron en los hechos esa tarde, ya sabían que hubo dos manifestaciones políticas estudiantiles, inicialmente convocadas por motivos diferentes y con rutas distintas. Una integrada en su mayoría por estudiantes de la UNAM simpatizantes de la CNED-JC y de agrupaciones espartaquistas, maoístas, trotskistas, guevaristas, se dirigió desde el Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez en la Alameda Central, con el propósito de conmemorar un aniversario más del inicio de la revolución cubana. La otra, encabezada formalmente por la FNET, para protestar por la represión que sufrieron estudiantes y profesores dentro de las instalaciones de la Vocacional 5 a manos de granaderos del Departamento del Distrito Federal unos días antes, con el pretexto de parar una lucha callejera entre estudiantes de ese centro escolar y los de una preparatoria particular en las inmediaciones de la plaza de la Ciudadela.

La información recabada indicaba que en un momento de su recorrido, la mayor parte de quienes debían dirigirse a las instalaciones del IPN y allí concluir su protesta decidieron mejor dirigirse al zócalo a expresar ante la sede de los poderes gubernamentales su indignación por la represión sufrida. Entre los más resueltos a no obedecer las directrices de la FNET destacaban estudiantes de las vocacionales 5 y 7 y de



algunas escuelas superiores, unos de ellos conocidos en Chapingo por su participación un año antes en la huelga de las escuelas de agricultura, supuestamente simpatizantes o militantes espartaquistas. Con tino político se dirigieron al Hemiciclo donde expusieron breve y claramente el motivo de su protesta e invitaron a unírseles en su marcha al zócalo.

Una de las tareas centrales de la FNET había sido la de fomentar la rivalidad de los estudiantes politécnicos con los de la UNAM, para evitar su unificación y la posible formación de una organización político estudiantil de carácter nacional, independiente del poder gubernamental, democrática y dispuesta a luchar por reorientar la educación superior en función de las necesidades de la población trabajadora del campo y las ciudades, tal como se desprendía del espíritu del pacto constitucional.

Con auxilio de la rivalidad deportiva manipulada para el caso y con el *porrismo* que le acompañaba, los dirigentes estudiantiles priistas habían logrado mantener divididas a estas dos comunidades, a las que se pretendía diferenciar incluso por cuestiones de origen social, lo que si bien fue más evidente en el pasado, ahora y desde unos años atrás había perdido importancia, pues el crecimiento económico y el desarrollo social conseguidos durante el largo periodo posterior al fin de la guerra mundial, sentó las bases para que un número creciente de estudiantes provenientes de las clases trabajadoras pudiera ingresar a la UNAM y a otras instituciones universitarias en todo el país, dando lugar también aquí a la masificación de la educación superior.

Al romper definitivamente con la FNET y dirigirse a la manifestación donde predominaban los universitarios para convocarlos a marchar unidos al zócalo, y al responder éstos positivamente al llamado de sus compañeros, unos y otros se fundieron en un solo contingente, todos animados con el grito que de allí surgió y que expresaba la unidad tanto tiempo relegada: ¡Poli-Uni!, acompañado de aplausos que la afirmaban.

Unidad en la acción, pues como lo confirmaban en su relato los improvisados voceros que encontró la improvisada comisión de Chapingo en las vocacionales 5 y 7 y en la Escuela Superior de Economía (ESE) del IPN, tomadas por los estudiantes recién reprimidos, una vez que los manifestantes unificados se dirigieron al zócalo en forma pacífica haciendo valer un derecho constitucional, a medio camino, sobre la calle Madero, un nutrido cuerpo de granaderos les cerró el paso, y con uso de la fuerza les hizo retroceder, primero hasta el Palacio de Bellas Artes, donde se reagruparon y recibieron otra ofensiva de las fuerzas represoras que los llevó más atrás, frente al Hemiciclo, donde de nueva cuenta fueron atacados, hasta que lograron alejarlos de ese sitio, aunque no consiguieron dispersarlos por completo.

Varios relatos coincidieron al señalar la posible muerte o al menos el grave estado en que quedó una joven manifestante golpeada por granaderos en una de las embestidas realizadas por estos sujetos especialmente capacitados para reprimir, armados de escudos, cascos, macanas y gases lacrimógenos, parafernalia que por otra parte no impidió que en las sucesivas cargas recibieran respuesta de los estudiantes armados de palos de las mantas y de las banderas, y en varias ocasiones usando las mismas granadas lanzadas por los represores, devueltas a patadas, pues no había otros objetos con qué contestar la agresión gubernamental, o si los hubo no estuvieron al alcance de la mayoría de los manifestantes.

Pronto el barrio estudiantil cercano al sitio de los hechos fue alcanzado por la represión. Numerosos manifestantes reprimidos fueron de inmediato a sus respectivas escuelas y, en algunos casos, con la información de lo que estaba ocurriendo convencieron a sus compañeros de tomar los planteles y prepararse para enfrentar la probable represión policiaca que ya se había generalizado contra los estudiantes de las preparatorias próximas al zócalo, quienes en su mayoría recién salían de clases cuando fueron atacados por los granaderos, lo que les obligó a defenderse.

Pero de la defensa, los estudiantes pasaron rápidamente al contraataque y tomaron la ofensiva en la lucha callejera. Armados de varillas de acero de las construcciones cercanas, y pronto de bombas molotov, atravesaron camiones del servicio público en las estrechas calles del centro y les prendieron fuego para impedir que los granaderos pasaran a las instalaciones universitarias. El orden político se había alterado. Nadie podía saber qué tanto, pero por lo pronto, desde el 26 por la noche, los estudiantes habían levantado barricadas a sólo dos cuadras del Palacio Nacional.

A lo largo del sábado, más activistas de Chapingo se dieron a la tarea de recoger información tanto de lo que había pasado el día anterior, como de lo que estaba sucediendo a cada momento desde entonces. Quedaba claro que no se trataba de la mera continuación de un pleito callejero, seguramente desconocido por muchos de los ya numerosos participantes en la toma de las preparatorias del barrio estudiantil y de algunas vocacionales y escuelas superiores del Poli, sino de un auténtico movimiento político que de entrada cuestionaba al régimen priísta por su vocación para reprimir cuanta manifestación demandara respeto a sus derechos democráticos. En un caso, el derecho a expresar su solidaridad con un pueblo en lucha desigual contra el imperialismo estadounidense, y en otro a reclamar castigo a los gobernantes que mandaron y toleraron la represión policiaca en un centro educativo.

La prensa justificó la represión. Plenamente controlados por el régimen priísta, los más influyentes medios de comunicación, prensa escrita, radio y televisión se dedicaron desde el primer momento a tergiversar los hechos ocurridos desde la tarde y noche del 26 de julio. La agresión contra los manifestantes fue presentada como necesaria intervención de las fuerzas del orden para contener y disolver a falsos estudiantes dirigidos por agitadores comunistas, interesados en dañar la imagen del gobierno mexicano ante el mundo, cuando faltaban menos de tres meses para que iniciaran los juegos olímpicos en la ciudad. Y también desde el principio aplaudieron la violencia gubernamental contra los estudiantes. Aunque trataban de

minimizar la importancia de los hechos, gobierno y prensa se propusieron atemorizar y disuadir al resto del estudiantado de seguir el ejemplo de sus compañeros que en esos dos días se habían unido dispuestos a defenderse y no dejar sin contestar la agresión gubernamental.

Una atmósfera diferente a la habitual se respiraba en la ciudad, particularmente en las cercanías del Casco de Santo Tomás, Tlatelolco, la Ciudadela y de manera especialmente intensa en el centro. La rutina sabatina se mostraba alterada. El desconcierto y la tensión eran palpables entre los capitalinos que caminaban por esos rumbos donde no podían pasar desapercibidos tantos granaderos, patrullas, ambulancias, bomberos y agentes policiales no tan secretos en acción, el ulular de sirenas y el olor a llantas quemadas, a gases lacrimógenos, detenciones, incluso balazos justo en la calle detrás del Palacio Nacional. Todo era registrado.

Muchos estudiantes de Chapingo sólo conocerían la información oficial a través de la prensa y había que contrarrestarla con testimonios de lo que realmente estaba ocurriendo. El espíritu de confianza en la lucha que mostraban los estudiantes apoderados de las preparatorias del centro, luego de haber resistido y rechazado tras las barricadas varias cargas de granaderos, por ejemplo, seguramente no aparecería en la prensa oficiosa que bien percibía la importancia que esto podía tener de llegar a generalizarse, y eso justamente había que destacar en el informe.

Antes de que la FNET, la CNED o cualquiera otra organización política estudiantil intentara ponerse a la cabeza del movimiento, que muy pronto se extendió por diversos centros de estudio politécnicos y universitarios, con todo y estar suspendidas las actividades académicas por el fin de semana, el domingo 28 por la mañana se realizó una reunión de representantes de agrupaciones estudiantiles y políticas en la cafetería de la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM. Era el primer intento promovido por representantes de estudiantes que ya habían declarado la huelga en sus

respectivos centros educativos para coordinar sus acciones, y ampliar y consolidar la unidad surgida espontáneamente en las recientes jornadas de lucha, y por otros más que se acercaban para informarse y promover la extensión del movimiento en ese momento dirigido a frenar la represión y a demandar el castigo legal correspondiente a los funcionarios responsables de su ejecución. Y allí estuvo una comisión de la directiva estudiantil de Chapingo y de la FNEDA.

La política anticomunista adoptada por el régimen político mexicano para satisfacer al imperialismo estadounidense, le permitía justificar la represión contra toda organización, movimiento social o individuo que actuara por fuera de su control en demanda de respeto a los derechos democráticos y sociales constitucionales, y le manifestaran públicamente su oposición política, tan sólo llamándoles comunistas. Así se explica porqué los gobernantes responsabilizaron en primer lugar al PCM de haber estado al frente de los manifestantes que enfrentaron a los granaderos el viernes pasado y de las muestras de resistencia que mantenían crecidos contingentes estudiantiles frente a las fuerzas represoras, empeñadas en desalojarlos de los planteles tomados, aunque en verdad actuaran por su cuenta, sin obedecer a ninguna organización política formal, a ningún dirigente, sino a sí mismos unificados por la lucha.

En la reunión de Ciencias Políticas era claro que ni la CNED ni cualquier otra corriente política entre las que hacían su actividad en la UNAM y en el IPN, podía atribuirse la conducción de la lucha en curso, con todo y que individuos pertenecientes a una u otra participaran en las acciones desde el principio. Aun así, las diferencias político-ideológicas cultivadas en el pasado por los activistas de las diversas corrientes de la izquierda socialista allí presentes, no se borraron con la misma rapidez con que estaba cimentándose la unidad del movimiento estudiantil en las calles frente a los granaderos y todavía pesaron en el ánimo de la reunión que al final, después de numerosas y largas intervenciones sobre el carácter del movimiento que apenas iniciaba y la necesidad de organizarse de acuerdo a tal o cual referencia histórica, los

asistentes apenas sí acordaron reunirse en fecha próxima y mientras tanto promover en sus respectivas comunidades mantener la huelga si ya se había declarado y ratificarla con el voto mayoritario de asambleas, y estallarla en las demás instituciones donde los estudiantes se convencieran de la necesidad de incorporarse lo más pronto posible a este movimiento que, pese a esos lastres, ya se mostraba extraordinario.

“Alto a la represión del gobierno fascista de Díaz Ordaz”. Así decía una de las mantas que desde muy temprano fueron colgadas sobre la carretera para que las vieran los usuarios de la carretera México-Texcoco el lunes 29. Esto mostraba de alguna manera el estado de efervescencia en que se hallaba un pequeño pero activo sector de la comunidad de Chapingo, no muy distinto del que manifestaba en las calles el estudiantado de la ciudad de México.

Con la información obtenida, miembros de la directiva estudiantil y numerosos estudiantes que ya tenían experiencia como activistas políticos, y otros más que apenas se iniciaban en esta forma de combinar la formación profesional con la formación integral como entes políticos, pasaron la tarde y noche del domingo elaborando las mantas, periódicos murales y volantes para informar a sus compañeros acerca del curso que habían tomado los acontecimientos políticos en el Distrito Federal desde el viernes pasado, y para convocarlos a realizar ese mismo lunes, a las diez horas, una asamblea general donde había que decidir si Chapingo se incorporaba y de qué manera a la protesta estudiantil.

Antes incluso de iniciar la asamblea y de escuchar el informe de lo que se conocía hasta el momento acerca de los hechos que estallaron el viernes pasado por la tarde, la mayoría del estudiantado ya contaba con información suficiente para valorar la gravedad de la situación abierta durante el fin de semana y puede suponerse que no eran pocos los que ya habían tomado la decisión de apoyar la propuesta que seguramente haría la directiva estudiantil, y contestar políticamente, con energía, la violencia de las fuerzas represoras. Por eso muy pronto -no sin la esperada oposición

de unos pocos que no encontraron argumentos aparte de los acostumbrados contra toda movilización política estudiantil, centrados en infundir temor por la posible desaparición del internado si estallaba de nueva cuenta un conflicto tan largo como el del año pasado- la inmensa mayoría se pronunció a favor de la huelga como el medio más adecuado para solidarizarse con la lucha estudiantil.

Igual que el estudiantado politécnico y universitario, el de agronomía de Chapingo, sin necesidad de discursos elocuentes, sin que nadie, individuo o grupo político en particular le convenciera de la necesidad de responder políticamente la represión gubernamental y de exigir el respeto efectivo de los derechos democráticos constitucionales, votó parar las actividades académicas animado por el espíritu rebelde acumulado en los años precedentes para surgir con toda su fuerza justo en un momento como éste.

De inmediato se formó el comité de huelga con los miembros de la mesa directiva, que dejaba de funcionar como tal, y con compañeros seleccionados entre los que más habían destacado en la vida política estudiantil de la ENA en los últimos años. Con la misma prontitud se integraron las distintas comisiones en que podían integrarse los huelguistas, en ese momento la inmensa mayoría del estudiantado. Las comisiones de vigilancia y mantenimiento de las instalaciones y de los servicios, que permitían el funcionamiento del internado, y que en la huelga del año pasado absorbieron una gran cantidad de individuos, en ésta fueron menos atendidas.

Tampoco fue necesario formar una comisión de alimentación, pues las autoridades<sup>23</sup> en esta ocasión mantuvieron abierto el servicio de comedor, lo que permitió la permanencia de la mayoría de los estudiantes en las instalaciones del internado,

---

<sup>23</sup> En particular el director de la ENA, ingeniero Gilberto Palacios de la Rosa, mantuvo estos servicios, en un gesto que podía interpretarse como solidario con el movimiento estudiantil, y con el probable respaldo del ingeniero Marte R. Gómez, último director de la ENA en San Jacinto y primero en Chapingo, en ese momento el funcionario del gobierno federal responsable de la organización de los próximos juegos olímpicos.

y facilitó su amplia participación en actividades más directamente políticas.

Algunos de los más experimentados activistas, con el aprendizaje ganado en la huelga de 1967 y en la vida política cotidiana de la comunidad, fueron designados para atender la comisión de relaciones exteriores, responsable de coordinarse con las representaciones de las escuelas en huelga, y juntas definir los objetivos políticos del movimiento, su plan de lucha y la forma organizativa que habrían de darse para mantener y reforzar la unidad cimentada en la acción.

La mayoría, incluyendo a muchos de los estudiantes más jóvenes, de los primeros años escolares, optaron por hacer su trabajo político en las actividades de las comisiones de prensa y propaganda, y sobre todo en las brigadas encargadas de difundir el movimiento y de obtener apoyo económico para sostenerlo.

Así se formó una amplia comisión de prensa y propaganda responsable de redactar, imprimir y elaborar comunicados del comité de huelga, volantes y carteles informativos de distintos tamaños y contenidos, pegotes, mantas y periódicos murales con materiales obtenidos de la prensa comercial, que no podía evitar difundir el movimiento, aunque fuera para denostarlo. La comisión contaba con máquinas de escribir, estenciles, mimeógrafos eléctricos y manuales, grandes piezas de manta, rollos de papel, cinta engomada, botes de pintura, tubos de tinta, cartulinas, brochas, sellos, megáfonos, equipos de sonido, periódicos y revistas, papel revolución y papel bond, mucho papel que habría de convertirse, procesado por consumidores de grandes cantidades de cigarros y de café soluble, en miles, en decenas, centenas de miles de volantes dirigidos al pueblo.

Había que difundir las razones por las que había estallado la huelga en Chapingo y en cada vez más escuelas politécnicas y universitarias. A través de consignas obligadas por la situación que tenían frente a sí, los estudiantes empezaron a construir la unidad de donde saldría su fuerza. La exigencia de poner alto a la represión policiaca era, sin duda, la primera



de las demandas. Le seguían la de liberar a los estudiantes detenidos desde el viernes 26, que de acuerdo a los informes recibidos, siempre filtrados por la emoción de quienes los proporcionaban, iban en aumento de un día para otro, y la de castigar a los responsables de la represión que ya había causado numerosos heridos, y tal vez la muerte de otros más. Los primeros destinatarios de la propaganda realizada por los estudiantes fueron sus propios profesores, muchos de ellos igualmente animados y dispuestos a participar organizados en la protesta política, y desde luego la gente que transitaba por la carretera México-Texcoco en los viejos y deteriorados camiones del servicio público, en taxis, y en carros particulares o de carga en sus diferentes modalidades, que no dejó de recibirla desde ese primer día que los estudiantes de Chapingo manifestaron abiertamente su oposición al gobierno autoritario, confiados en la fuerza unificada a la que se habían sumado.

Fuerza capaz de contener el ataque de los granaderos, cada vez que volvieron a intentar desalojar a los estudiantes del antiguo convento de San Ildefonso, donde operaban las preparatorias uno y tres de la UNAM, hasta que el gobierno decidió sustituir a los granaderos por fuerzas militares que con ayuda de un disparo de bazuka derribaron la puerta y pudieron entrar y detener una gran cantidad de estudiantes que les habían ofrecido resistencia.

Más estudiantes fueron detenidos durante esa madrugada del martes 30 en las instalaciones de la vocacional 5 del IPN, donde otro contingente militar echó por la fuerza a los estudiantes que las guardaban. De ahí en adelante varios agrupamientos de granaderos, que se habían visto rebasados por la capacidad de combate de los estudiantes, fueron dotados con armas de fuego para mejorar su eficiencia represiva. Pero antes que atemorizar, la violencia gubernamental produjo mayor indignación ya no sólo a los estudiantes huelguistas, entre los que podían contarse, aparte de los universitarios y politécnicos, a los de las Escuelas Normal Superior y de Maestros, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Universidad Iberoamericana, de

la ENA y de otras más, sino también a muchos profesores y autoridades académicas de cada una de estas instituciones.

La manifestación del 1 de agosto fue convocada por el rector de la UNAM para denunciar públicamente, y exigir con energía parar la represión de que eran objeto los universitarios por parte de fuerzas militares y policiacas, y castigar a los responsables de ordenar su ejecución, en defensa de la autonomía universitaria y por el respeto a los derechos democráticos.

En esta primera gran manifestación, organizada de prisa, estuvo un contingente de Chapingo, grande respecto del total de internos pero pequeño en relación a los más de ochenta mil que salieron a las calles desde Ciudad Universitaria para regresar allá mismo por otra ruta, decisión ésta que produjo ciertos momentos de tensión por la insistencia de algunos contingentes de marchar hasta el zócalo, intento que de haberse concretado seguramente hubiera producido nuevos enfrentamientos con las fuerzas represoras, encargadas de evitar el paso a ese lugar que el régimen priista mantenía vedado a cualquier manifestación política independiente.

Pero más allá de estas muestras de la desigual radicalización y de las diferentes maneras de actuar que se percibían en los contingentes, por ejemplo si las autoridades universitarias debían o no encabezar la protesta, el acto permitió probar la capacidad de respuesta política a la represión que estaba adquiriendo el movimiento, y ayudó a definir el carácter democrático y popular de sus demandas.

Alejada de las zonas donde la represión gubernamental se intensificaba sin cesar, la comunidad estudiantil de Chapingo no estuvo completamente a salvo y algunos de sus activistas fueron detenidos por policías en la ciudad de México. Cuatro comisionados del comité de huelga, en las proximidades de una escuela del Poli en la que se realizó una de las primeras reuniones para organizar la manifestación que tendría lugar el 5 de agosto, y dos más en distintos locales del PCM en la colonia Roma, al cual se dirigían en calidad de miembros de la

JC y que suponían seguros, cuando éstos y otros locales más de esta organización habían sido tomados por la policía pocas horas después de que estalló el movimiento. Pronto fueron liberados, pero los huelguistas tuvieron entonces la certeza de que la relativa distancia no garantizaba librarse de los peligros que corrían sus compañeros universitarios y politécnicos en la ciudad.

Por otra parte, este mismo alejamiento, el área circundante mayoritariamente rural y su población con fuertes lazos comunales, así como el carácter de sus estudios profesionales que les posibilitaba funcionar como gozne entre lo rural y lo urbano, facilitaron que su actividad política se dirigiera lo mismo a las zonas rurales desde el primer momento, que a las industriales que tenían a su alcance en el Estado de México primero, y en Hidalgo y Tlaxcala más tarde. En cualquier caso lo que importaba era difundir el movimiento lo más ampliamente posible entre la población mayoritaria, que el pueblo trabajador supiera las razones de su protesta y apoyara su lucha contra la represión.

Y con ese objetivo se emplearon medios antes inusuales. Además de miles de volantes, cientos de carteles, y decenas de mantas y periódicos murales, que se distribuyeron y expusieron a lo largo de los cincuenta y tres días que se mantuvo el movimiento en Chapingo, los huelguistas pintaban en los costados de autobuses de pasajeros y de camiones de carga, las consignas más sentidas del movimiento que así eran llevadas a través de numerosas poblaciones antes de llegar a sus respectivos destinos.

Lo mismo se hacía con el papel moneda que los estudiantes recibían de la población solidaria para sostener el movimiento: en los sucios y maltratados o en los nuevos billetes se escribían las consignas que podrían ser leídas por sus cambiantes poseedores en breve tiempo. En lugar de parar completamente la circulación de vehículos en la carretera, lo que sólo produciría molestia y podría restar simpatía al movimiento, sólo se hacía más lenta, suficiente para dar tiempo a que numerosos huelguistas, cada día más hábiles en estas tareas, expusieran al público del transporte urbano y

foráneo, a los conductores del transporte de carga y a quienes viajaban en autos particulares, las razones que los llevaron a luchar de esta manera y a pedir su solidaridad.

Algunos medios de la prensa escrita aceptaron publicar desplegados y manifiestos en que diversas agrupaciones de profesores, mujeres, intelectuales, artistas y autoridades académicas universitarias y politécnicas, expresaban su preocupación por la creciente intolerancia de los gobernantes ante la demanda de hacer efectiva la democracia, y exigían parar inmediatamente la represión desatada contra los estudiantes, que mientras tanto seguían buscando la mejor manera de organizarse para responder de manera unificada la embestida del régimen.

Uno de esos desplegados dirigido a la opinión pública, redactado y fechado el 2 de agosto, apareció dos días después firmado por cuarenta y siete profesores de la ENA que manifestaban su *protesta enérgica por la agresión a los estudiantes, por el clima de violencia y anarquía perjudicial para el desarrollo de la vida democrática del país* generado por la *violación de las garantías individuales*, y exigían la *derogación de los anticonstitucionales artículos 145 y 145 Bis del Código de Procedimientos Civiles y Penales*, y la *libertad de los estudiantes, profesores y ciudadanos injustamente aprehendidos* desde que empezó el movimiento.

Pocos días más tarde, igual que los estudiantes, estos trabajadores académicos se unirían a muchos más de otras instituciones educativas en huelga para formar la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas.

Los más de cien mil manifestantes que llenaron la plaza de El Carrillón el 5 de agosto, después de haber marchado entre Zacatenco y el Casco de Santo Tomás, aprobaron por aclamación el pliego petitorio de seis puntos y dar un plazo de setenta y dos horas al gobierno federal para que le diera respuesta positiva, tal como lo propuso la Comisión Organizadora de la Marcha, formada por comités de lucha de

diversas escuelas y facultades de la UNAM, de las normales nacional y superior, y de representantes de la FECSM y de la FNEDA, entre estas últimas el comité de huelga de Chapingo.

Las demandas eran precisas: libertad a los presos políticos, ya no sólo a los detenidos durante los últimos días sino a todos los que purgaban penas por su oposición política al régimen<sup>24</sup>, destitución de los jefes policiacos responsables de los cuerpos represivos, extinción del cuerpo de granaderos, derogación de los artículos con que se tipificaba el delito de disolución social, indemnización a familiares de muertos y a heridos víctimas de la represión, y castigo a los responsables de haber ordenado los actos de represión ejecutados por policías, granaderos y soldados del ejército.

La misma comisión organizadora hizo público el 8 de agosto, luego que se cumplió el plazo dado al poder ejecutivo para resolver el pliego petitorio, su desconocimiento de cualquier negociación entre funcionarios del gobierno y directivos de la FNET, que decían representar el movimiento en curso. Y allí mismo demandó que cualquier plática entre huelguistas y gobernantes debía ser pública, y transmitida por los distintos medios de información estatales y privados. El movimiento construido sobre la base de la unidad en la lucha defensiva pronto pasó a la ofensiva.

Antes que doblegar a los estudiantes endureciendo la represión, los gobernantes atizaron el ánimo de lucha. De la demanda de parar la represión pasaron a exigir el respeto pleno de las libertades democráticas y de los derechos sociales constitucionalmente establecidos. De la denuncia y la exigencia de castigo a los funcionarios responsables de la represión pasaron a cuestionar el sistema económico, social y político que propiciaba el autoritarismo y el despotismo de los gobernantes.

---

<sup>24</sup> Cobró especial relevancia la demanda de libertad a Demetrio Vallejo y Valentín Campa, dirigentes del movimiento ferrocarrilero, detenidos por el delito, entre otros, de disolución social desde 1959.

Con ese impulso político, el movimiento estuvo en mejores condiciones para construir su dirección. Entre el 8 y el 10 de agosto se constituyó formalmente y se dio a conocer públicamente el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que inmediatamente llamó a organizar una manifestación el próximo martes 13, la que iría esta vez del Casco de Santo Tomás a la Plaza de la Constitución.

Chapingo designó como representantes a varios compañeros del comité de huelga, que al principio se alternaban para tener presencia continua en el CNH. La asamblea permanente era informada y debatía ampliamente cada uno de los asuntos que presentaba el comité de huelga, y decidía en los que consideraba más importantes acerca de la conducción de la lucha, mientras que los de carácter operativo los resolvía el propio comité de huelga, siempre ampliado por activistas, coordinadores de brigadas o brigadas enteras que informaban a veces con pormenores del resultado de su actividad, proponían nuevas tareas, tomaban nota de los temas que de manera particular debían difundirse, y encargaban a los de prensa que les prepararan el material propagandístico necesario para la jornada siguiente.

Los mítines relámpago con que los estudiantes de la ciudad de México eludían la represión de los cuerpos policiacos, no fueron necesarios en la zona donde hicieron su actividad los huelguistas de Chapingo. Las brigadas se estacionaban en la carretera frente a las instalaciones de la ENA, en el cruce de carreteras y vías férreas de Tepexpan, en el quiosco del jardín de Texcoco, de donde se diseminaban por el mercado, los barrios y las fábricas de la industria textil allí establecidas, y en diversas comunidades rurales aledañas a los terrenos de la ex hacienda de Chapingo.

Otras más, en vehículos oficiales que habían quedado bajo la responsabilidad de los huelguistas, bien provistos de víveres que recogían en el comedor, se dirigían día tras día a poblaciones medianas y pequeñas de carácter rural y a centros fabriles en los estados de Hidalgo, Tlaxcala y del Estado de México, donde se establecían por largo rato,

instalaban sus respectivos equipos de sonido, ponían música adecuada a las circunstancias -Judith Reyes, corridos interpretados por López Tarso, música cubana, el Himno Nacional Mexicano-, y por medio de mantas, carteles, periódicos murales, volantes y discursos, con la natural vehemencia exigida por el momento, difundían los motivos que los tenían movilizados políticamente, invitaban a los asistentes a intervenir para exponer sus propios problemas y les convocaban a unirse a esta lucha que, insistían, también era suya, del pueblo.

¡Únete pueblo! La consigna resumía la conclusión a que habían llegado los estudiantes, luego de constatar que su lucha pronto dejó de ser meramente estudiantil y expresaba un sentir hasta entonces soterrado, que se hizo popular, y como tal demandaba la acción del pueblo trabajador. Igual que sus compañeros en la ciudad, los de Chapingo invitaban a los pocos o muchos individuos que lograban atraer a los mítines, hombres y mujeres de las clases trabajadoras, campesinos, empleados y obreros de industria, a reflexionar con ellos sobre un conjunto de temas referidos a la situación económica, social y política prevaleciente en México.

Si algunos activistas consideraban que el estudiantado se había convertido en vanguardia de la lucha popular y su tarea consistía en abrirle los ojos al pueblo, mostrarle el camino a seguir, tampoco faltaban otros más afanados en compartir con la población las preguntas que ellos mismos se hacían acerca de las causas de la miseria de los más y de la riqueza de los pocos, de la desigualdad social, o del poder de los caciques y de los charros sindicales, de la falta de democracia política y social, de la reforma agraria inconclusa, de la falta de escuelas, centros de salud, carreteras, agua, drenaje, electricidad, y un sinfín de problemas más, y a propósito de qué hacer para resolverlos.

Como el llamado a la unidad del pueblo a luchar por sus derechos fue recibido con simpatía por amplios sectores de la población capitalina, el régimen se alarmó y endureció su respuesta, sin conseguir de todos modos debilitar al

movimiento, no al menos hasta el 13 de septiembre, cuando se realizó la manifestación silenciosa, y de mostrar momentos de alta participación ciudadana, como en la del 13 de agosto que culminó en el zócalo, el lugar público por excelencia en México, símbolo del poder político estatal, pero igualmente del poder político del pueblo. Las dos grandes manifestaciones unitarias que le siguieron también terminaron con un mitin en el zócalo, aunque ambas partieron del Museo de Antropología.

El pequeño contingente de Chapingo no pasó desapercibido y, al contrario, siempre fue acogido calurosamente por los cientos de miles que animaron éstas y todas las otras manifestaciones. Quizás contó en esto el hecho de ser la única entre las demás comunidades estudiantiles que tenía relación con la sociedad rural por medio de sus estudios profesionales, y por el origen socio cultural de la mayoría de sus elementos, lo que ya había producido desde antes una imagen que recordaba al zapatismo, pero sobre todo por su posición política al lado de los sectores más radicalizados del movimiento estudiantil que se acercaba a su momento culminante.

La imponente manifestación del 27 de agosto mostró el ánimo prevaleciente en numerosos contingentes, indignados por la represión pero confiados en la fuerza de su unidad, convencidos de la justeza de sus demandas y entusiasmados por la solidaridad recibida, y por haber encontrado en la lucha el medio para recuperar su dignidad política ultrajada por el estado autoritario. Así, a las puertas del Palacio Nacional demandaron al presidente asesino parar la represión y respetar las libertades democráticas constitucionales, ni más ni menos. Y fraternales y alegres, muchos manifestantes aun se mostraron solidarios con el pueblo checo, reprimido por fuerzas militares del Pacto de Varsovia para abortar su proyecto de socialismo democrático, y no dejaron de manifestar su apoyo a los pueblos vietnamita y cubano, ni de recordar con insistencia su simpatía por el internacionalismo revolucionario entendido a la manera del *Ché Guevara*.



Un hecho, sin embargo, interrumpió no sólo la corriente de optimismo y confianza que reinaba entre los huelguistas, sino que propició el inicio del reflujó en que entró poco más tarde el movimiento. Sin que lo hubiera aprobado el pleno del CNH, uno de los oradores propuso a los manifestantes del 27 de agosto, establecer un campamento que no se movería del zócalo hasta que los gobernantes aceptaran participar allí mismo en el diálogo público demandado por el movimiento, propuesta aprobada de inmediato por aclamación, sin dar tiempo a reflexionar sobre sus probables consecuencias, y puesta en ejecución apenas terminó el mitin.

Pasada la medianoche fuerzas militares y policiacas atacaron y desbarataron el campamento, utilizando en la operación incluso vehículos blindados y artillados. A media mañana del día 28, luego que numerosos trabajadores, principalmente empleados del sector público que laboraban en oficinas ubicadas en el centro de la ciudad, escenificaron una rebelión espontánea contra los dirigentes de sus respectivos sindicatos corporativizados, quienes les obligaron a participar en un acto político dirigido a desagaviar los símbolos patrios supuestamente ultrajados por los estudiantes y a manifestar su apoyo a los gobernantes.

Al grito de “somos acarreados”, se negaron a jugar el papel de comparsas del gobierno como pretendían los *charros*, denunciaron el sistema de control político en que basaba su poder el régimen priísta y se convirtieron allí mismo, en el zócalo, en un conjunto solidario con el movimiento estudiantil. La intervención del ejército con sus tanquetas de guerra, ahora contra los trabajadores rebeldes y los grupos de estudiantes que de inmediato se les sumaron, no logró tranquilizar a los gobernantes, alarmados por la pérdida de efectividad que mostraban sus medios tradicionales de dominio político.

Todavía en la última de estas grandes manifestaciones unitarias se mostró vigoroso el movimiento. La idea de marchar en silencio tenía la intención de mostrar al pueblo, tanto como a los propios manifestantes, que se podía

protestar en forma enérgica y airada y mostrar la sinrazón de los gobernantes de muy distintas maneras, pero no dejó de provocar diferencias en diversas escuelas.

El debate realizado en la asamblea de Chapingo para decidir si participaba o no en la marcha del 13 de septiembre y que ésta se hiciera de manera silenciosa, también permitió expresar diferencias a propósito de la relación entre la base estudiantil y sus representantes en el CNH, y acerca de la autonomía respecto de sus representados en la que parecía caer con frecuencia ese organismo de dirección.

La confianza en los representantes de Chapingo no disminuyó por eso, tampoco se perdió la libertad de crítica y la forma colectiva de resolver los problemas, pero el hecho de que los mismos temas y argumentos se presentaran a discusión en diversas escuelas debía advertir de problemas más graves en relación a la fuerza que había alcanzado el movimiento y a sus posibles tendencias en caso de alargarse el conflicto. Pero ni aquí ni en otras escuelas prosperó la idea, cuando hubo quien la expusiera, de reflexionar colectivamente qué hacer frente al poder estatal que no sólo no paraba, sino que extendía e intensificaba la represión.

Violencia que desde unas semanas atrás se dejó sentir en Chapingo cuando un estudiante de la ENA, con uno del Poli y otro de la UNAM, originarios de Sonora y conocedores de su medio estudiantil, fueron detenidos en la capital de ese estado por policías federales mientras realizaban la tarea encomendada por la comisión de brigadas del CNH, de difundir y buscar el apoyo del estudiantado de aquella entidad federativa al movimiento que se desarrollaba en la ciudad de México.

Amarrados y con los ojos vendados, en un paraje cercano al volcán del Ceboruco, fueron sometidos a simulacro de fusilamiento para obligarles a confesar si era de Rusia o de Cuba de donde procedía el dinero con que se sostenía el movimiento dirigido a subvertir el orden democrático, con el fin de entregar la nación al comunismo internacional... Finalmente les soltaron, pero el hecho dejó claro a los

huelguistas, enterados por voz del compañero que sufrió la experiencia, quien rápidamente se reintegró a las actividades políticas, hasta dónde estaba dispuesto a llegar el gobierno para acabar con este movimiento que a sus ojos amenazaba convertirse en una verdadera insurrección.

Otras comisiones partieron con el mismo encargo a diversos puntos del país, pero el hecho de que hubiera vacaciones en la mayor parte de las universidades y tecnológicos estatales y en las normales rurales, la poca o mucha propaganda que pudieron distribuir y las relaciones que lograron establecer, no se tradujeron en la extensión del movimiento, y en algunos casos los comisionados tuvieron que regresar de inmediato a Chapingo ante la amenaza de ser detenidos por las autoridades federales o estatales respectivas.

No todo era represión, por supuesto. El lado amable del movimiento se mostraba de diferentes maneras. Ante todo la respuesta solidaria de la gente, de hombres y mujeres principalmente de la población trabajadora, en las plazas públicas de las pequeñas comunidades rurales, a las puertas y en el interior de las fábricas, en los camiones del servicio público, en las oficinas y comercios, donde era inocultable la simpatía que despertaba la propaganda escrita distribuida o expuesta a su vista y los mensajes y convocatorias que escuchaban de los oradores. Recibir miradas de complicidad, percibir asentimientos con la cabeza, escuchar exclamaciones y frases de apoyo cuando se entregaba un volante, o como respuesta a los oradores que una y otra vez exponían los motivos de su lucha contra el mal gobierno y la necesidad de continuarla unidos al pueblo, alentaba y alegraba a los huelguistas.

El espíritu rebelde también se entusiasmaba con la espontánea generosidad de la gente que estaba al alcance de la propaganda estudiantil. El material de propaganda, el combustible para los carros, camionetas y camiones utilizados en distintas tareas del movimiento y otros gastos destinados a mantener la representación permanente en el CNH, fueron pagados con recursos obtenidos de la cooperación popular. Y

no podía no emocionar a los brigadistas, el continuo ofrecimiento que les hacían de sus productos los pequeños comerciantes en mercados y plazas públicas.

Otra forma de enfrentar los hechos políticos con más goce se ofreció a compañeros que se integraron a la comisión encargada de hacer guardia en las instalaciones de una escuela de trabajadoras sociales, en las cercanías del Parque de los Venados en la ciudad de México. Luego de unos días de compartir las tareas encomendadas con las compañeras, fueron pocos los que quisieron incorporarse a otras tareas mientras duró el movimiento.

De otro lado, sin embargo, preparadas por la propaganda oficial, algunas poblaciones no recibieron bien a los brigadistas. En una comunidad rural del estado de Hidalgo, por ejemplo, azuzados por el cura del lugar, un numeroso grupo de hombres y mujeres en actitud beligerante, con injurias y amenazas impidió que una brigada instalara su equipo de sonido, extendiera mantas y carteles en el quiosco de la plaza, y distribuyera propaganda entre la población, y la obligó a dejar de prisa el lugar.

En otros poblados eran los pequeños cuerpos de policía o los destacamentos militares quienes les impedían realizar su tarea. Pero en todas partes también aparecían conservadores, desconfiados y temerosos ante cualquier novedad que alterara en el sentido que fuera el orden existente, y quienes en plan de militantes priístas manifestaban abiertamente y a veces con virulencia, su oposición al movimiento y defendían sin rubor las acciones del régimen autoritario dirigidas a disolverlo.

La buena acogida que parecía encontrar el mensaje de lucha contra el mal gobierno llevado a las distintas comunidades de esa región, sin embargo, llenaba de optimismo a los activistas estudiantiles. En una de ellas, también en el estado de Hidalgo, el médico responsable de la clínica de salud, antiguo militante del movimiento político sostenido por médicos residentes en defensa de sus derechos laborales pocos años

atrás, intervino en el mitin organizado por los brigadistas en la plaza para invitar a sus vecinos a luchar unidos contra los caciques locales y por la satisfacción de sus demandas agrarias, y así otras experiencias similares, pero la solidaridad y los nexos que se establecieron con trabajadores de las industrias establecidas en Ciudad Sahagún dio origen a un peculiar intento de buscar el apoyo de los trabajadores al movimiento estudiantil.

Además de las excursiones que hacía cada brigada por su lado, el comité de huelga en coordinación con el consejo general de brigadas del CNH, organizaba la participación de activistas de Chapingo en brigadas masivas que se dirigían a zonas fabriles y rurales a exponer las razones de su lucha. Chapingo participó al menos en dos, que no se contentaron con distribuir propaganda a la puerta de las fábricas: en Ayotla Textil algunas decenas de estudiantes de diferentes escuelas eludieron la guardia y entraron a la fábrica, donde en medio del ruido de las máquinas y el polvillo que inundaba el ambiente, expusieron a los sorprendidos trabajadores el motivo que los llevaba hasta ahí y les convocaron a organizarse para luchar por sus derechos y unirse a la lucha estudiantil popular. Las solas exclamaciones y frases de apoyo lanzadas por obreros que desde sus puestos de trabajo ponían atención a lo dicho por los brigadistas, estimulaba suficiente para no abandonar la idea de conseguir el apoyo de la clase trabajadora al movimiento.

Luego de varios mítines en Ciudad Sahagún, sede del complejo industrial compuesto por las fábricas Diesel Nacional, Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, y la Siderúrgica Nacional, donde laboraban más de veinte mil trabajadores, una brigada de Chapingo estableció relación política con un grupo de ellos, simpatizantes del socialismo y del movimiento estudiantil, organizados desde tiempo atrás en forma discreta para incidir políticamente en las decisiones de sus respectivos sindicatos. Coincidentes en la necesidad de extender el movimiento entre los trabajadores, planearon que una brigada de estudiantes, lo más numerosa posible, tomara las instalaciones de la empresa más grande, al tiempo que un

grupo de obreros aprovecharía para realizar un paro de labores que bien podría extenderse a las otras plantas.

El comité de huelga de Chapingo y la coordinadora de brigadas del CNH aprobaron el plan, y durante dos o tres días activistas de la ENA recorrieron numerosas escuelas en huelga para explicar cuándo y cómo se realizaría la acción planeada, lo que necesariamente puso en alerta a los bien informados gobernantes, que si no pudieron impedir la entrada de los más de doscientos estudiantes que participaron en la brigada masiva a las instalaciones de la fábrica de autos y camiones DINA, sí tuvieron tiempo para infiltrar entre los trabajadores personal de seguridad que impidió la realización del paro de labores, además de que en diversos cruces carreteros próximos a la zona fabril se apostaron fuerzas militares que al final de la jornada sólo vigilaron que los estudiantes regresaran a la ciudad de México y a Chapingo sin haber logrado su propósito.

Después del 13 de septiembre la actividad bajó notoriamente. La decisión de estallar la huelga fue aprobada por la inmensa mayoría de los estudiantes, y al principio sólo una pequeña parte aprovechó la suspensión de actividades académicas para ausentarse. A medida que pasó el tiempo, la presión familiar, y en algunos casos cierto desacuerdo con la tendencia y hasta temor por la dinámica que había cobrado el movimiento, empezó a calar en muchos más que gradualmente regresaron a sus respectivos lugares de origen.

Pero todavía hasta el 27 de agosto se mantenían en el internado alrededor de la mitad del total de alumnos de la ENA, mismos que estaban obligados a participar en cualquiera de las actividades relacionadas con la huelga. De ahí en adelante todavía hubo ánimo para que varios activistas de Chapingo se sumaran a los muchos que, desde diferentes escuelas de la ciudad, acudieron a solidarizarse con el pueblo insurrecto de Topilejo<sup>25</sup>, y no escaseó el ambiente festivo

---

<sup>25</sup> Topilejo, en la delegación Tlalpan del Distrito federal, se encuentra al sur de la ciudad, con acceso por la carretera hacia Cuernavaca. Un suceso trágico, la volcadura de un camión de pasajeros con varios muertos y decenas de heridos,

cuando un numeroso contingente de Chapingo participó en la ceremonia del Grito de Independencia celebrada en la UNAM hasta la madrugada del lunes 16.

Pero la ausencia cada vez más grande de huelguistas ya había hecho decaer la actividad política de manera significativa. Considerando un número no despreciable de compañeros que prácticamente vivían en la ciudad de México encargados de tareas relacionadas con el CNH y el consejo de brigadas, y los que se mantenían cotidianamente en las instalaciones de Chapingo, el 19 de septiembre todavía se mantenían como huelguistas poco más de un cuarto del total de estudiantes de la ENA.

El 18 por la tarde, luego de saber que el ejército estaba por entrar o había entrado ya a la Ciudad Universitaria para detener al CNH en pleno, la asamblea decidió que en lugar de dormir en las instalaciones del internado, los huelguistas pernoctarían en una zona arbolada próxima, de manera que si llegaban las fuerzas represivas por la noche hubiera manera de escapar con más facilidad. También se pusieron guardias motorizadas en Los Reyes y en el cruce de Tepexpan, que avisarían en caso de peligro, y unos pocos más se quedaron de guardia en la puerta principal de la ENA. No llegaron.

Ya de regreso por la mañana, luego de medio recuperar fuerza, los huelguistas reanudaron la asamblea. Se ignoraba la situación en que se hallaban los compañeros representantes en el CNH y los demás que les acompañaban regularmente, luego de la toma de Ciudad Universitaria por el ejército y la policía. Se tenía noticia de que hubo muchos detenidos y golpeados, pero no si alguno era de Chapingo. Los represores no consiguieron detener al CNH en pleno, pero sí lo desbarataron momentáneamente. En los días siguientes, el

---

levantó una ola de indignación en ese poblado y en otros vecinos, quienes se acercaron a los estudiantes para solicitar apoyo en sus demandas de castigo a los culpables del accidente, indemnización por los muertos y heridos, y establecer un sistema de transporte seguro y apropiado. Los estudiantes se incorporaron a la lucha de este pueblo y sus vecinos, en una nueva expresión del carácter popular del movimiento.

ejército y la policía tomó las instalaciones politécnicas del Casco de Santo Tomás, donde hubo una gran resistencia incluso armada, y Zacatenco. Las preparatorias y vocacionales pronto fueron controladas por policías y golpeadores. No había manera de coordinar ninguna acción de inmediato contra esta nueva agresión, además de que todo parecía indicar que la toma de Chapingo por fuerzas del gobierno podía ocurrir en cualquier momento.

Y así fue. De varios vehículos grandes y lujosos que se detuvieron uno tras otro no lejos de la puerta principal, salieron alrededor de quince individuos con porte y modales característicos de los políticos profesionales y de sus inseparables guardaespaldas, y una vez que con rapidez se aproximaron a la puerta de entrada, el que los dirigía se desabrochó el saco frente a los huelguistas que estaban de guardia para mostrarles la pistola fajada al cinto, al tiempo que lanzaba maldiciones contra los sorprendidos estudiantes, y arrancaba con violencia banderas rojinegras y cartulinas que encontró a su paso. El digno representante del régimen autoritario en el ramo de la agricultura volvió a Chapingo apoyado con personal del ejército o de guardias forestales que dentro de seis o más camiones de transporte de pasajeros estacionados más atrás, con su corte de pelo característico, vestidos con camisetas blancas, y seguramente con las armas de fuego correspondientes, esperaban por si sus mandos encontraban resistencia.

Pero no, la guardia corrió al auditorio para dar cuenta a la asamblea de lo que estaba pasando, y sin más que discutir todos los asistentes salieron corriendo a encontrarse con el profesor y licenciado y su comitiva enfrente del Edificio Principal donde de inmediato, con la prepotencia que le daba el respaldo de la fuerza armada, leyó ante el impotente auditorio parte de una lista de estudiantes y profesores entre los más destacados en el movimiento, a quienes señalaba como responsables de un sinfín de delitos del orden común, y dio un plazo hasta las 18:00 horas para que todos los estudiantes abandonaran las instalaciones.



Después de siete semanas de intensa y gratificante actividad política contra el régimen autoritario y despótico y por la defensa de los derechos democráticos del pueblo, el movimiento estudiantil llegó a su fin en Chapingo.

La mayor parte de los dirigentes tuvo que ocultarse para eludir la persecución policiaca. No hubo más asamblea ni comité de huelga que indicara qué hacer a los compañeros que tomaron su lugar en el CNH. Los pocos estudiantes que pudieron mantenerse en la ciudad de México y siguieron activos en el movimiento, lo hacían cada quien por su lado, dispersos en pequeños grupos, integrados en ocasiones en brigadas de estudiantes universitarios o politécnicos, incapaces ya de coordinarse ni de mantener comunicación con sus compañeros que permanecieron en el CNH.

De los tantos detenidos por la policía y el ejército el 2 de octubre en Tlatelolco, al menos cuatro fueron de la comunidad de Chapingo, encarcelados unos de ellos hasta los últimos días de diciembre. Pero no se supo de profesores o estudiantes de la ENA que estuvieran entre los asesinados o los desaparecidos. Dos de los dirigentes más perseguidos fueron localizados, aprehendidos y sufrieron la cárcel más de dos años en calidad de presos políticos, al lado de muchos otros compañeros del CNH, y de profesores de la Coalición Pro Libertades Democráticas, sobre los que descargó su rabia el gobierno.

La masacre dejó sin cabeza al movimiento y aceleró su descenso, y el CNH renovado ya no supo conducirlo en la retirada, de manera que no pudo evitar su disolución total. En un manifiesto publicado el 6 de diciembre, esa dirección que ya no representaba el interés del movimiento derrotado dos meses atrás, declaró formalmente el fin de la huelga.

1969



Dos compañeros en la cárcel, otros con orden de aprehensión, unos más libres bajo fianza. Pero sin muertos ni desaparecidos. Así regresó la comunidad de Chapingo a sus actividades los primeros días del año nuevo. Apesadumbrada por la derrota. Pero no abatida.

Cancelada por ahora la posibilidad real de nuevas movilizaciones políticas masivas contra el régimen genocida, el estudiantado centró su atención en reanudar y concluir los cursos académicos interrumpidos el pasado verano. El internado volvió a su vida rutinaria, no sin haber sufrido algunos cambios significativos.

Tambores y cornetas, uniformes, pase de lista, ceremonias, arrestos..., disciplina militar, formalmente sin cambio alguno, salvo porque, y vaya que había razones de peso para ello, la mayor parte del alumnado la rechazó en los hechos. A la larga, esta repulsa al carácter militar de la escuela llevaría a su desaparición formal, mientras tanto, un sano relajamiento empezó a cobrar forma en la vida diaria de la ENA.

Las múltiples disciplinas deportivas continuaron practicándose en la forma habitual, apenas modificadas algunas de ellas quizás por los nuevos calendarios escolar y el de los eventos deportivos estudiantiles en que se participaba habitualmente. Las costumbres del fin de semana no variaron significativamente, amores, amistades, familias que visitar, estudio, trabajo, diversiones, política. Sí, la actividad política no cesó del todo, viejos y nuevos activistas, todos experimentados, mantuvieron vivo el rescoldo que dejó el movimiento. Al espíritu rebelde y a la indignación que les llevó a luchar en defensa de las libertades democráticas contra el régimen autoritario, muchos de ellos empezaron a sumar conciencia socialista revolucionaria. Su activismo, sin embargo, se reducía al que podían realizar dentro del plantel, y aun ahí más que a la acción inmediata invitaban, por medio de la prensa estudiantil y de diversas actividades político culturales, a no olvidar lo que había pasado, a demandar la libertad de los presos políticos y el cese de las persecuciones, y a seguir atentos el curso que seguían antiguos y recientes conflictos político-sociales alrededor del mundo.

Considerando el momento de reflujo político, no era poco, y sí permitió, en cambio, por medio de las funciones de cine club, de teatro, conferencias, conciertos, y una gran cantidad de publicaciones periódicas que los muchos interesados consultaban en la biblioteca de la sociedad de alumnos, que pasado no mucho tiempo la comunidad trajera de nuevo al frente el espíritu de rebeldía, recuperara la confianza en la lucha y empezara su preparación para las jornadas venideras.

En la vida académica institucional también se resintió el impacto del movimiento. Si la huelga de 1967 suspendió momentáneamente la realización del Plan Chapingo, su cancelación definitiva quedó asegurada esta vez. Dejó de existir como institución, y ya no fue más objeto de crítica y de oposición política como lo había sido desde su nacimiento. Pero la orientación político académica que imprimió en la ENA siguió vigente. Y no podía sino continuar igual hasta que se le opusiera una alternativa, de manera que profesores y

estudiantes activistas también se prepararon para actuar en este campo.

**Hiram Núñez,**  
*Colima, Colima, noviembre de 2009-febrero de 2010-  
Chapingo, Estado de México junio-agosto de 2010*

**ANEXOS:**

1.-Carta a la Opinión Pública de los Profesores de la Escuela Nacional de Agricultura, del 2 de agosto de 1968.

2.-carta a la Opinión Pública de los profesores del Instituto Politécnico Nacional, del 2 de agosto de 1968

Profesores de la Escuela Nacional de Agricultura

<C:\Documents and Settings\Administrador\Mis documentos\A LA OPINIÓN PÚBLICA.doc>

Los abajo firmantes, profesores de la Escuela Nacional de Agricultura, manifestamos:

1° Nuestra protesta enérgica por la agresión de que han sido objeto los estudiantes, profesores y ciudadanos, en los últimos días.

2° Asimismo, protestamos por la violación de las garantías individuales, lo cual ha producido un clima de violencia y anarquía perjudicial para el desarrollo de la vida democrática del país.

3° Exigimos: La derogación de los anticonstitucionales artículos 145 y 145 bis del Código de Procedimientos Civiles y Penales.

4° La libertad de los estudiantes, profesores y ciudadanos injustamente aprehendidos e involucrados en los bochornosos acontecimientos que se han suscitado a partir del 26 de julio.

5° La desaparición del Cuerpo de Granaderos y la no utilización de organismos represivos que atenten contra las garantías individuales.

6° La indemnización a las familias de los estudiantes, profesores y ciudadanos, heridos o muertos por las fuerzas represivas.

*"Enseñar la explotación de la tierra,  
no la del hombre".*



## **CHAPINGO, MÉX., 2 DE AGOSTO DE 1968.**

Daniel Téliz, Rogelio Ríos, David Flores, Daniel Guerrero, Lauro Bucio, Joaquín Ortiz Cereceres, Fausto García C., Hortensia Albarrán, Raúl Elías Madrigal, Keir Fco. Byerly, Arturo Salazar, Moisés Téliz, Carlos Sosa, Ramón Alejandro Alcaraz, Wenceslao Torres, Francisco Flores Quero, Gerardo Cruz, Antonio Trinidad Santos, Abdo Magdub, Tarcicio Cervantes, Fiaro Martínez, Jorge Curtis, Reyes Bonilla, Jesús Taqueda, Rogelio Posadas, Abel Muñoz, Alfonso Funes, Mario Osorio Arce, Noemí Sánchez C., Raúl Rodríguez Lara, Edgar Mora Blancas, Fernando Martínez Sainos, Fidel Barreto, Juan José Saldaña G., José Muñoz Vázquez, Aquiles Carballo, Rafael Rodríguez, Baltasar Cuevas Alemán, Bolívar Martínez G., Jorge Castillo, Antonio Gómez, Miguel Garza Treviño, Javier Zúñiga, Arturo Bonilla, Héctor Zamudio, Francisco Baños B., Mauro Gómez, Enrique González R.

(*El Día*, 4 de agosto de 1968).

### **PROTESTA PÚBLICA**

Los abajo firmantes, profesores del Instituto Politécnico Nacional, manifestamos a la opinión pública:

- I. Nuestra enérgica protesta por la agresión arbitraria de que han sido objeto los jóvenes estudiantes del Politécnico y la Universidad en los últimos días.
- II. Nuestra enérgica protesta por la forma en que los medios de difusión han desvirtuado la actuación de los estudiantes.
- III. Como ciudadanos exigimos:
  - 1) Respeto a las libertades democráticas.
  - 2) Libertad a estudiantes, profesores y ciudadanos que han sido aprehendidos a partir del 26 de julio.
  - 3) Derogación de los artículos 145 y 145 Bis de disolución social.

- 4) Destitución de las autoridades responsables de los violentos actos ocurridos.
- 5) Desaparición del Cuerpo de Granaderos y la no creación en el futuro de organismos similares.
- 6) Indemnización a las familias de los estudiantes agredidos.

**A LA JUVENTUD SE LE EDUCA CON EJEMPLO,  
NO CON LA VIOLENCIA.**

Firmantes: QBP Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, Dr. Luis López Antúnez, QBP L. Enrique Sánchez Torres, Dr. Gonzalo Halfter, Ing. Abel Hurtado, Arturo Baltasar Cisneros, Ramón García García, Carlos Alvarado Ramón, Lic. Salvador Ruiz Suárez, Ing. Pedro David Castañeda, M. Antonio Godoy S., Jesús Berroso, Olga Carmona B., Guadalupe Muñoz M., María Ángela Zavala M., Martiniano Espinosa M., Luis Robles S., Alfonso Tovar S., Guillermo Garay B., Eloy Salas, Alejandro Bello, Emeterio Díaz A., Héctor J. Mañuesco, Raúl Huerta A., Francisco Camus, Teodoro Gutiérrez C., Filiberto Zerón B., Javier Solís García, Claudio Santillán, Martha E. Ramos G., José A. Herrera, Asociación Cultural y Científica "EL ONCE", Filiberto Jiménez G., Giraldo Murillo, Daniel Pacheco L., Héctor Fernández A., Irma De León, Gloria Magdaleno U., Bertha Magdaleno, Roberto Ibarra, Máximo Cortés J., David Badillo, Héctor S. Ávila, Juan Roca G., Soledad Monroy A., Marte Takahashi G., Armando Lemus P., Eugenio Olguín P., M. Evelia Alcaraz, Fabiola Pallares M., Haydé López M., Gilberto Infante C., Mauricio Ruseck, Guillermo Carvajal, Pablo Vargas P., Edmundo Díaz P., Emiliano Hernández M., José Luis Muñoz F., Isabel Baeza R., Dalila Sandoval M., Margarita Mancilla, Margarita Becerril, Alejandro Martínez M., Miguel Martínez R., Ernesto L. Ramos, Julio A. Cortés H., Adán Martínez, Eloy Flores M., Arturo Flores C., José Alarcón Z., Manuel González H., Enrique Buendía C., Roberto Mendiola, Salvador Luna, Alfredo Pérez S., Fausto Trejo F., Fausto Martínez Ch.,

Ricardo Yáñez, Adolfo Pérez Miravete. Isabel García M., Esperanza Hidalgo E., Ernesto Chávez, Ma. Luisa Sevilla H., Rosa Ma. Guerrero, Enedina Juárez L., Alicia Carvajal S., José Rubón, Ing. José Luis Luna, Físico Juan J. Ortiz, Hugo España G., Francisco García T., José Álvarez del Villar, Enedino Villanueva de la Rosa, Alejandro Treviño B., José G. Salcedo, Ramón Jordán R., José L. García H., Manuel González H., José Luis Ahen, Federico Bonet, Teodoro Santiago, Isabel Bassols, Ma. Guadalupe López, Violeta M. de Halfter, Ing. F. Neri España, Apolinar Ruiz E., Porfirio Zagal R., Heriberto Palacios S., Lic. Leonardo Pérez G., Mario del Roble Pensado, Ignacio Galar, P. Vázquez R., C. Cardona A., Adda Espinosa de los M., Leopoldo Maldonado G., Virgilio Mendoza G., Elíseo Villalobos G., Francisco Hernández M., Jesús Díaz V, Daniel Pérez G., Roberto Vélez G., Annie Pardo, Arturo Saldaña, Jesús Ochoa G., Agustín García O., Víctor Sánchez L., Leopoldo García E., Jorge Maksabedián A., Aura García T., Leoncio Troncoso B., Carlos Ordoñez R., Amoldo Navarro C., Rubén Anaya V., Eli de Gortari, Raymundo Gutiérrez M., A. Lira Díaz, Pedro Reyes C., Raúl Muñiz V., Sergio Estrada, Abel Hurtado, Ma. de los Ángeles Vargas C., Rodrigo Ramos P., José Ruiz Herrera, E. Reyes Salinas, Marina Villegas D., Marcela Islas Ch., Xolexóchitl Bustamante, Fernando Esparza G., Agustín Martínez R., Alva Nájera F., Manuel Servín M., Sergio R., Ortigoza F., Elena Irma Villarreal M., Rafael Díaz Guerra, Octavio Paredes, José Luis Morales Pineda, Dr. Silvio Maldonado B., Miguel Valdés, Dr. Carlos Germán Guevara, Dr. Mario Tulio Castro M., Lic. Gonzalo Lira-Porragas, Ing. Lidia Dorantes Álvarez, Ing. Gloria Dávila Ortiz, Ing. Efrén Parada S., Lourdes Rodríguez O Agustín Contreras Carmona, María Elena Peniche, Jesús Humberto Rodríguez Lozano, Olivia Tapia Vázquez, J. Francisco Rodríguez Lozano, Julio Téllez García, Enrique Bucio Márquez, Rafael Sánchez Torres, Horacio Ortiz Márquez, Arq. Carlos Manuel Díaz, Luis R. Poyhal, Gregorio Alonso Flores, Roberto López Ramírez, Leopoldo Téllez Armenia, Fernando Jiménez G. Ramos, Ricardo García Alanís, Raúl Mondragón, Juan J. Castillejas A., Ing. René Torres



Bejarano, Prof. Óscar Aguirre Carrasco, Gilberto Enriquez Haper M., Francisco Jenovés Balbuena, Benjamín Rodríguez Hernández, Ma. Eugenia Palidoy, Manuel Rosales González, Ing. Gilberto Martínez Cárdenas, Jesús Reyes García, Óscar Villarreal Coronado, Juan Ignacio Reyes García, Ing. Manuel F. Galeana, José Montero Salvador, Ramón Ríos Jaramillo, Guillermo Concepción Girón, Genaro Rodríguez Hernández, Inés Gorostiza, Jorge Ortigoza, Rafael Fernández, Ulises Moncada, Ernesto Ruiz, Raúl Rivera Rosas, Alberto Pecua M., Agustín García Díaz, Roberto Bastarrachea S., Eduardo Madrigal Bujaidard, Alejandro Escobar G., Arturo U. Medrano, Víctor Rangel Fonseca, Jorge Altamirano, Aquiles Velázquez C., Ivonne Rojano Echegaray, Virginia Z, Medina, Enrique Martínez A., Ma. Teresa G. de Estrada.  
(*El Día*, 2 de agosto de 1968).

Captura y apoyos editoriales:  
María del Rocío Basilio Navarrete  
Correctores de estilo:  
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma y Rosaura Reyes C.  
Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 2010.  
La impresión y edición estuvo a cargo de la  
Universidad Autónoma Chapingo  
Texcoco, Estado de México  
Con un tiraje de 500 ejemplares.  
Tipo de papel bond de 90 k.  
Tipografía Bookman Old Style